

1-1-1990

Historia de la escuela normal central de institutores y del Instituto Técnico Central

Carlos Enrique Carvajal Costa
Universidad de La Salle, Bogotá

Jose Luis Meza Rueda
Universidad de La Salle, Bogotá

Follow this and additional works at: https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa

Citación recomendada

Carvajal Costa, C. E., & Meza Rueda, J. L. (1990). Historia de la escuela normal central de institutores y del Instituto Técnico Central. Retrieved from https://ciencia.lasalle.edu.co/lic_educacion_religiosa/140

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Ciencias de la Educación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Licenciatura en Educación Religiosa by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

T
24.90
6331 h
9.2

HISTORIA DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DE INSTITUTORES Y DEL
INSTITUTO TECNICO CENTRAL

CARLOS ENRIQUE CARVAJAL COSTA 244387.
JOSE LUIS MEZA RUEDA 244403.

BOGOTA, D.E.

UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS

1990



HISTORIA DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL DE INSTITUTORES Y DEL
INSTITUTO TECNICO CENTRAL

CARLOS ENRIQUE CARVAJAL COSTA

JOSE LUIS MESA RUEDA

Trabajo de Grado presentado como requisito parcial
para optar al título de Licenciado en Ciencias de la
Educación, con especialidad en Ciencias Religiosas

Director: HECTOR LOPEZ LOPEZ

BOGOTA, D.E.

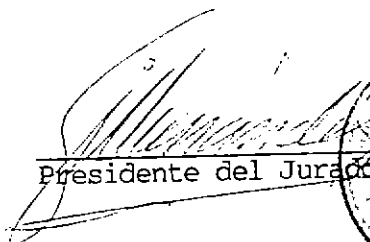
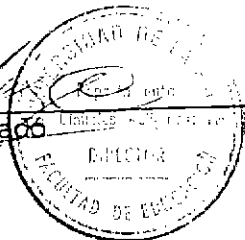
UNIVERSIDAD DE LA SALLE
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACION
DEPARTAMENTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS

1990

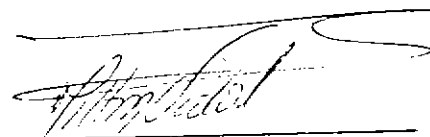
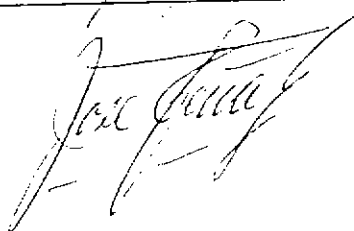


Nota de Aceptación

Aprobado


Presidente del Jurado 

Jurado 

Jurado 


Bogotá, D.E., Octubre de 1990

DIRECTIVAS DE LA UNIVERSIDAD

Dr. JUAN VARGAS MUÑOZ, F.S.C. - Rector

Dr. JOSE ARCADIO BOLIVAR RODRIGUEZ, F.S.C. - Vice-Rector Académico

Dr. JOSE VICENTE HENRY VALBUENA, F.S.C. - Vice-Rector Promoción y
Desarrollo Humano

Dr. ORLANDO ORTIZ PEÑA - Vice-Rector Administrativo

Dr. FERNANDO GALVIS GAITAN - Secretario General

Dr. GILBERTO HERNANDEZ CEBALLOS - Decano Facultad de Ciencias de la
Educación

DIRECTIVAS DE LA UNIVERSIDAD

Dr. JUAN VARGAS MUÑOZ, F.S.C. - Rector

Dr. JOSE ARCADIO BOLIVAR RODRIGUEZ, F.S.C. - Vice-Rector Académico

Dr. JOSE VICENTE HENRY VALBUENA, F.S.C. - Vice-Rector Promoción y
Desarrollo Humano

Dr. ORLANDO ORTIZ PEÑA - Vice-Rector Administrativo

Dr. FERNANDO GALVIS GAITAN - Secretario General

Dr. GILBERTO HERNANDEZ CEBALLOS - Decano Facultad de Ciencias de la
Educación

REGLAMENTO ESTUDIANTEL

ARTICULO 97. Ni la Universidad, ni el asesor, ni el jurado calificador son responsables de las ideas expuestas por el graduando.

Acuerdo No. 03 del 25 de abril de 1985

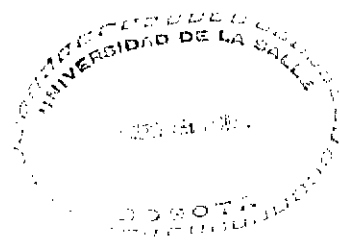
Consejo Directivo

En el primer centenario de presencia educativa Lasallista en Colombia, dedicamos este trabajo a la Congregación de los HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS, comunidad que sigue a Cristo en el carisma que le es propio.

AGRADECIMIENTOS

Los autores expresan sus agradecimientos:

- A HECTOR LOPEZ LOPEZ, Asesor del Departamento de Investigaciones Lasallistas y director de nuestro trabajo monográfico.
- A GILBERTO HERNANDEZ CEBALLOS, Decano de la Facultad de Ciencias de la Educación y Director del Departamento de Ciencias Religiosas de la Universidad De La Salle.
- A los PROFESORES DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIAS RELIGIOSAS de la Universidad De La Salle.
- A la CONGREGACION DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS del Distrito de Bogotá en sus cien años de presencia educativa en Colombia.
- Al Hermano ALBERTO PRADA SANMIGUEL, Director del Escolasticado del Distrito Lasallista de Bogotá.



A todas las personas que de una u otra forma colaboraron desinteresadamente en la realización de este trabajo.

A la UNIVERSIDAD DE LA SALLE.

TABLA DE CONTENIDO

	<u>Página</u>
RESUMEN	xiv
INTRODUCCION	1
1. ANTECEDENTES HISTORICOS GENERALES	4
2. ANTECEDENTES HISTORICOS Y DOCTRINALES DE LA ESCUELA NORMAL	15
3. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL	27
4. HISTORIA DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL	39
4.1. PRIMERA ETAPA: APERTURA Y ORGANIZACION DE LA ESCUELA (1905-1912)	43
4.2. SEGUNDA ETAPA: ASENTAMIENTO Y DESPLIEGUE (1912-1911)	46
4.3. TERCERA ETAPA: UNA ESCUELA DE INNOVACIONES PEDAGO- GICAS (1919-1931)	49
4.4. CUARTA ETAPA: CRISIS Y SALIDA (1931-1935)	59
5. HISTORIA DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL	65
5.1. PRIMERA ETAPA: DESDE SUS INICIOS HASTA 1931	65
5.2. SEGUNDA ETAPA: 1932-1951	84
5.3. TERCERA ETAPA: DESDE 1951 HASTA NUESTROS DIAS	97
6. CONCLUSIONES	126

	<u>Página</u>
BIBLIOGRAFIA	130
ANEXOS	135



LISTA DE ANEXOS

		<u>Página</u>
ANEXO	1. Organigrama del Instituto Técnico Central.	136
ANEXO	2. Localización del Instituto Técnico Central.	137
ANEXO	3. Plano del Instituto Técnico Central. Piso 1.	138
ANEXO	4. Plano del Instituto Técnico Central. Piso 2.	139
ANEXO	5. Plano del Instituto Técnico Central. Piso 3.	140
ANEXO	6. Plano del Instituto Técnico Central. Piso 4.	141
ANEXO	7. Exposición fotográfica.	142

LISTA DE FIGURAS

	<u>Página</u>
FIGURA 1. Entrada actual del Instituto Técnico Central.	142
FIGURA 2. Antigua entrada por la carrera 16.	143
FIGURA 3. Patio central - ángulo del Torreón.	144
FIGURA 4. Patio central - Vista Frontal - Bloque administrativo.	145
FIGURA 5. Patio central - Bloque occidental - Manzarda del internado.	146
FIGURA 6. Patio central - Bloque oriental.	147
FIGURA 7. Antigua entrada por la carrera 16 (de sur a norte).	148
FIGURA 8. Patio central - Torreón.	149
FIGURA 9. Patio oriental - Cancha de baloncesto - Talleres - Antigua entrada.	150
FIGURA 10. Patio occidental - Entrada por la carrera 17 - Manzarda.	151

	<u>Página</u>
FIGURA 11. Parqueadero - Entrada a los Talleres de Fundición, Motores y Metalistería.	152
FIGURA 12. Gruta de la Virgen - Interior anexo al edificio nuevo.	153
FIGURA 13. Detalle del Torreón - Patio oriental.	154
FIGURA 14. Taller de dibujo técnico.	155
FIGURA 15. Taller de dibujo técnico.	156
FIGURA 16. Taller de mecánica industrial - Tornos.	157
FIGURA 17. Taller de mecánica industrial - Fresadoras.	158
FIGURA 18. Taller de mecánica industrial - Tornos.	159
FIGURA 19. Taller de electricidad.	160
FIGURA 20. Taller de mecánica automotriz.	161
FIGURA 21. Taller de mecánica automotriz.	162
FIGURA 22. Taller de fundición.	163
FIGURA 23. Taller de fundición	164
FIGURA 24. Taller de modelería.	165
FIGURA 25. Taller de modelería.	166
FIGURA 26. Taller de metalistería.	167

	<u>Página</u>
FIGURA 27. Taller de metalistería.	168
FIGURA 28. Taller de fundición.	169
FIGURA 29. Taller de fundición.	170
FIGURA 30. Banda de guerra. Celebración del centenario Lasallista.	171
FIGURA 31. Detalle de la banda de guerra.	172

RESUMEN

Es grande la influencia que ha ejercido la Congregación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas desde su llegada a Colombia en el campo pedagógico, educativo, religioso, cultural, social, político, científico y deportivo. Han sido cien años sembrando el futuro en tierras colombianas, con prodigiosos frutos alcanzados. Esta influencia de la comunidad ha quedado relegada porque los Hermanos con la modestia que los ha caracterizado no se preocuparon por escribir sistemáticamente sus experiencias y así enriquecer a las futuras generaciones.

Por tanto, la historia que presentamos recoge los logros alcanzados por los Hermanos en dos centros piloto de su actuar educativo, donde se descubrió que la verdadera actitud profética de los Hermanos se ha manifestado por su iniciativa y creatividad, característica de los hombres que conducen pueblos, atentos a los desafíos y retos de la historia.

El trabajo consta de cinco partes:

La primera ha sido llamada **Antecedentes históricos generales**, donde se presenta una mirada retrospectiva de lo que fue la llegada de los Hermanos a Colombia, haciendo énfasis en los aspectos más significativos y ubicando la fundación de las obras dentro del tiempo y el espacio.

La segunda, **Antecedentes históricos y doctrinales de la Escuela Normal Central**, presenta los elementos de esta índole que fundamentaron el ser de esta institución. Parte desde el momento en que San Juan Bautista De La Salle establece la primera normal como respuesta a la realidad francesa, hasta el momento de la fundación de nuestra normal, pasando por unas existentes en ese tiempo (siglo XIX) recogiendo sus innovaciones pedagógicas, metodológicas y didácticas.

La tercera, **Antecedentes históricos del Instituto Técnico Central**, empieza recogiendo las iniciativas de Renato Descartes en la lucha por incrementar las industrias, mejorando la vida y calidad del trabajo de los obreros. Luego se hace un recuento histórico sobre la originalidad del Señor De La Salle en la creación de las Escuelas de Artes y Oficios para la formación de niños y jóvenes y así poder responder a las acuciantes necesidades del siglo XVII; y por último, se justifica la creación del Instituto Técnico Central con la intuición que tuvieron los Hermanos al descubrir que la nación se asfixiaba en medio de sus riquezas naturales por falta de **técnicos**.

que pudiera explotarlas.

En la cuarta y quinta parte, **Historia de la Escuela Normal Central** e **Historia del Instituto Técnico Central** respectivamente, se presenta el conjunto de hechos y acontecimientos que conformaron el proceso seguido por estas dos obras, en una dinámica que relaciona tiempo, espacio, personas, causas y consecuencias.

INTRODUCCION

La importancia del presente trabajo radica en que es un aporte a toda la actividad investigativa que se ha suscitado a partir de la celebración de los cien años de presencia Lasallista en Colombia, como también permite visualizar mejor el pasado de la Escuela Normal Central de Institutores y del Instituto Técnico Central para que sea fuente iluminadora del quehacer educativo venidero.

El trabajo tiene como objetivo escribir la historia de la Escuela Normal Central y del Instituto Técnico Central desde sus orígenes fundacionales, hasta su cierre (en el caso de la primera obra) y hasta hoy (en el caso de la segunda obra). Esto conlleva a una recolección de elementos desconocidos, aislados y particulares para formar así un todo que globalice lo más importante de cada institución, trasluciendo la naturaleza particular de cada una.

El método seguido en esta investigación es el llamado histórico-analítico-crítico que tuvo en cuenta las siguientes fuentes: historia científica, historia oral o hablada, historia escrita o documentada, información de primera y segunda mano y entrevistas. De lo anterior se desprende que el trabajo es

esencialmente histórico y como tal tiene en cuenta la cronología y todo el conjunto de relaciones que han intervenido en cada proceso particular.

El trabajo va dirigido a todas las personas que forman parte de la familia Lasallista y a todas aquellas que quieran responder de una manera eficaz dentro de su trabajo pedagógico, educativo o investigativo, teniendo en cuenta la creatividad, la iniciativa, la actitud visionaria e intuitiva, y la integridad, rasgos propios de la Escuela Normal Central de Institutores y del Instituto Técnico Central.

Para la realización de este trabajo se encontraron varias limitantes: la primera, el desconocimiento de algunas fuentes de primera mano de la Escuela Normal Central, ya que ésta fue cerrada hace 55 años; la segunda, la pérdida de algunos ejemplares de la colección de revistas de la Escuela Normal Central y del Instituto Técnico Central, que ocasionó cierta desorientación en la ubicación histórica de algunos hechos importantes; la tercera, las dificultades para comunicarse con algunos Hermanos que poseen información valiosa por distancia, trabajo y tiempo; la cuarta, el Instituto Técnico Central es un centro que aún sigue haciendo historia, por lo tanto, es difícil dar por terminada la parte que a esta obra concierne, es por lo cual la historia del Técnico queda concluida para la fecha; y la quinta, la tendencia a quedarse en una mera

historiografía, olvidando el análisis y la crítica que se puede hacer en los diferentes momentos.

Frente a este trabajo la comunidad Lasallista va a contar con un documento que recopila, pero no agota, la historia de la Escuela Normal Central y del Instituto Técnico Central de una manera sucinta y completa, favoreciendo una lectura que reúne y armoniza textos históricos, ricos por sus contenidos, pero aislados por no estar integrados a un todo.

Los autores agradecen a las personas que han facilitado la ejecución del trabajo, ofreciendo la información necesaria para lograr el objetivo propuesto. Queda establecido de antemano, que el contenido presentado está dispuesto para ser enriquecido con la crítica de los lectores.

CARLOS ENRIQUE CARVAJAL COSTA

JOSE LUIS MEZA RUEDA

1. ANTECEDENTES HISTORICOS GENERALES

Cuando se pretende adentrarse en la historia de algo o de alguien es necesario dar una mirada retrospectiva, y entonces es cuando aparece la pregunta: ¿Qué ocurrió antes de la fundación del Instituto Técnico Central y de la Escuela Normal Central de Institutores?. La respuesta es muy extensa, pero se dará un esbozo que puede ubicar al lector.

Se hará un traslado al Ecuador, en donde se encuentra el presidente García Moreno, quien el 12 de septiembre de 1861 por conducto del señor José Ignacio Ordóñez, enviado extraordinario del Ecuador ante la Santa Sede y más tarde Arzobispo de Quito, entabló negociaciones con el Hermano Philippe (Hno. Felipe), Superior General, con el fin de obtener Hermanos de las Escuelas Cristianas para su patria. El 3 de febrero de 1863 se embarcaron rumbo al Ecuador 10 Hermanos quienes fundaron escuelas en Guayaquil, Quito y Cuenca. Los primeros años fueron de ardua y fructífera labor, tanto es así, que el ministro de Colombia en Quito, Julián Trujillo, queda admirado por el trabajo desempeñado por la comunidad Lasallista, de tal grado que consagra a las escuelas regentadas por la **Hermanidad del Venerable De La Salle** en un informe presentado al gobierno de

Colombia el 13 de septiembre de 1871 sobre la educación primaria que se seguía en Ecuador desde 1860. Dos razones lo llevaron a hacer esta mención: "1a. Porque son los únicos en el Ecuador cuyo régimen y sistema de enseñanza merezca conocerse y estudiarse; y 2a. Porque con el tiempo, según el espíritu que domina en la legislación, el gobierno y el pueblo se difundirán en todo el territorio..."¹.

A la insistencia denodada del Ministro Julián Trujillo se le suma la campaña iniciada por los periódicos *El Tradicionalista* de Miguel Antonio Caro y *La Caridad* de José Joaquín Ortiz para "hacer conocer el Instituto Lasallista en Colombia y crear un interés en sus métodos educativos que derrotara la educación laica de los radicales"².

Tiene tal incidencia que una junta radicada en Pasto comienza a trabajar para conseguir la venida de los Hermanos, colectando los fondos necesarios para iniciar y continuar su estadía. También el informe repercute en Bogotá, en donde se establece la Sociedad de Enseñanza Cristiana que se reunió por primera vez el 31 de agosto de 1873 por iniciativa del presbítero Severo García quien dijo que: "El

¹ TRUJILLO, Julián. En: LOPEZ LOPEZ, Héctor. Contribución de los Lasallistas a las ciencias naturales en Colombia. Bogotá: Fondo FEN. Presencia. 1989. p. 24.

² *Ibid*, p. 25.



objeto de la convocatoria era la conveniencia y posibilidad de llamar al país algunos individuos de las Escuelas Cristianas"³. Esta idea fue comunicada al que era entonces Arzobispo de Bogotá, Monseñor Vicente Arbeláez, quien dio su aceptación. La junta al tener el visto bueno del prelado se dedicó a conseguir el dinero que ella misma había presupuestado (\$4.016.00) y que se necesitaría para fundar una escuela con tres Hermanos. Pero, este intento fracasó por la actitud política de algunos de los miembros.

Mientras tanto, el Hermano José, Visitador del Ecuador, informaba desde Quito a través de una carta fechada el 11 de octubre de 1874, que los Hermanos Teótimo, Constancio y Florencio llegarían en noviembre para fundar la comunidad en Pasto, que dirigiría la escuela y comenzaba funciones el 2 de enero de 1875.

Hasta este año rige el Instituto el Hermano Philippe y es elegido en Capítulo General el Hermano Irlide (Jean-Pierre Cazaneuve) de los Pirineos. "Entre otras virtudes... va a ser el mejor organizador del Instituto después de su desmesurada expansión; organizador material y espiritual"⁴.

³ Ibid, p. 32.

⁴ GALLEGU, Saturnino. Huellas fecundas. Madrid: Villena. 1981. p. 169.

No todo es camino de rosas. En 1876 estalló la guerra civil provocada por los estados del Tolima y Antioquia con la participación activa de clérigos y obispos. Enfrentada la Iglesia al poder civil, fueron hostilizados y expulsados los Hermanos que estaban trabajando en Pasto. También, afirma Héctor López⁵, tuvieron que exiliarse durante una década los obispos Manuel Canuto Restrepo, Carlos Bermúdez, Joaquín Guillermo González y José Ignacio Montoya por ser considerados promotores de esta guerra civil.

Quien fuera obispo de Medellín en 1876, José Ignacio Montoya, tuvo que irse para Francia "entonces fue cuando el venerable proscrito conoció el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y concibió el designio de dotar a su diócesis con esa benéfica institución, tan pronto como cesaran los odios políticos y anti-religiosos"⁶.

Y comenzó a hacer realizar su deseo Monseñor Montoya cuando regresó a Medellín en 1880. Para este fin instituyó, tres años más tarde, la Junta Directiva de la Educación Cristiana (Instituto de Educación Cristiana) presidida por él mismo y conformada por Monseñor José María Gómez Angel, el doctor Julián Escobar y el señor Estanislao Gómez B. El objeto de esta junta era "promover y

⁵ LOPEZ, Op. cit., p. 32.

⁶ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. La obra de los Hermanos en Colombia. Año II. Bogotá. Julio de 1919. Nos. III y IV. p. 79.

patrocinar la fundación, sostenimiento y conservación de un establecimiento permanente para la educación e instrucción de la infancia y de la juventud masculina"⁷, y de una manera más específica, proponía en el artículo 6o. de su estatuto orgánico a la Comunidad de los Hermanos De La Salle. Por lo cual, el obispo Montoya y el señor Mario Ospina Rodríguez dirigieron al Superior de la congregación, Hermano Irlide, la solicitud para que enviara Hermanos que se hicieran cargo de establecimientos educativos en la provincia de Antioquia. "El reverendo Hermano Irlide contestó que por carecer el Instituto de personal para satisfacer plenamente las exigencias de los establecimientos ya fundados, no era posible atender a dicha petición"⁸, pero sin embargo, quedaba una ventana abierta.

No ha pasado mucho tiempo cuando el obispo Montoya muere el 16 de julio de 1884. Por suerte, le sucede el doctor Bernardo Herrera Restrepo(n.1844 - +1928), quien después de haber concluido sus estudios en el Colegio San Bartolomé, haberse dirigido a Europa para iniciarse en las ciencias eclesiásticas en el Seminario de San Sulpicio (el mismo que formó a San Juan Bautista De La Salle en 1670) y haber conocido a los hijos De La Salle, fue nombrado para el obispado de Medellín el 21 de enero de 1886, "Monseñor Herrera

⁷LOPEZ, Op. cit., p. 34.

⁸GALLEGO, Op. cit., p. 169.

Restrepo continuó con las diligencias que había iniciado su predecesor para lograr la traída de los Hermanos a Medellín. Para ello solicitó al Ministro ante la Santa Sede, señor Joaquín F. Vélez, su colaboración"⁹. Este último se dirigió al Procurador General del Instituto, Hermano Robustiniiano, quien habló con el Superior General, el Hermano Joseph.

Saturnino Gallego¹⁰ escribe que el Hermano Joseph remplazó al Hermano Irlide desde 1844. Se caracterizó por ser idealista, ascético pero indulgente, voluntarioso pero desbordante de bondad, su superiorato duró 13 años y no le correspondieron tiempos fáciles.

Ante la comunicación del señor Vélez, el Superior responde negativamente por la carencia de Hermanos en el Instituto. Entonces Monseñor Herrera apela a Roma para que insista al Superior de la congregación. El Hermano Joseph hace la promesa de realizar lo más pronto posible esta petición.

El ministro solicitó a Monseñor Herrera las instrucciones precisas y los fondos para concretar un acuerdo. Este respondió lo más pronto posible. Dentro de su informe venía citado el artículo 41 de la constitución de Núñez y Caro que reza: "La educación pública será

⁹ LOPEZ, Op. cit., p. 34.

¹⁰ GALLEGO, Op. cit., p. 169.

organizada y dirigida en concordancia con la religión Católica..."¹¹ y un memorando donde se pedía un grupo de seis Hermanos para que se hicieran cargo de una escuela primaria y de un internado.

El señor Vélez, con lo anterior en su poder, se acercó al Hermano Joseph quien no olvida que tenía un compromiso con la nación colombiana y, ante su visita, determinó que el Hermano Bermón María, Visitador del Ecuador, fuera a Medellín para que estudiara las condiciones de la fundación. El plenipotenciario colombiano juzgó esta determinación como inútil y poco práctica, además que le describió al Superior un panorama incómodo, agotador y demorado para aquél que fuera a realizar la *odisea* de ir de Quito a Medellín.

En una revista de la Escuela Normal Central¹² se dice que el Hermano Joseph aclaró al señor Vélez que no sera desconfianza a la solicitud hecha por Monseñor Herrera Restrepo, sino que él había seguido el procedimiento que la administración de la congregación solía observar en tales asuntos.

Mientras se daba esta situación en el Antiguo Continente, el Hermano Bermón María había pasado a Colombia y firmado con Monseñor Herrera el contrato que estableció la fundación de la primera comunidad de Hermanos en la capital de Antioquia el 20 de diciembre

¹¹ LOPEZ, *Op. cit.*, p. 34.

¹² ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica, *Op. cit.*, pp. 88-94.

de 1887. Pero pasaron tres años para que este contrato llegara a feliz término y en este tiempo cartas del Obispo de Medellín irán a Roma y a Quito.

En noviembre de 1889 fueron designados por el Hermano Joseph cinco Hermanos para fundar la primera comunidad de las Escuelas Cristianas en Colombia. En Europa, según refiere el Hermano Saturnino Gallego¹³, se dio una situación que seguramente favoreció esta determinación: tres leyes (las de 1886, 1889 y 1895) fueron dificultando el trabajo de las comunidades religiosas, sobre todo el de aquellas que tenían a su cargo la enseñanza. Ante esta arremetida laicista se da el éxito de religiosos hacia otros lugares.

Los cinco Hermanos recibieron la orden de irse primero al Ecuador para perfeccionar su Castellano. Se embarcaron en Burdeos y llegaron a Guayaquil, después de cabalgar durante unos 10 días alcanzaron la capital del país Ecuador, en donde fueron recibidos por su Visitador. Pasadas algunas semanas de descanso y estudio, se encaminaron para su sitio de apostolado bajo la guía del Hermano Bermón María.

¹³ GALLEGO, Op. cit., pp. 184-185.

La espera terminó el 19 de marzo de 1890, día de San José, cuando seis Hermanos procedentes de Quito llegaron a Medellín. En los anales no ha quedado registrado por qué de los cinco Hermanos venidos de Europa llegaron tres a Colombia y otros tres de tierra americana, así: los Hermanos Julio, Liberien Joseph, Judulien (franceses), el Hermano Alfredo María (ecuatoriano) y los Hermanos Filemón y Alonso (colombianos).

"La primera residencia de los Hermanos fue la casa llamada de Los Huérfanos, en donde se abrió el colegio de San José (Medellín) el día 9 de abril"¹⁴. Después se trasladaron a la calle Bolívar por iniciativa de Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, quien los visitaba y animaba con gran asiduidad. Otras obras orientadas por los Hermanos en sus primeros años de estadía en la provincia antioqueña fueron: la Escuela de San Juan Bautista y la del Sagrado Corazón (gratuitas), la Escuela Pública de la Ceja, la Escuela Municipal de Sonsón y las escuelas de Yarumal y Santa Rosa.

El 13 de septiembre de 1891 fue trasladado Monseñor Herrera a la silla arzobispal de Bogotá. "Ocupando ya el primer puesto de la jerarquía eclesiástica en Colombia, el nuevo metropolitano no podía desentenderse, en sus importantes funciones, de la educación

¹⁴ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. Op. cit., p. 86.

cristiana, que hasta entonces había tenido tan a pecho. Por eso desde ese momento quedó resuelta en su mente la fundación de otros establecimientos dirigidos por los Hermanos"¹⁵.

Los trámites para que la comunidad llegada a la capital colombiana no fueron, esta vez, tan complicados y dificultosos. Sencillamente se dio una comunicación epistolar entre Monseñor Bernardo Herrera y el asistente del Superior, el Hermano Junien, quien después se comunicó con el Hermano Julio, director del Colegio San José, de Medellín, para que fuera a Bogotá, viera las condiciones y finalmente, firmara un contrato. Todo esto sucedió entre marzo y septiembre de 1892. Todo estaba listo para que un grupo de 10 Hermanos comenzara a hacer historia desde principios de 1893, año de su llegada a Bogotá.

Fueron alojados en una casa que estaba a espaldas de la catedral, en la calle de San Felipe, propiedad de la arquidiócesis. "En aquella casa fue donde empezaron el 10 de marzo de 1893, bajo la dirección del Hermano Julio, las tareas escolares del colegio, que se denominó "SAN BERNARDO", en testimonio de gratitud al insigne fundador"¹⁶.

Otras obras regentadas por los Hermanos en sus comienzos en territorio capitalino fueron: El Instituto De La Salle, fundado en 1896;

¹⁵ Ibid., p. 91.

¹⁶ INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Centenario y bodas de plata. Bogotá: Arboleda Valencia. p. 114.

la Escuela Apostólica, que era gratuita y daba a los niños la formación necesaria para que se desempeñaran como integrantes de la "Schola Cantorum" de la catedral; el Noviciado de Chapinero que nació por dos razones: la primera para que el Instituto tuviera estabilidad y expansión a través de una casa de formación y la segunda, porque Colombia era fecunda en vocaciones religiosas, consecuencia de ser un país católico; la Escuela Normal Central y el Instituto Técnico Central. Estas dos últimas son el propósito principal del presente trabajo.

2. ANTECEDENTES HISTORICOS Y DOCTRINALES DE LA ESCUELA NORMAL

Al buscar en los escritos los inicios de la Escuela Normal, se encontró el siguiente texto redactado por don José Joaquín Casas, Ministro de Instrucción Pública en el año de 1902: "... al encargarme, hace tres meses del Ministerio, fue mi primer pensamiento ver de confiar a los Hermanos la instrucción normal y primaria, abrir bajo su dirección nuevos establecimientos de enseñanza, auxiliar y ensanchar los ya existentes..."¹.

De lo anterior, se deduce que el deseo del ministro no es algo caprichoso o un querer apriori, sino que hay todo un fundamento que sustenta esta decisión. Eso es lo que se tratará de desarrollar en las siguientes páginas. Todo el movimiento pedagógico Lasallista alrededor de las normales que precedió y orientó ésta, la Escuela Normal Central de Institutores.

Cuando se estudia la obra educativa de San Juan Bautista De La Salle se puede concluir que su pensamiento primordial al emprender la obra

¹ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. Bogotá. Año I, No. 1, marzo de 1918. p. 119.

de las Escuelas Cristianas fue dar una serie repartición pedagógica a sus futuros maestros. Por eso en 1680 "lo vemos llamar a su propia casa a los maestros de las escuelas de Reims, para inculcarles los deberes de su estado, por medio de conferencias que tenía con ellos después de las comidas"².

A esto le sigue, como lo ha especificado el Hermano Carlos Alcalde Gómez³, la creación de dos clases de seminarios: Seminarios de Maestros Urbanos y Seminarios de Maestros Rurales. Los primeros buscaban la formación ascético-pedagógica de los miembros que los conforman y perseguía darle estabilidad a la comunidad de maestros De La Salle. La existencia del primer seminario de este género se registró en Reims en la Calle Nueva, donde los jóvenes son iniciados en la oración y demás ejercicios de piedad, se les instruía en todas las verdades de la religión y se les enseñaba a leer y escribir perfectamente; tenían local, oratorio, ejercicios, mesa y recreos separados; los ejercicios que realizaban estaban proporcionados a la capacidad de su espíritu y orientados a su futura profesión. Se ve aquí establecida una especie de escuela normal o del magisterio, a cuyo frente se encontraba desde el principio, como director un Hermano de los más antiguos y experimentados. El reglamento y los ejercicios tendían a la formación integral de los

² ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. La obra de los Hermanos en Colombia. Año II. Bogotá. Julio de 1919. Nos. 3-4. p. 96.

³ ALCALDE GOMEZ, Carlos. El maestro en la pedagogía de San Juan Bautista De La Salle. Colección Sínite. Madrid. 1916. pp. 81 ss.

futuros maestros en el aspecto intelectual, moral, espiritual y profesional. "Su permanencia era de dos ó tres años y luego eran incorporados a la comunidad de maestros"⁴. Después, en Ruán, en 1705 De La Salle funda un seminario superior que complementaba y prolongaba el seminario elemental, conocido con el nombre de *Academia*, "destinado a preparar maestros especializados intelectual y profesionalmente, y al lado funcionaba una escuela de aplicación"⁵, lo que hoy se llama una escuela anexa.

Los segundos, los Seminarios de Maestros Rurales: "Séminaires de maîtres d'école de campagne". También fueron de constante preocupación para el canónigo de Reims; -pero, ¿Por qué surgen?-. Hay dos razones: la primera es que De La Salle no quiere restringir el campo de acción de sus maestros a los de una diócesis, su ideal sería que todas las escuelas elementales estuvieran regentadas por maestros de la comunidad de las Escuelas Cristianas y, la segunda, es que Juan Bautista De La Salle exigía a sus maestros vida comunitaria, por lo tanto no enviaba nunca a un Hermano solo⁶ y esto último, limitó la cobertura de acción de la comunidad.

Ante esta antinomia de querer y no poder, el Señor De La Salle trabajó incansablemente en el establecimiento de seminarios de

⁴ Ibid., p. 82.

⁵ Ibid., p. 84.

⁶ Ibid., p. 87.



maestros rurales como quedó registrado en la "Memoria sobre el hábito" cuando dice: "También (la comunidad) se dedica a formar maestros para las escuelas rurales en una casa separada de la comunidad que llamamos seminario. Los que allí se forman permanecen sólo unos años hasta que estén enteramente formados, así en la piedad como en lo que atañe a su empleo... se les enseña a cantar, a leer y a escribir a la perfección..."⁷. De esta misma fuente escrita por el Señor De La Salle⁸ se deducen las características que tenían estas normales:

- Era un internado independiente y enteramente gratuito.
- Dedicado exclusivamente a la preparación de maestros rurales
- Tenía un programa de enseñanza sencillo, realista y específico
- Estaba orientado a la formación humana y profesional de los futuros maestros.

En la lista de seminarios de maestros rurales se encuentran los de: Reins (1687) que según Maillefer⁹ fue fundada por presión de algunos párrocos que exigían al señor De La Salle maestros para sus escuelas; el de San Hipólito de París (1699), donde funcionaba una escuela anexa, "lugar en el que practicaban los maestros rurales su aprendizaje en lectura, escritura, aritmética y canto llano"¹⁰; y

⁷ GALLEGO, Saturnino. Vida y pensamiento de San Juan Bautista De La Salle. II escritos. Madrid: BAC. 1986. pp. 716-717.

⁸ ALCALDE, Op. cit., p. 89.

⁹ MAILLEFER, En: ALCALDE, Op. cit., p. 92.

¹⁰ Ibid., p. 93.

el de San Dionisio en París (1709). "Así, 65 años cabales antes del establecimiento de la primera escuela normal oficial, fundada por Hecker, en Berlín, inauguró el santo la que debía ser el prototipo de estos planteles que son para la sociedad lo que los seminarios episcopales son para la Iglesia, a saber, una fuente inagotable de abnegados y respetables maestros de la niñez"¹¹. Tuvo la gloria el Señor De La Salle de ser el iniciador de las escuelas normales.

Además, en la medida en que San Juan Bautista De La Salle se entregaba a la formación de maestros rurales, también lo hacía con sus propios maestros. Por lo cual desde los inicios de su obra, va redactando un libro pequeño en páginas, pero el más práctico en metodología y pedagogía: La Guía de las Escuelas Cristianas. Adjunto a este escrito iba un "Directorio para el formador de maestros". Estos dos libros serán la fuente que regirá el actuar formativo y pedagógico de los Hermanos de las Escuelas.

Los miembros de la comunidad, siguiendo el espíritu de su fundador, continuaron estableciendo escuelas normales. Es digna de nombrar la de Melun (178): "En ella se elaboraron las primeras obras pedagógicas del Instituto, pero, sin duda, los Hermanos de San Yon usaban desde mucho antes sus propios textos de teneduría de libros,

¹¹ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. Nos. 3 y 4. Op. cit., p. 100.

arquitectura, agrimensura y dibujo"¹², caracterizados por su didáctica y su método.

En esta misma escuela dieron a luz muchas notas pedagógicas por Hermanos de vasta experiencia, con el fin de complementar y actualizar la Guía de las Escuelas Cristianas.

Ya en el siglo XIX después de la Revolución Francesa, se sintió la necesidad de preparar buenos maestros. Renacen las normales de Prusia (ya fundadas por Hecker en 1748), Austria, Suiza y Francia. En este último país por iniciativa de Napoleón, quien preocupado por la formación de maestros, promulgó el decreto 1808, y que en uno de sus artículos dice: "Se establecerán en los liceos y colegios una o más clases normales destinadas a formar maestros para las escuelas primarias"¹³. De esta manera surgen solicitudes gubernamentales dirigidas a la comunidad de los Hermanos para que regenten escuelas normales en pro de la educación de cada país. A este respecto se tiene la escuela de Bauvais (1851) donde los Hermanos "establecieron varios cursos que fueron introducidos en 1866 en los programas oficiales, como la gimnasia, el dibujo al natural, tan útil para la educación estética del pueblo, y la agricultura y horticultura, universalmente enseñadas hoy"¹⁴.

¹² Ibid., p. 102.

¹³ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. No. 1. Op. cit., p. 26.

¹⁴ Ibid. La obra de los Hermanos en Colombia. p. 104.

Otras normales dignas de mencionar en Bélgica son: la de Malonne (1841), donde al cabo de unos años, se organizó una exposición escolar permanente, y la Carlsbourg (1844) donde ejercieron dos profesores de fama mundial, los Hermanos Achille y Alexis-Marie. "El primero de ellos pedagogo de amplias miras, autor de un tratado de metodología muy estimado; el segundo, uno de los primeros geógrafos contemporáneos, inventor de mapas ipsométricos y fue autor de la colección cartográfica, tan completa y apreciada, en uso de las escuelas cristianas"¹⁵. En sendas normales, afirma una revista de la Escuela Normal¹⁶, los alumnos practicaban diariamente en la escuela anexa, participaban de conferencias pedagógicas, presenciaban dos lecciones modelos dictadas por el profesor de pedagogía o por los maestros de la escuela de aplicación, y los alumnos-maestros dictaban clases en presencia de sus profesores y compañeros, que después iban a ser criticados por éstos últimos: como se ve, es todo un plan de formación.

A lo anterior se le agrega una experiencia interesante: la de la Normal de Waterford, en Irlanda (1884). Los alumnos-maestros tenían su catecismo de formación en el cual varios de ellos orientaban la catequesis los domingos en la misma escuela anexa. Esta clase,

¹⁵ Ibid., p. 107.

¹⁶ Ibid., p. 107.

también tenía su crítica por parte de los demás compañeros. Es lo que hoy bien se podría llamar formación para catequistas.

Ya, estamos en los umbrales cronológicos de la Escuela Normal Central. En este momento los Hermanos animan muchas más, tanto en el Antiguo Continente como en el Nuevo, pero surge la pregunta: ¿Cuál fue el ideal de Escuela Normal que inspiró e iluminó, y que aún lo hace, todo el actuar de los Hermanos en cada uno de los centros destinados a la formación de maestros?

Para dar respuesta a este interrogante, nos basaremos en una de las Revistas Pedagógicas de la Escuela Normal Central¹⁷, donde aparecen textos que los Hermanos de principios de siglo escribieron al respecto:

Es evidente que las escuelas normales de los Hermanos se han declarado desde un principio católicas. Por eso el ideal que las fundamenta es el ideal de la Escuela Normal Católica. En él, los hijos De La Salle identificaban un espíritu tridimensional: espíritu cristiano, espíritu profesional y espíritu progresivo. A través de la exposición de cada uno, el lector juzgará críticamente su validez para hoy.

¹⁷ Ibid., Ensayo sobre las escuelas normales. p. 58 ss.

Poseer el espíritu cristiano significaba que la normal era ante todo católica en su personal docente, en sus textos didácticos y autores de pedagogía, y finalmente en la práctica diaria. El personal docente debía ser católico por justicia y por derecho constitucional según el artículo 41: "La educación pública será organizada y dirigida en concordancia con la religión católica"; debía ser reconocido en su virtud y práctica de su fe y debía considerar su asignatura, cualquiera que ella fuera como un homenaje a Dios. Los textos debían estar conformes con el criterio católico y los autores pedagógicos serían, preferiblemente católicos, v.gr. Rollin, Fénelon, Dubanloup, Lacordaire, Baunard o San Juan Bautista De La Salle; el maestro, con los Hermanos de la comunidad que han sido expertos en el arte de enseñar como los Hermanos Achille, Edmundo Gabriel, Julián, Bernardo y Paul Joseph; rechazando a aquellos que tienen matices de secularización como Rousseau, Pestalozzi, Spencer, Compayré, Dibalwin, etc.

Y finalmente, la escuela debía ser católica en la práctica. El puesto principal lo ocupaba la clase de religión con sus respectivos cursos de dogmática, moral, culto, apologética e historia de la Iglesia. El maestro debía dar razón de su fe y defenderla ante aquellos que la atacaban. La clase de religión debía estar a cargo del capellán de la escuela, porque no bastaba para la formación de los maestros un "profesor de religión", sino alguien que fuera un confesor de los muchachos y una persona abnegada.

Detentar un espíritu profesional significaba que la normal debía formar vocaciones para el magisterio, sobre todo en aquellas personas que manifestaran los dotes y talentos necesarios. Todo contribuiría a ello: las conferencias dictadas por el director de la escuela, la formación profesional dada por el maestro de pedagogía, el estudio de los problemas trascendentales de la educación, la influencia moral de los formadores, etc. Y, después de salir graduado de la normal se le sumaría la exigencia del cumplimiento estricto del compromiso contraído con los educandos y la procura de mayor y mejor estabilidad.

La profesionalidad de una normal se dejaba entrever en la medida en que esta fuera un centro pedagógico, donde considerando al alumno-maestro artífice de la formación de sus discípulos, se les brindara lo necesario en ciencias psicológicas y pedagógicas; y de esta manera asegurar el éxito en su profesión. De aquí se fundamenta el hecho de que la Escuela Normal Central tenga su revista pedagógica de la que se hablará en el siguiente capítulo.

Y para concluir, tener un espíritu progresista significaba que la normal debía estar a la cabeza de todo movimiento educativo en la realidad para la cual actuaba. Por ello debería tener lo mínimo, de acuerdo a las normas de la pedagogía moderna: un local adecuado, un personal docente selecto y sus métodos de enseñanza bien perfeccionados.

Empezando por el local debería estar en un lugar donde se gozara de aire puro y de calma. Debía tener campos extensos para los recreos, la gimnasia y la práctica de agricultura. La escuela de aplicación o anexa debía también tener sus patios, jardines y dependencias aparte. El edificio sería adecuado, sencillo, higiénico y agradable, que tuviera sus salones para la biblioteca, el gabinete de física, el laboratorio de química, la sala de música, la de dibujo y el museo. Un lugar para la enfermería y otro para la capilla. La biblioteca estaría dotada con abundante surtido en literatura, historia, filosofía, ciencias y obras pedagógicas. El espacio cómodo para los dormitorios y los baños. Todo de acuerdo a una mentalidad amplia como lo era la francesa.

En cuanto al personal docente debía tener una basta y profunda ilustración de sus dotes pedagógicas; y además eran requisitos indispensables la virtud y la abnegación. Y esto es muy De La Salle, si se recuerdan las Doce Virtudes del Buen Maestro, que aparecen en la obra de Gallego¹⁸: gravedad, silencio, humildad, prudencia, sabiduría, paciencia, mesura, mansedumbre, celo, vigilancia, piedad y generosidad, todas ellas explicadas maravillosamente por el Hermano Agathon¹⁹ en su libro que lleva el mismo nombre.

¹⁸ GALLEGO, Op. cit., p. 683.

¹⁹ AGATHON. Las doce virtudes del buen maestro, según San Juan Bautista De La Salle. Madrid: Ibérica. 1986. 2a. ed.

Todas ellas encaminadas a la santidad que debía tener el maestro reflejada en su fe sin tacha, su severidad de costumbres, su práctica intensa de vida cristiana y su espíritu de celo para educar en el santo temor de Dios²⁰. Esto no se colocaba como una utopía inalcanzable, sino como un ideal posible de alcanzar a través de la práctica de la religión Católica.

Y finalmente, con respecto a los métodos, los profesores debían escoger los procedimientos más recomendables, la metodología más segura, aquella que afianzara una asimilación profunda de la espiritualidad del maestro, característica de la escuela Lasallista.

Ha sido un vuelo caudo y somero de aquello que conformaba el ideal de escuela normal* que tenían los Hermanos de la época y que tratará por todos los medios de hacer realidad en cada una de las normales que tenían a su cargo, incluyendo obvio está, la Escuela Normal Central de Bogotá, propósito del presente trabajo.

²⁰ GALLEGO, Op. cit., p. 142.

* En caso de querer profundiar, ver: GALLEGO, Saturnino. Espiritualidad del educador cristiano y la pedagogía de la escuela cristiana. Op. cit., pp. 17-50.

3. ANTECEDENTES HISTORICOS DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL

Se empezará a fondo este estudio preguntando a la historia sobre lo que antecedió al surgimiento de los institutos técnicos, para que ella ilumine con su luz y señale el itinerario que se ha seguido hasta la actualidad.

Fue hacia el año de 1640, cuando Renato Descartes (filósofo, físico y geómetra francés) lucha por incrementar las industrias y presta atención a las necesidades urgentes de los obreros, que hasta entonces eran tenidos en cuenta en un nivel muy ínfimo de aprecio, por lo mismo, las industrias no prosperaban. Afirma el Hermano Florencio Rafael¹ que Descartes insistió en tener profesores de alta competencia en las áreas de matemáticas y provistos de buenos laboratorios, para que solucionaran la problemática de los artesanos y así poder facilitarles los elementos necesarios para formarlos y mejorar la calidad de su trabajo.

Ya en 1699 Juan Bautista De La Salle crea en París las primeras Escuelas Dominicales en favor de los jóvenes artesanos, y en

¹ FLORENCIO RAFAEL. Memoria escolar del Instituto Técnico Central. Bogotá. 1965. p. 11.

Saint-Yon (Ruán) en 1705 crea algo así como una Escuela de Artes y oficios y otra en agricultura. "En Saint-Yon se enseñaban las labores de punto, el tejido, la escultura, la cerrajería y la carpintería, y se utilizaban los espacios terrenos de la finca para estudios prácticos de agricultura y botánica"².

También en los talleres de la Escuela de Saint-Yon se tiene sabido que se construyeron las puertas y ventanas y muchos otros enseres de este centro de enseñanza y formación; fue para el señor De La Salle una necesidad urgente la de organizar en favor de los jóvenes que deseaban una enseñanza técnica, donde pudieran recibir cada día las lecciones prácticas para aprender un oficio.

Al respecto el ministro de Instrucción Pública de Francia, M. Duruy decía refiriéndose a la enseñanza técnica: "Francia es deudora al abate De La Salle de que la enseñanza haya sido puesta en Francia y vulgarizada"³.

Es así como Juan Bautista De La Salle pudo hacer frente a las necesidades más diversas de la educación, creando escuelas primarias, escuelas dominicales, con cursos especiales para el

² PROCURADURIA GENERAL. Compendio de historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Francia: Firmin Didot. 1937. p. 65.

³ URIBE, José Antonio. Primer Congreso Pedagógico Nacional de Colombia. Bogotá: Imprenta Nacional. 1919. p. 480.

comercio y la industria, escuelas técnicas, internados que fueron el modelo de los establecimientos modernos de enseñanza primaria superior, casas especiales de corrección, escolasticados para sus discípulos y escuelas normales para laicos. El Papa León XIII, decía al referirse al señor De La Salle:

Fundó sin omitir una sola, todas las diversas clases de establecimientos para la instrucción y para la educación de la juventud; no se contentó con aumentar el número de las escuelas para los pobres y perfeccionar los métodos, sino que fundó, antes que ningún otro las escuelas hoy día llamadas profesionales, para la enseñanza del comercio y de la industria; concibió y creó las escuelas normales para la formación de los maestros; e inspirado por la fe, guiado por su amor a la Iglesia, les dio leyes y les trazó excelentes reglas que sirvieron y sirven aún a las numerosas instituciones suscitadas por su ejemplo⁴.

En la Revolución Francesa se incrementaron las escuelas elementales de artes y oficios en favor del pueblo. En Francia se establecieron por primera vez los institutos técnicos gracias a la labor desempeñada por Napoleón Bonaparte.

Es bien cierto que los pueblos han prestado atención a las cuestiones económicas y sociales, preocupados por mantenerse a la cabeza del progreso y desarrollo, siendo así que la enseñanza técnica profesional ha sido siempre la preocupación de los grandes pensadores y hombres de Estado. Se dice que es tan remota como el

⁴ Ibid., p. 482.

mundo, Platón y Aristóteles entre los griegos y Petronio entre los romanos, la habían tenido en mente; en Europa recibió bastante impulso durante el siglo XIX.

Durante el recorrido de la historia de la humanidad los filósofos, los escritores y los financistas emprendieron ejemplares ideas en cuanto a la educación técnica, que merecieron el apoyo de los gobiernos. Los métodos y los procedimientos eran dispersos, se fundaron centros de enseñanza clásica que no respondían a las verdaderas necesidades prácticas del pueblo. De ahí surgió que las grandes masas se inclinaran hacia una enseñanza más práctica y más conveniente a las necesidades de cada región. Con creatividad e iniciativa personal y colectiva, se organizó lentamente la enseñanza popular, a la cual, con el transcurrir de los años, se le sumaron talleres, donde se dictaban cursos teóricos y prácticos.

De 1789 a 1870 todos los poderes se preocuparon por organizar la educación técnica profesional, con el fin de satisfacer las necesidades industriales y comerciales, cada día más indispensables. De 1871 en adelante se crea en Alemania la enseñanza técnica, que facilitó a esta nación tener gran éxito en sus investigaciones científicas. Hacia 1863 evolucionó en Francia la enseñanza profesional técnica llegando a su esplendor en 1880.

Con respecto a la enseñanza industrial en Colombia y teniendo en cuenta que la nación gozaba de innumerables recursos naturales que estaban dormidos por falta de personal capacitado, se afirma:

... las riquezas naturales y explotables de nuestro suelo, tan abundantes que no admiten apreciación ni aproximación alguna, son un móvil, más para desarrollar intensamente nuestra industria e imprimir por lo tanto a nuestras escuelas especiales un carácter industrial bien acentuado, pues siendo la escuela el aprendizaje de la vida debe tener por objeto primordial preparar nuestros obreros, cuyas actitudes naturales han sido tantas veces alabadas y reconocidas, a la vida útil y activa del mañana⁵.

Respondiendo a las necesidades apremiantes del país, para generar y propiciar oleajes de desarrollo, la ley 39 de 1903 ordenó que en todos los establecimientos oficiales con rentas nacionales, departamentales o municipales, se diera preferencia a la instrucción técnica; con esta ley se organizó la enseñanza profesional técnica en Colombia y señaló las bases de su establecimiento, aunque no fue posible dar cumplimiento a esta ley en todas las diversas capitales del país.

De 1902 en adelante, en el panorama nacional se propició una verdadera revolución económica y social, al respecto se afirma: "El período de las luchas y de los esfuerzos, que podríamos llamar el período heroico, ha comenzado; entramos en una corriente que nos

⁵ Ibid., p. 435.

empuja insesantemente hacia delante; es una época de exigencias mayores cada día, éstas obedecen a las necesidades creadas por las nuevas industrias colombianas"⁶.

De esta manera los Hermanos De La Salle también se aprestaron a colocar su granito de arena en la formación de técnicos; así el país estuvo siempre preparado para recibir con gran provecho esa enseñanza técnica que más tarde le facilitaría desarrollar su actividad en pro de una nueva orientación, a la que todo el mundo esperaba.

Se era consciente en el país de que la juventud obrera estaba preparada insuficientemente, "de ahí que hayan querido preparar el futuro obrero para su función social, por la instrucción profesional, adiestrándolo en la técnica de su oficio, única condición que haría realmente útil su trabajo; de otro modo nunca pasará de ser un simple trabajador más o menos débil"⁷.

Sabía el gobierno y los Hermanos que la enseñanza profesional técnica era el medio más directo y más seguro para consolidar el poderío industrial y financiero del país en el desarrollo, ya que el obrero sin una seria formación era necesariamente incompetente y

⁶ Ibid., p. 439.

⁷ Ibid., p. 441.

rutinario, y por lo mismo, enemigo práctico de todo progreso.

En Colombia se le dio mucha importancia a la formación del futuro obrero, esto ya era tema de discusión en el Primer Congreso Pedagógico Nacional, celebrado en 1917, "es necesario dar al país obreros escogidos, obreros que sepan abandonar el 'estantillo' para usar el metro, obreros capaces de leer en croquis o un plano, ejecutar o dirigir cualquier trabajo, que puedan en un momento dado preparar y aún modificar sus máquinas, en una palabra, obreros que puedan ventajosamente aceptar cualquier competencia extranjera"⁸.

También en el país se esperaban momentos mejores en que los altos gobiernos, se pronunciaran a favor, diciendo que no recibiendo nada o casi nada del extranjero, para producir mucho, sería la fórmula ideal para el progreso; ya ellos eran partidarios de que las necesidades hacían evolucionar las sociedades hacia ideales renovados y proporcionaban los medios de realizarlo.

A principios del siglo se decía:

Pero las exigencias nuevas reclaman una organización nueva. Nuestro siglo, que es el del progreso, pide a grandes gritos algo práctico. So pena de decadencia necesita una enseñanza práctica y apropiada a sus necesidades. La prosperidad de la

⁸Ibid., p. 443.

nación y su poder económico exigen que todas sus fuerzas activas de producción se unan en un esfuerzo común y concurren a un mismo fin, que es necesaria y fatalmente el de la satisfacción de sus necesidades, por el empleo de los medios más directos y más prácticos por la cotización de todos los factores que la producción de la escuela profesional tendrá por objeto indicar y estimular⁹.

Se sabe que las naciones han trabajado en tal sentido y han visto crecer, en proporciones enormes, sus capitales y su fuerza económica a la par de los valores morales, logrando alcanzar el máximo de rendimiento, porque han puesto en juego todos los factores para poder producir.

De lo anterior se deduce la necesidad de crear y desarrollar las escuelas técnicas profesionales, único medio de alcanzar y reunir excelentes trabajadores, toda vez que los grandes males de la sociedad obedecen a que no existen en la base obreros aptos, sino mal preparados.

En cuanto a Colombia, en el momento del surgimiento de la técnica, ya se pensaba que explotaba racionalmente sus recursos, abastecería ampliamente sin importaciones extranjeras de significación; ya que Colombia, más que otra región del globo ha sido favorecida por la naturaleza, para llevar a cabo una excelente industrialización, donde se encuentran todas las temperaturas, todas las zonas de

⁹ Ibid., p. 446.



cultivo: no se puede ignorar que la Providencia ha escogido a esta tierra privilegiada para grandes cosas.

La historia está encargada de explicar, que surgió el Instituto Técnico Central con su programa industrial y su equipo de hombres, para contrarrestar en el país las calamidades que las hecatombes mundiales de 1914 y 1939 hacían pesar sobre todo el mundo.

Hacía pocos años, la nación colombiana se ahogaba en medio de grandes riquezas naturales por carencia de técnicos que pusieran a circular esos grandes y preciosos tesoros con que contaba, ya lo confirmaba don Santiago Pérez refiriéndose a los estudiantes:

No se exige a vosotros que creéis la riqueza instantánea como fue creada la luz. No; es ella la que se ha de crear a sí misma, ya que Dios puso hasta en sus menores porciones la virtud del principio y la eficacia del germen. Lo que podría y debéis hacer vosotros por la riqueza, es acrecerla con el trabajo y el ahorro; atraerla con la seguridad y el buen trato, para que el crédito la propague, la asociación la fecunde, y la equidad la reparta. Eso será suficiente para que ella junte los océanos, nivele las cordilleras y pueble las soledades; que de todo ello necesitamos para entrar en comunicación con el mundo, y todo ello vendrá con la paz, la perseverancia y el tiempo¹⁰.

¹⁰ FLORENCIO RAFAEL. Op. cit., pp. 11-12.

En 1873, por iniciativa primigenia de Julián Trujillo, junto con otros notables de Colombia, reclamaban con insistencia se trajera a la nación colombiana a los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en misión pedagógica y permanente, "por cuanto ellos sabían impartir a los hijos del pueblo, y conocían los métodos y procedimientos de enseñanza"¹¹.

Los sueños de estos eminentes personajes se vieron realizados cuando en 1890, llegan efectivamente los Hermanos repletos de entusiasmo e iniciativas a Colombia para emprender sus sabios métodos de enseñanza.

En 1905, siendo presidente de la República de Colombia el General Rafael Reyes y Visitador de los Hermanos De La Salle el Hermano Víctor, se reorganizó la Escuela Central de Artes y oficios, hoy Instituto Técnico Central. Con relación a estos dos ilustres personajes, escribe el Hermano Florencio Rafael:

El primero es ampliamente conocido como hombre milagro que sacó al país de la miseria en que lo había sumido la pavorosa guerra de los Mil Días, y lo encausó por los caminos del progreso, que aún recorre. El segundo, el Hermano Víctor, de origen francés, tuvo preparación, visión y energías suficientes para luchar contra rutinas, prejuicios, tradiciones y monopolios y vencerlos en franca lid,

¹¹ Ibid., p. 12.

valiéndose de programas ideales, de un cuerpo compacto de profesores y de la comprensión y empuje de la juventud que colmó los establecimientos Lasallistas de Colombia¹².

Lo anterior muestra la gran visión que tuvieron los dos hombres ejecutivos, el General Rafael Reyes y el Hermano Víctor, por eso pidió el primero, la colaboración de los Hermanos en la preparación de técnicos; y aceptó el segundo, muy seguro de que alcanzaría el triunfo en dicha empresa. Al respecto escribe el Hermano Florencio Rafael: "En presencia de la gran penuria -verdadera miseria, debemos decir- en que estaba la patria en 1904, creemos un verdadero milagro que ella hubiera podido desarrollarse como lo hizo; y que haya dado nacimiento y vigor a centros de la categoría del Instituto Técnico Central"¹³.

También de la visión de futuro que tuvo el Hermano Víctor se afirma, que supo infundir en todo el personal que laboraba en el Técnico Central valentía y entusiasmo por la obra, que no veía en su camino, a ejemplo de Cristo, más ideales que la ciencia, el apostolado social y religioso, y la abnegación. Al respecto se dice: "Es conveniente que Colombia sepa que mediante la ayuda y colaboración del Gobierno, los Hermanos construyeron un amplio edificio, el Instituto Técnico Central y crearon en él un centro de enseñanza industrial, de características inapreciables, con un presupuesto por demás

¹²Ibid., p. 14.

¹³Ibid., p. 14.

limitado"¹⁴.

Todo lo anterior se complementa por cuanto vinieron en colaboración y generosidad, almas admirables, de temple probado, explicable en hombres que tienen por modelo al que todo lo abandonó, en vista de la gloria de Dios y el bien de las almas.

¹⁴ Ibid., p. 15.

4. HISTORIA DE LA ESCUELA NORMAL CENTRAL

Nos ubicamos en 1902. Han transcurrido nueve años desde que en 1893 llegaron a Bogotá los Hermanos De La Salle por iniciativa de Monseñor Bernardo Herrera Restrepo, y en este tiempo sucedieron varios acontecimientos: el Capítulo General de 1897 congregado en Athis-Mons eligió al Hermano Gabriel María para sustituir al Hermano Joseph¹: "Minúsculo físicamente, todo energía, distinguido devoto de María, él guiaría al Instituto -bajo el pontificado de León XII hasta 1903 y de Pío X- hasta horizontes ilimitados, encajando evangélicamente la derrota sufrida en la patria de origen"².

El historiador Arismendi Posada³ nos dice que desde 1899 se dio la guerra civil de "Los Mil Días" que culminaría en 1902 estando de Presidente José Manuel Marroquín (1890-1904) y cuyas consecuencias deberá enfrentar el siguiente Presidente, Rafael Reyes, en su período gubernamental (1904-1909).

¹ PROCURADURIA GENERAL. Compendio de historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Madrid. 1937. p. 133.

² GALLEGU, Saturnino. Huellas fecundas. Madrid: Villena. 1981. p. 170.

³ ARISMENDY POSADA, Ignacio. Presidentes de Colombia 1810-1990. Bogotá: Planeta. 1989. pp. 191-198.

Durante la guerra civil las escuelas normales como los demás establecimientos de instrucción pública permanecieron cerrados o fueron convertidos en cuarteles de guerra. Entre ellas figuraba "una semiescuela normal de 36 alumnos picada de protestantismo desde años atrás"⁴, ubicada en la calle 15 cerca a la Estación de la Sabana. Después, el gobierno del doctor José Manuel Marroquín y su Ministro de Educación, doctor José Joaquín Casas, vieron la necesidad de crear una escuela capaz de poner en marcha una pedagogía sabia y eficaz. El doctor Casas, "admirador de la obra de San Juan Bautista De La Salle pensó en confiar a los Hermanos de las escuelas Cristianas la dirección de la Escuela Normal"⁵, con el apoyo del Arzobispo de Bogotá, Monseñor Herrera comunicó su proyecto al Hermano Julio, Visitador de los Hermanos y celebró con él un contrato, según el Hermano Sebastián Félix⁶, por el cual los Hermanos se hacían cargo de la Escuela Normal Superior destinada a la formación de directores de escuelas normales y de maestros graduados para la enseñanza primaria en todos sus ramos.

A través de dicho contrato el gobierno se comprometía a "costear la venida de cinco Hermanos de Europa, cuidadosamente escogidos y especialmente aptos para la dirección del establecimiento, y a

⁴FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO. Los Hermanos De La Salle en Colombia. Bodas de Diamante 1840-1905. Verdadera misión pedagógica. Bogotá: Bedout. 1905. p. 42.

⁵SEBASTIAN FELIX; DOMINGO LEON y BENILDO. La Escuela Normal Central de Institutores. Bogotá: Posee. 1931. p. 2.

⁶Ibid., p. 2.

redactar el plan de estudios y el reglamento, de acuerdo con el Superior de los Hermanos, respetando el espíritu y las reglas de San Juan Bautista De La Salle"⁷.

Este contrato fue aprobado por el Presidente el 14 de marzo de 1902 y por el Hermano Gabriel María el 18 de mayo del mismo año, después que el doctor Casas le hubiese enviado adjunta una carta que decía:

... al encargarme hace tres meses del Ministerio, fue mi primer pensamiento ver de confiar a los Hermanos la instrucción normal y primaria, abrir bajo su dirección nuevos establecimientos de enseñanza auxiliar y ensanchar los ya existentes... el principal que se ha dado y en el que he puesto todo mi desvelo es el de confiar a los Hermanos, mediante contrato ya aprobado y firmado por el excelentísimo señor Vicepresidente de la República, la dirección y administración de la escuela Normal Superior de Cundinamarca, acto que ha llenado de júbilo al ilustrísimo señor Arzobispo de Bogotá...⁸.

Los Hermanos prometidos llegaron a Bogotá el 27 de septiembre de 1902 bajo la dirección del Hermano Justinien Martyr (Justiniano). "Varias circunstancias, entre otras el lamentable estado en que se hallaba el local en que debía funcionar la escuela, que había servido de cuartel en la guerra de 1899"⁹ y errores encontrados en el contrato¹⁰, la penuria del fisco y el retiro del doctor José

⁷ ibid., p. 2.

⁸ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Op. cit., Año I. Bogotá, marzo de 1918. No. 1. p. 119.

⁹ REVISTA DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombia. Año III, agosto 7 de 1919. NO. 21. p. 217.

¹⁰ FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO. Op. cit., p. 43.

Joaquín Casas del Ministerio, agrega el Hermano Sebastián Félix¹¹, no permitieron la apertura de una escuela primaria que constituiría la anexa a la normal. Esta escuela tenía dos clases, en donde los Hermanos acogieron un centenar de niños del barrio San Victorino (Bogotá).

Como no se había abierto la Escuela Normal, la administración departamental pretextaba que era ilegal enajenar el local de la Normal por 20 años, tiempo establecido en el contrato. Así que se celebró el 26 de marzo de 1904, según lo afirma el autor de Centenario y Bodas de Plata¹², tan sólo por el término de cinco años entre el doctor Antonio José Uribe, Ministro de Instrucción Pública y el Hermano Aphraates Víctor, sucesor del Hermano Julio.

Ya por este tiempo se hicieron las reparaciones más urgentes al edificio, de tal manera que el 5 de febrero de 1905 se dieron comienzo a los cursos normales bajo la ley 16 de 1905 por la cual la Asamblea Nacional creó la Escuela Normal Superior Central.

Para su estudio se dividirá la historia de la Normal en cuatro etapas, teniendo en cuenta el criterio cronológico:

¹¹ SEBASTIAN FELIX y otros. Op. cit., p. 2.

¹² INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Centenario y Bodas de Plata. Bogotá: Arboleda. 1919. pp. 346-348.

- Apertura y organización de la Escuela (1905-1912)
- Asentamiento y despliegue (1912-1919)
- Una escuela de innovaciones pedagógicas (1919-1931)
- Crisis y salida (1931-1935)

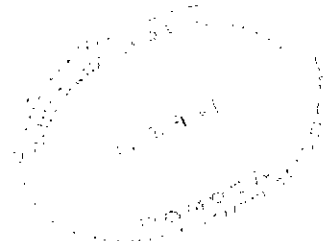
4.1. PRIMERA ETAPA: APERTURA Y ORGANIZACION DE LA ESCUELA (1905-1912)

El 5 de febrero de 1905 se han comenzado las labores con 30 alumnos-maestros, 15 becados por el departamento de Cundinamarca y 15 por la nación. La educación es gratuita para los que allí estudian¹³. Afirma el Hermano Ramiro Pinzón¹⁴ que la comunidad en número de seis Hermanos quedó bajo la dirección del Hermano Juan Teodoro, quien ejerció este empleo hasta el año de 1912. El era un hombre de excepcionales dotes pedagógicas. Había nacido en Francia en 1859 y llegado a Colombia en 1893; después de pasar un año en Bogotá dirigió el Colegio de San José de Medellín durante nueve años y a fines de 1903 fue llamado para encargarse de la dirección de la Escuela Normal.

Fue duro iniciar, por lo que ya se comentaba acerca del local, pero se reconoce que el gobierno se esforzó por entregar el edificio en

¹³Ver capítulo 2 del presente trabajo.

¹⁴PINZON, Ramiro y RESTREPO, Joaquín. Cien años de los Hermanos en Colombia. la. parte. Distrito Lasallista de Bogotá (mimeo-grafo). 1989. p. 56.



estado conveniente. Se carecía de muchos elementos indispensables. Todas estas malas condiciones "hacían que los alumnos tuvieran que limitarse a aprender en teorías varias de las condiciones de higiene que tendrían que sujetarse más tarde, si deseaban velar por la salud de los alumnos que les eran confiados"¹⁵. Y dice el Hermano Sebastián Félix¹⁶ que los alumnos tenían en sus estudios Física y Química hasta el año de 1911 en que el Ministerio donó el laboratorio de Física y en 1913 el de Química.

El número de alumnos aumentaba progresivamente de acuerdo a las posibilidades. El autor de Centenario y Bodas de Plata¹⁷ habla que todos ellos estaban en búsqueda de formación para el magisterio, de tal manera que en 1908 la Escuela otorgó los primeros diplomas, 21 de grado superior y 2 de grado elemental.

Este mismo año la Normal ofreció al público veladas literarias bien calificadas por gente competente. Según el Hermano Sebastián Félix¹⁸, en ellas se combinaba el canto, la música y la poesía. Esta encontraba su fundamento desde antiguo¹⁹.

¹⁵REVISTA DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL. Op. cit., p. 218.

¹⁶SEBASTIAN FELIX y otros. Op. cit., p. 4.

¹⁷INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Op. cit., p. 348.

¹⁸SEBASTIAN FELIX y otros. Op. cit., p. 4.

¹⁹Ver capítulo 2 del presente trabajo.

Nos dice el autor de Centenario y Bodas de Plata²⁰ que en 1909 se abrió un curso especial para los alumnos que tenían diploma superior y aspiraban al grado de Maestros de Escuela Normal y desde entonces cada año se graduaron grupos respetables de alumnos. Afirma el Hermano Sebastián Félix²¹ que ellos quedaron distribuidos en cuatro cursos. Los tres primeros destinados a la preparación del grado de maestros de escuela y el cuarto a la de director de Escuela Normal.

En 1910, por una aguda crisis fiscal, el número de becados se redujo a 50, pero el año siguiente aumentó a 93 porque se suprimió la Normal de Facatativá. Este mismo año se celebró el primer centenario de la Independencia de la República a través del embellecimiento de la zona de San Victorino, la distribución de ropa a los presos de panóptico (hoy Museo Nacional en Bogotá) y agrega el Hermano Sebastián Félix²², un acto literario con exposición de trabajos escolares reconocidos por su mérito pedagógico. Las exposiciones, como se recuerda, han sido motivo de orgullo para la misma comunidad²³.

Paso a paso la administración fue perfeccionando su material

²⁰ INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Op. cit., p. 348.

²¹ SEBASTIAN FÉLIX y otros. Op. cit., p. 4.

²² Ibid., p. 4.

²³ Ver capítulo 2 del presente trabajo.

escolar: colecciones para el estudio de las ciencias naturales, instrumentos para física y química, etc., y aún su pênsum que siempre buscaba favorecer la educación integral de los alumnos-maestros. "En la formación intelectual y pedagógica, los jóvenes ven practicar a su profesor los métodos y procedimientos que ellos a su vez, han de emplear en la Escuela Anexa"²⁴.

4.2. SEGUNDA ETAPA: ASENTAMIENTO Y DESPLIEGUE (1912-1919)

El año de 1912 comenzó con el nombramiento del Hermano Aptat Francois (Francisco) excelente pedagogo nacido en Francia en 1874; en 1894 debió prestar el servicio militar que le imprimió a sus aspectos y a sus movimientos un aire marcial e influyó para que fuese un excelente profesor de gimnasia muy admirado por sus revistas gimnásticas en el Instituto Técnico Central, La Salle y la Escuela Normal. Desde 1913 el Hermano Francisco continuó la obra de organización y desarrollo que haría trascender la Normal.

Desde el año de 1913 se introdujo la práctica de exámenes mensuales cuyos resultados sumados con las tareas diarias empezaron a proclamarse el primer viernes de cada mes. De esta manera se corroboraba la eficiencia de los maestros y los programas, junto con la responsabilidad de los alumnos-maestros.

²⁴PINZON, Op. cit., p. 56.

El 26 de febrero falleció el Hermano Luis Gonzaga, subdirector desde la fundación de la Escuela. Estimado por todos y famoso por su obra "Efemérides colombianas" entre otras, de su pluma. Lo remplazó, según refiere el Hermano Sebastián Félix²⁵ el Hermano Alcime Luis quien introdujo la práctica de exámenes escritos, iniciativa acogida por otros establecimientos después de 1930.

Por la ley 62 de 1916 se reunió en Bogotá el Primer Congreso Pedagógico Nacional el 15 de diciembre de 1917. El gobierno invitó a los Hermanos para que tomaran parte de dicho congreso y así quedó registrado por José Antonio Uribe²⁶ en sus memorias. Ellos participaron con trabajos en pedagogía: Los Vales (Hermano Alcime); Enseñanza de redacción (Hermano Remigio); Enseñanza de la geografía; Enseñanza de la Historia Patria (Hermano Sebastián Félix); Ensayo sobre las escuelas normales (Hermano León); La cartografía en Colombia (Hermano Justo Ramón) y la necesidad y uso del libro en la escuela (Hermano Enrique).

En 1918 el Hermano Eugenio León²⁷ escribió un artículo en la Revista Pedagógica que deja entrever por su contenido una defensa a la labor que hacían los Hermanos en la Escuela Normal, pero se

²⁵SEBASTIAN FELIX y otros. Op. cit., p. 7.

²⁶URIBE, José Antonio. Primer Congreso Pedagógico Nacional de Colombia, su historia y sus principales trabajos. Bogotá: Imprenta Nacional. 1919. Edición oficial.

²⁷ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. Bogotá, marzo de 1918. No. 1. pp. 119 ss.

desconoce qué fue lo que originó dicho artículo. Algunas de las frases que llevan a inducir esto son: "Se nos pidió pues formáramos maestros cristianos y prácticos. ¿Hemos fallado en nuestra misión? ¿Y será cierto lo que se ha escrito y repetido más de una vez que la Escuela Normal central reclama una actuación reformista enérgica...? ¿Será cierto que la Escuela Normal Central de varones de Bogotá quede tan mal parada que necesite un esfuerzo **heróico** para reformarse desde los detalles del edificio y régimen interno, hasta las materias que se enseñan y el profesorado?... Educamos cristianos convencidos y a pesar de las defecciones inevitables muchos son los jóvenes que han permanecido fieles a sus creencias después de haber salido de la Escuela Normal. Quizá por eso se nos haya hechado en cara de no ser una escuela 'abierta, franca, sin exclusivismos y opresiones'. En el mismo artículo el Hermano Eugenio presentó aspectos vigentes en la Normal como: la enseñanza pedagógica -teoría y práctica-, las fuentes bibliográficas utilizadas como textos guías, la preparación de las clases, el profesorado, la eficacia del trabajo de los alumnos egresados y otros. Más adelante se retomará cuando se hable de la pedagogía de la Normal.

Este mismo año (1918), en marzo, la Escuela Normal dio a luz el primer número de la Revista Pedagógica. Sus redactores se proponían servir los intereses del magisterio colombiano con una revista trimestral exclusivamente pedagógica en la que se estudiaran de preferencia las nuevas orientaciones pedagógicas a partir de ese momento.



En el año de 1919 fue trasladado el Hermano Francisco de la Escuela Normal para dirigir el Instituto De La Salle. Por eso se abre el compás para dar paso a otra época.

4.3. TERCERA ETAPA: UNA ESCUELA DE INNOVACIONES PEDAGOGICAS (1919-1931)

En 1919 toma la dirección el Hermano Blanchard-Marie hasta 1921. En este año la Normal recibe la visita del doctor Luis A. Mora, delegado del Ministerio de Instrucción, entre el 11 y 16 de abril, para llevar a cabo la visita oficial.

Basados en el informe del doctor Luis A. Mora²⁸ se presentan la continuación algunos apuntes que dan pistas para detectar el estado de la Normal en ese entonces: Hablando del lugar que ocupaba la escuela, "es un local que pertenece al departamento de Cundinamarca y ocupa un área de bastante extensión"²⁹. Las aulas eran pequeñas, oscuras, frías y húmedas, todo lo contrario a lo requerido en el ideal de la escuela normal³⁰ lo que hacía inadecuado el local para las necesidades del establecimiento. El jardín estaba colmado de flores y la porción dedicada a la agricultura, en la parte posterior del edificio, estaba cultivada con esmero por los mismos alumnos-maestros.

²⁸ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Op. cit. Informe de la visita oficial a la Escuela Normal Central de Institutores. Año IV. Bogotá, No. III, pp. 126-132.

²⁹ Ibid., p. 127.

³⁰ Ver capítulo 2 del presente trabajo.

El personal de educandos estaba formado por 66 jóvenes becados por la nación o el departamento. El plan de estudios señalaba cinco años correspondientes a cinco ciclos para alcanzar el título de Maestro de Escuela Normal Superior, de acuerdo al plan adoptado por todos los institutos de los Hermanos.

En cuanto a la formación de carácter "sería difícil encontrar un estudio tan completo del alumno como el de los Hermanos de las Escuelas Cristianas"³¹. Ello se lograba a través de la piedad, el ejemplo, un plan completo y científico encaminado a conocer la psicología del niño, las conferencias morales y un cuaderno donde se llevaba el balance de conducta: porte y modales, cultura y lenguaje, cordialidad, cortesía en la mesa, orden y aseo y disciplina personal; lo que hoy se llamaría un observador del alumno.

El delegado describió la educación física de la siguiente manera: "Consiste en ejercicios de gimnasia sueca, que sólo atiende al desarrollo muscular y no es atlética sino higiénica... Los paseos semanales al aire libre..."³². Todo de acuerdo a un sano equilibrio físico y psíquico³³. Y también la educación artística que comprendía dibujo, música y canto.

³¹ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Op. cit. Informe de la visita oficial a la Escuela Normal Central de Institutores. p. 127.

³² Ibid., p. 128.

³³ Ver capítulo 2 del presente trabajo.

En cuanto a los premios y castigos estaban casi eliminados en la Escuela Normal ya que se confiaba en la auto-dirección del alumno y se les emulaba o premiaba de acuerdo a sus logros.

Algo que predominaba en todas las asignaturas eran los ejercicios manuales: elaboración de mapas y croquis geográficos, figuras geométricas en papel, construcción en sólidos, esquemas de biología, etc., a ejemplo de los Hermanos, quienes fueron artífices del material que empleaban en sus clases.

Hay que advertir que el aspecto más importante del informe del doctor Mora³⁴ es el referido a la pedagogía teórica y práctica, por asignaturas. Por ejemplo: en historia patria, a cargo del Hermano Félix (colombiano), se desechaba todo memorismo y superficialidad, cultivando el juicio y la imaginación porque se integraba con la geografía. La geografía agrega el doctor Mora³⁵, estaba a cargo del Hermano Justo Ramón (colombiano), donde se conjugaban el mayor número de facultades para procurar un desarrollo armónico utilizando en esta clase un texto metódico y científico con mapas y croquis elaborados por el mismo Hermano. En dibujo, su enseñanza era sencilla y gradual, evitando cualquier copia y fortaleciendo la atención y la habilidad. En ciencias naturales se identificaban

³⁴ ESCUELA NORMAL CENTRAL. Op. cit., p. 129.

³⁵ Ibid., p. 130.

las partes del cuerpo humano en un maniquí de piezas desmontables o se diseccionaban animales. En física y química se verificaban los experimentos. Como se ve, era un aprendizaje activo donde todos participaban.

Con respecto a la ciencia pedagógica, en la Escuela se atendía con particular esmero la formación de los maestros. A diario los alumnos-maestros practicaban en la Escuela anexa, siempre guiados por el profesor de pedagogía. El doctor Mora³⁶ nos dice que el alumno preparaba sus lecciones por escrito y las entregaba al profesor, quien hacía las correcciones oportunas y colocaba una nota apreciativa. Los alumnos-maestros de 2o. año (los de 1o. no tenían pedagogía) indicaban en su preparador lo que iban a hacer en su clase y los de 3er, 4o. y 5o. años debían señalar los métodos, procedimientos, resumen del tema y cuestionamiento de preguntas.

Los alumnos-maestros desarrollaban el pénsum de las escuelas primarias y empleaban los procedimientos activos, o sea, aquellos que ejercitaban la reflexión, la observación y la investigación.

Además los alumnos-maestros dictaban semanalmente una conferencia de pedagogía o una clase práctica delante de un jurado presidido por el director de la Escuela y ante los demás discípulos. Luego venía

³⁶Ibid., p. 131.

la crítica del método, los procedimientos, el lenguaje y el tono de voz.

La enseñanza de la pedagogía teórica se daba así: "Segundo año, pedagogía general y nociones de metodología; tercer año, metodología especial; cuarto año, psicología aplicada a la educación y organización de las escuelas y quinto año, legislación escolar e historia de la pedagogía"³⁷.

El Delegado de Instrucción Pública termina haciendo un comentario favorable sobre la Revista Pedagógica y la escuela Anexa a la Normal. Adjunta algunas observaciones para el Ministerio para que resuelva ciertas carencias como: el local y sus reparaciones, el mobiliario deteriorado, la falta de sustancias para química y física, y accesorios para formar un museo de historia natural. Y la Escuela, a pesar de todo **cultivada sin mucha herramienta.**

De 1921 a 1924 dirigió el establecimiento el Hermano Gervasio, quien fuera fundador de la Escuela. "Llevó a cabo varias reformas en las dotaciones materiales del local y adquisiciones de elementos pedagógicos y afianzó las sanas tradiciones de disciplina y trabajo"³⁸.

³⁷ Ibid., p. 131.

³⁸ Ibid., p. 10.

En el período de 1924 a 1928 tuvo la dirección del plantel el Hermano Alcime Joseph Luis. En este tiempo se iniciaron las prácticas de antropometría y psicología experimental aprovechando los aparatos conseguidos por el Hermano Gervasio.

En el año de 1924 visitó la Escuela el doctor Anton Eitel, Jefe de la misión alemana, quien se quedó admirado por los trabajos pedagógicos de los alumnos-maestros y de los niños de la Escuela Anexa.

Al siguiente año, en el mes de septiembre, la Escuela Normal tuvo la presencia del doctor Decroly acompañado de Agustín Nieto Caballero (fundador del Gimnasio Moderno) quienes se interesaron por los trabajos de la Anexa, porque "se sabía que allí se habían impuesto métodos que eran la novedad en Europa (Bélgica) como los **centros de interés**, los estudios experimentales de anatomía, los estudios de geografía, los ejercicios y la mensuración de la inteligencia"³⁹.

Se explicará en qué consisten algunos de estos métodos y estrategias: La antropometría, afirma el doctor Mora⁴⁰, fue una ciencia que encontró su aplicación en la Escuela a través de diversas mediciones que se podían efectuar con una técnica

³⁹Ibid., p. 11.

⁴⁰Ibid., p. 44.

sencilla y consignar en una ficha antropométrica para seguir de acerca el desarrollo del niño. En la Normal se contaba con una balanza para medir el peso, un espirómetro de Verdin para medir la capacidad respiratoria, un antropómetro de Dufestal para averiguar la estatura y unos dinamómetros Boulitte para conocer la fuerza muscular. Todo esto revelaba el estado del organismo y eran datos que se registraban periódicamente junto con los de alcance visual (según la escala de Binet), el alcance auditivo (por el procedimiento del reloj) y la agudeza táctil. Y como práctica, los alumnos de los últimos cursos formaban la ficha antropométrica de sus compañeros de la Normal y de los niños de Anexa aprendiendo a interpretar los datos, habilidad que luego les servirían para su labor docente.

Los centros de interés consistían en que, captando la atención de los niños, ellos observaban, indagaban, encontraban, descubrían o utilizaban un elemento concreto. Alrededor de este elemento, que se conformaba con un tema, el maestro exponía, hacía escribir, dibujar, clasificar, ordenar, etc. Debía abundar el material para que el niño estuviese en continua actividad. No había horario ni materias disgregadas, todas se agrupaban en torno a un tema interesante. Es un adelanto de lo que hoy se llama en primaria **educación integrada**. Estos centros de interés se hacían cada año en el mes de agosto, bajo una gran riqueza interdisciplinar: varias ciencias hablando de un solo tema.

La mesuración (o medida) de la inteligencia consistía en apreciar las funciones mentales de los niños. Para ello se valían de pruebas analíticas como la de Vaney para comprobar la facultad de observación o memoria inmediata; el test de Bourdon para medir la atención; el test de Van Biervliet para apreciar la atención auditiva; el test de Decroly o de **causas y efectos** para sondear la función lógica del niño. Todos estos datos se conjugaban en un psicograma al estilo del doctor Vermeulen. En ese entonces, nos dice el secretario Mora⁴¹, no se contaba con un laboratorio de psicología experimental que después iba a ser solicitado al Ministerio.

En 1928 año de la división del Distrito Lasallista de Colombia, se encargó de la dirección de la Escuela el Hermano Enrique José, quien la dirigiría hasta el año de 1935, año en que fue cerrada y en el que el mencionado Hermano fue nombrado como Visitador de los Hermanos del Distrito de Bogotá (10. de noviembre). El Hermano Pedro García lo describe como "un joven medellinense alto, delgado, entusiasta, pedagogo adelantado a su tiempo, religioso simpático y cabal, muy hermano de sus hermanos, siempre digno, amable y

⁴¹ Ibid., pp. 48-49.

⁴² DUEÑAS, Joaquín. La división del Distrito Lasallista de Colombia. Bogotá: Universidad De La Salle. Departamento de Ciencias Religiosas. Tesis de grado. 1990.

fiel..."⁴³. Por lo que la historia revela, se podría agregar un espíritu fecundo en iniciativas, de carácter emprendedor.

En el año de su posesión llegaron a la Normal los elementos para los laboratorios de física y química pedidos al Ministerio. Duraron bastante tiempo sin ser instalados, hasta que en 1931 se construyó un salón bastante sencillo para que los alumnos los comenzaran a utilizar y aprovechar.

En este mismo año (1928) dejó de circular la Revista Pedagógica que en los años anteriores había sido dirigida por el mismo Hermano José (desde 1923). Es indudable el favor que hizo esta publicación a maestros de toda la nación. "Desde la suspensión de la Revista Pedagógica en 1928 muchas peticiones se han recibido por parte de los maestros para que se les vuelva a facilitar este medio de información pedagógica depurada de extranjerismos exagerados y adaptados al medio; pero diversas circunstancias no han permitido hasta ahora dar cumplimiento a tan laudables deseos"⁴⁴. Se desconocen las circunstancias que motivaron dicha supresión.

Pero, ¿Qué era lo que contenía la Revista Pedagógica que llegó a ser apreciada por muchos, especialmente por aquellos que estaban

⁴³ GARCIA, Pedro. Labrantes y operarios. Tricentenario Lasallista. Distrito de Bogotá. Bogotá. 1980. p. 73.

⁴⁴ SEBASTIAN FELIX y otros. Op. cit., p. 25.

trabajando en educación?. Para dar respuesta, sencillamente se puede dar un vistazo a la cantidad de artículos que se encontraban editados en ella como: los adelantos en pedagogía; los métodos modernos para la enseñanza de la lengua materna, de la aritmética; los trabajos manuales como una necesidad en la educación; los centros de interés; las clases prácticas de diversas asignaturas, etc. Hay muchos artículos y ensayos de Hermanos y de alumnos-maestros. pero como cosa curiosa y a la vez digna de criticar es la carencia notable de escritos que tuviesen que ver directamente con catequesis, religión o moral, observación que contradice lo que se veía en el ideal de Escuela Normal: la constante preocupación por la educación de la fe en los alumnos⁴⁵ y, según se puede ver en el texto de Antonio José Uribe⁴⁶, en el pênsum académico se encontraba la materia de religión, tanto en el de la Normal como en el de la Escuela Anexa.

En 1930 la Escuela recibió una nueva visita de inspectores del Ministerio, quienes se dieron cuenta de su funcionamiento, especialmente en lo concerniente a la pedagogía: enseñanza teórica y práctica, organización de estudios, material didáctico, exámenes mentales y organización. Después de ser testigos de todo lo que se hacía exclamaron: "Con esto, esta escuela es una verdadera

⁴⁵Ver capítulo 2 del presente trabajo.

⁴⁶URIBE, Op. cit., pp. 415-417.

Normal"⁴⁷. La Normal funcionaba satisfactoriamente. Esto es, de una manera global, lo que ocurrió en el tercer período y adentrémonos al siguiente.

4.4. CUARTA ETAPA: CRISIS Y SALIDA (1931-1935)

Sigue en la dirección de la Escuela el Hermano Enrique José. Al interior de ella las cosas marchan bien en medio de las dificultades ordinarias que suelen presentarse, pero al exterior se ha gestado todo un movimiento que hace tambalear la Normal. A grandes rasgos se presentará en qué consistió todo esto:

Silva Olarte⁴⁸ nos dice que en los años veinte se suscita una polémica educativa nacional a través de la preocupación de un grupo de intelectuales pertenecientes a los dos partidos tradicionales de Colombia. Se buscaba una reforma que asegurara el futuro educativo del país, apoyándose en una corriente educativa ajena a la educación de los Hermanos y a la pedagogía católica como la que orientaba Benjamín Tejada, quien fundaba institutos de enseñanza liberales y laicos. "Esta tendencia laica liberal -con todos sus métodos- tuvo la fortuna de encontrarse por el camino con los esfuerzos docentes del liberalismo"⁴⁹.

⁴⁷ SEBASTIAN FELIX y otros. Op. cit., p. 13.

⁴⁸ SILVA OLARTE, Renán. Nueva historia de Colombia: la educación en Colombia 1880-1930. Bogotá: Planeta. T. III. p. 82.

⁴⁹ Ibid., p. 83.

Ya después para emprender la reforma el gobierno contrató una comisión alemana y después una misión belga, la de Octavio Decroly (1923-1925) que propuso entre otras, las siguientes ideas, según el historiador Silva⁵⁰ el establecimiento de un sistema de control público a la educación y la creación de una especie de normal nacional modelo en Bogotá, desconociendo la regentada por los Hermanos De La Salle.

El doctor Silva⁵¹ nos señala que se da impulso a la Escuela Normal de Tunja bajo la dirección de Julius Sieber y del Instituto Pedagógico, encomendado a la educadora alemana Francisca Radke.

En 1930 se produce el cambio político que puso fin a 45 años de gobiernos conservadores, siendo elegido como presidente el doctor Enrique Olaya Herrera. Este, según Jaime Jaramillo⁵² se dedicó a hacer realidad los intentos de reforma del sistema educativo nacional, basado en las propuestas de la misión alemana, que habían fracasado por la oposición de la Iglesia, y por el afán de superar el atraso económico y social del país. Los historiadores, entre ellos Jaramillo⁵³, describen los componentes del panorama educativo al iniciarse el gobierno de Olaya Herrera y ellos son: analfabetismo, insuficiencia de las escuelas normales, bajo nivel

⁵¹Ibid., p. 85

⁵²Ibid., p. 85.

⁵³JARAMILLO URIBE, Jaime. Nueva historia de Colombia: la educación durante los gobiernos liberales 1930-1946. Bogotá: Planeta. T. IV. 1986. p. 87.

⁵³Ibid., p. 87.

de preparación del magisterio, planes y métodos anticuados, un bajo grado de inspección escolar y el sistema educativo en general estaba prácticamente a cargo de las instituciones religiosas.

Por todo esto, según Jaime Jaramillo⁵⁴, se da la reforma en 1932, entre otros aspectos buscó mejorar la capacitación de maestros y de profesores fundando la Facultad de Ciencias de la Educación anexa a la Universidad Nacional que después sería transformada en la Escuela Normal Superior y trasladada al control director del Ministerio de Educación Nacional.

El Presidente Olaya Herrera en 1934 expidió el decreto 634 por el cual el gobierno debía fiscalizar las entidades de utilidad común. Esto provocó roces entre la Iglesia y el Estado, que fueron suavizados por el Ministerio de Educación, Darío Echandía.

En 1934 asume la presidencia el doctor Alfonso López Pumarejo, quien siguió el proceso de cambio en la educación. Al respecto se trae a cuento un fragmento de su discurso de posesión que deja ver su desconocimiento de la Escuela Normal Central: "... No tenemos verdaderos maestros en la enseñanza primaria y secundaria, con excepción de algunos que adquirieron una formación suficiente por propia iniciativa. El Estado no se ocupa de dotar al país de institutores que sepan lo que enseñan y lo sepan enseñar..."⁵⁵. De

⁵³ Ibid., p. 87.

⁵⁴ Ibid., p. 89.

⁵⁵ Ibid., p. 91.

esta manera el gobierno anunciaba su propósito de organizar un sistema educativo nacionalista, modernizador y democrático.

La situación educativa estaba planteada entonces, el gobierno va a solucionarla a su manera. "Convencido de que el problema de la preparación de los maestros debía atacarse en sus raíces, los impulsores de la reforma avocaron la reorganización de las escuelas normales, en primer lugar colocándolas bajo el control directo del Estado, sustrayéndolas así al control de las congregaciones religiosas que las dirigían mediante contratos de administración para ponerlas en manos de educadores dependientes directamente del Ministerio de Educación Nacional"⁵⁶. Este giro tomado por las Escuelas Normales produjo una situación de conflicto con la Iglesia que se acrecentaría más adelante.

A lo anterior se agrega lo que dice Ramiro Pinzón⁵⁷: los ataques de la prensa a la organización, implantada por los Hermanos de la Normal, conformándose así el conjunto de razones que llevaron a la entrega de la institución al gobierno. El Hermano Director dejó sobre el cierre lo siguiente: "Las furias que se habían levantado contra el Instituto Técnico Central -cerrado en 1931 por el gobierno de Olaya Herrera- o estaban satisfechos y la voz pública señalaba ya el objetivo próximo contra el cual se habrían de

⁵⁶ Ibid., p. 103.

⁵⁷ PINZON, Ramiro. La Salle 100 años en Colombia. III parte. Bogotá. Distrito Lasallista. Mimeógrafo. p. 100.

estrellar. Le tocó pues, el turno a la Escuela Normal Central de Institutores, la que según se creía, iba a desaparecer antes del Instituto Técnico Central. A fines de enero de 1935 se dio la orden de entregar el inmueble y enseres a los profesores seculares que remplazarían a los Hermanos. Este segundo golpe contra las obras notables del Distrito produjo cierto desconcierto en algunos Hermanos y quizás los llevó un tanto al desaliento"⁵⁸.

El Hermano Enrique José fue trasladado al Noviciado de Puente Aranda como Director. Y al frente de la Escuela Normal, según registra Jaramillo⁵⁹, el gobierno nombró a Alfonso Jaramillo Guzmán, un educador de formación conservadora y estudios pedagógicos europeos.

Hasta aquí llegó la Normal con el estilo Lasallista que la caracterizaba y con todas aquellas actividades que la hacían trascender sobre las demás, no para estar encima de ellas sino para ser luz iluminadora de todo su actuar. Quedan muchas cosas en el tintero como la educación física y estética, los juegos olímpicos, las representaciones dramáticas, los torneos literarios y el canto, su profesorado, el museo escolar*, la biblioteca, la agricultura su obra didáctica y literaria representada en los Hermanos Luis

⁵⁸ Ibid., p. 100.

⁵⁹ JARAMILLO, Op. cit., p. 103.

* Dotado de piedras clasificadas, herbarios, pájaros disecados, reptiles y cuadrúpedos, cuadros, relieves geográficos, croquis históricos, dibujos decorativos, material para geometría y sistemas métricos.

Gonzaga*, Eugenio León**, Enrique José y Justo Ramón***, y las conferencias a los maestros que periódicamente se daban sobre pedagogía y psicología infantil.

La Normal estaba dentro de una filosofía Lasallista que consideraba al niño como su auto-educador, el centro y la mira de la obra educativa. Y el maestro como un guía que no olvidaba el papel extraordinario que debían jugar los padres.

La historia ha suscitado juicios sobre lo que fue esta obra educativa, desechando todo simplismo subjetivo, llegando a decir que la Normal incidió en la transformación personal, social y estructural del país. Hubiese podido ser más y mucho mejor, pero las circunstancias que se dieron no fueron favorecedoras para seguir enriqueciéndonos de la acción que desarrolló la Escuela Normal Central de Institutores, sin demeritar otros centros de educación que tomaron impulso como el Instituto Pedagógico y la Facultad de Educación de la Universidad Nacional a partir de esos años.

*Se le conoce en el mundo de las letras como "Pacífico Coral". Autor de las "Efemérides Colombianas" que le abrieron las puertas de la Academia Colombiana de Historia.

**Pedagogo en historia universal y apologética. Fue director de la Revista Pedagógica desde su origen hasta 1923. Algunas de sus obras fueron: "Cuadros de historia universal" y "Apuntes de apologética".

***Geógrafo destacado por sus estudios cartográficos presentados en el Primer Congreso de Pedagogía en el año de 1917 bajo el seudónimo "Ruíz Ruíz", que tomó del apellido materno.

5. HISTORIA DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL

El Instituto Técnico Central es uno de los establecimientos más importantes en su rama de las obras regentadas por la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombia. Para su estudio se dividirá en tres etapas:

5.1. PRIMERA ETAPA: DESDE SUS INICIOS HASTA 1931

En 1896 fue confiado por la Sociedad de Beneficencia de Cundinamarca a los Hermanos, "un viejo caserón que ocupó por 10 años el Asilo de San José, para niños desamparados y que años atrás había servido de albergue al Colegio del Espíritu Santo"¹, que según los historiadores corresponde a una institución de gran renombre nacional, por la calidad humana de sus directores y de sus estudiantes; en la lista de exalumnos aparece Marco Fidel Suárez y Emiliano Isaza, destacados jóvenes estudiantes.

¹ FLORENCIO RAFAEL. Revista del Instituto Técnico Central. No. 92, año XVIII. 1965. p. 15.

Fue tanta la seriedad que le entregó el Hermano Julio (primer Visitador de los Hermanos en Colombia) a la obra que colocó a "seis Hermanos, cuatro franceses y dos colombianos"², donde se formaban modestos obreros, simples peones de talabartería, zapatería, etc.

Revisando la historia de los directores del asilo según Ramiro Pinzón³, estando en manos de la comunidad Lasallista, aparece el Hermano Libanien, director transitorio de este centro durante 1896 y 1897, más tarde en 1898 es el Hermano Deliberien quien va a dirigir el Asilo de San José; logró este Hermano que el gobierno se encargara de pagar las mensualidades de los niños desposeídos y adquirir maquinaria y materias primas para crear talleres; mediante estos adelantos los niños fueron adquiriendo destrezas y habilidades manuales con términos nuevos, hábitos de disciplina, orden y estudio, de esta manera va creciendo y tomando auge la Escuela de Artes y oficios.

Dirige el Hermano Florencio Rafael⁴ que en el año de 1901 se funda la Escuela de Artes y oficios, establecimiento de enseñanza secundaria técnica industrial y único en su clase en Colombia; en 1905 se reorganiza dicha escuela, mediante el decreto 46 y se nombra el personal de planta por decreto 184, también se nombra al Hermano Deliberien como rector; al Hermano Hermógenes Luis como director de la comunidad; al Hermano Ambrosio, sub-director; a los Hermanos

² PINZON MARTINEZ, Ramiro y RESTREPO, Joaquín. La Salle 100 años en Colombia. Parte I. Bogotá. Distrito Lasallista. 1989. p. 52.

³ Ibid., p. 52.

⁴ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 16.

Bonal, Urbano, Hildeberto e Isidoro como profesores y al Hermano Geric como encargado de la despensa, esto aconteció siendo presidente de la República el general Rafael Reyes y ministro de Instrucción Pública el doctor Carlos Cuervo Márquez.

En 1904 se dio inicio a la Escuela Central de Artes y Oficios "con 28 alumnos con unos bancos de carpintería y unos pocos telares"⁵, desde ese momento los Hermanos comenzaron la construcción del actual edificio, y los alumnos fueron sometidos a programas europeos. En el prospecto respectivo, documento oficial de la Escuela de Artes y Oficios aparece:

El fin que se proponen los Hermanos en esta escuela es dar a la juventud una educación cristiana, sólida y esmerada, que complete en la medida de la perfección mayor posible, la instrucción científica y progresiva, técnica y práctica, conforme a los métodos pedagógicos modernos, siendo siempre los progresos de la ciencia, las artes y la industria. Es, pues la educación intelectual, moral y física el objeto de atención y esmero particulares del personal directivo, sin que se descuide por ello en lo más íntimo la formación técnico-industrial que lleva al joven a la altura de los adelantos y necesidades modernas⁶.

El establecimiento ofrecía entonces a los padres de familia grandes e indiscutibles ventajas intelectuales y materiales, pues a más de su plan de estudios que abarca toda la enseñanza técnica industrial, tan necesaria en esos tiempos, a lo cual, la acertada organización de la escuela y la completa cultura intelectual, se le sumaba la educación física.

⁵ INSTITUTO TECNICO CENTRAL, Op. cit., Año XVI, No. 85. 1953. p. 13.

⁶ Ibid., p. 13.

Durante 1908 y 1909 fue director de la Escuela de Artes y oficios el Hermano Genesí-María, francés y en 1910 fue director del establecimiento el Hermano Genefort Ireneo; este Hermano "impulsó al Instituto Técnico Central por su carrera triunfal, programando y reorganizando los estudios y realizando las construcciones primeras"⁷.

De 1910 en adelante se establecieron seis años de bachillerato y los alumnos que superaban esta etapa podían continuar sus estudios durante cinco años más para optar al título de ingeniero industrial. Durante este año de 1910, con motivo de la celebración del primer centenario de la Independencia Nacional, la Escuela Central de Artes y Oficios llevó a cabo una exposición:

Tomó parte, haciéndose notar por señaladísimos motivos: por su plan de estudios; por los dibujos técnicos industriales, dignos de figurar en las exposiciones europeas; por los ejercicios de los talleres, graduados de lo sencillo a lo complejo, de lo fácil a lo complicado, ejecutados con asombrosa precisión; por la factura, elegancia y belleza de la urna fabricada en esos talleres para contener la corona de oro que la ciudad de Cuzco ofrendó a Bolívar, y en fin, por cuanto exhibió como producto de su sistema de enseñanza y como resultado de la sapiencia y dirección de los Hermanos profesores, la escuela rayó a grande altura y se hizo acreedora al aplauso general⁸.

Con motivo de esta esplendorosa y avanzada exposición, el congreso nacional de 1911, expidió la ley 32 del 2 de noviembre, que reorganizó sobre bases amplias y científicas el establecimiento,

⁷ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 18.

⁸ INSTITUTO TECNICO CENTRAL, Op. cit., Año IV, No. 3. pp. 143 ss.

además la enseñanza técnica dio un gran empuje; el establecimiento adquirió máquinas de primera necesidad y elementos indispensables para su buena marcha.

Con la implementación y adecuación de maquinaria y elementos modernos de la institución desde 1911, esta siguió realizando un verdadero apostolado científico que más tarde el país se vería enriquecido en obras de cultura, civilización y progreso.

Continúa el Hermano Florencio Rafael⁹ diciendo que en 1916 se crea la Universidad Industrial por decreto 2006 que otorgaba diplomas de: ingeniero en electricidad y artes mecánicas, ingeniero en electricidad e industrias textiles e ingeniería en electricidad y artes industriales decorativos. Y es el doctor José Vicente Concha, Presidente de la República (1914-1918) a quien le daban gratitud y elogio las industrias del país, porque les dio vida amplia y sólida con el decreto anteriormente nombrado que creó el Instituto Técnico Central, y en este la Universidad Industrial; este decreto se origina, por cuanto en la Escuela Central de Artes y oficios se hallaban establecidas las asignaturas correspondientes al bachillerato en ciencias y además los cursos teórico-prácticos de dibujo, química y electricidad industrial, análisis químico, mecánica aplicada, etc. Además el establecimiento había presentado al Ministro de Instrucción Pública el plan de estudios, el cual había sido revisado, comparado y hallado conforme con el de Escuelas de Artes y Oficios de igual grado existentes en Europa en los

⁹ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 23.

cuales se confería el título de ingeniero; de igual manera en ellos se formaron varios electricistas y mecánicos, quienes prestaron servicios importantes en empresas destacables. Además enseñaba conocimientos técnicos y prácticos necesarios para la industria en sus principales variedades, de igual forma las artes decorativas aplicadas a la industria, la escuela tenía reglamento, obligación para todos los estudiantes el estudio teórico y práctico de electricidad durante dos años, acompañado de las artes mecánicas, textiles y decorativas. Los diplomas refrendados por el Ministro de Instrucción Pública habilitaba a quienes lo hubieran adquirido para ejercer en el país las respectivas profesiones¹⁰.

Con respecto a los estudiantes que se graduaron durante el año de 1916, surge el siguiente comentario:

Si hay un grupo de estudiantes que merece aparecer en un libro como este, es el que recibió grados aquella mañana del 24 de noviembre de 1916, en el aula máxima de la Escuela Central de Artes y Oficios de Bogotá, porque es la PRIMERA PROMOCION DE DIPLOMADOS UNIVERSITARIOS EN INDUSTRIAS EN COLOMBIA, lo que significa un gran acontecimiento en las riquezas y el bienestar nacionales¹¹.

El 15 de mayo de 1917 sale por primera vez la Revista del Instituto Técnico Central, que en su editorial aparecía diciendo o recordando la existencia de los 12 años de la Escuela Central de Artes y

¹⁰ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 23.

¹¹ Ibid., p. 250.



Oficios. También presentaba un respetuoso saludo al señor Arzobispo Bernardo Herrera Restrepo, al Presidente José Vicente Concha, al Ministro Emilio Ferrero, al General Carlos Cuervo Márquez y al doctor Antonio José Uribe.

Como sólo en 1919 se le dio al establecimiento el nombre de Instituto Técnico Central, la revista se llamó en sus primeros 15 números "Revista de la Escuela Central". En los primeros 15 números se siguió una enumeración indefinida de sus páginas y resultó así un volumen de 600 páginas.

A partir del número 16 de la revista y del año 1919, año III, se empezó a llamar "Revista del Instituto Técnico Central", cuyos fines fueron: carácter científico-literaria, se publicaban artículos de actualidad e interés para las ciencias, las artes y las industrias nacionales; composiciones literarias, crónicas del colegio, los resultados de exámenes, visitas de los trabajos ejecutados en el establecimiento; además se proponía ser vínculo de unión entre antiguos y actuales centralistas.

Entre los artículos publicados por partes, se encuentra el trabajo presentado por el Hermano Agustín María, titulado "La enseñanza profesional y técnica y sus aplicaciones en Colombia". Este estudio mereció el primer premio en el Primer Congreso Pedagógico Nacional. Alcanzaron a salir 77 números mientras estuvieron los

Hermanos al frente del Instituto. El 26 de abril de 1929, apareció el primer número de la revista literaria llamada "Letras" como suplemento literario de la Revista del Instituto Técnico Central. Era quincenal al principio y en el segundo año fue mensual.

Al ponerse nuevamente los Hermanos al frente del Instituto en 1951 se siguió editando hasta el año 1965 la revista "Letras", cuando aparece una Memoria Escolar rica en datos históricos porque compila sucesos contextualizándolos dentro de los 60 años de su fundación y labores.

La Escuela Central de Artes y Oficios se constituyó por decreto No. 72 del 4 de abril de 1919, en el Instituto Técnico Central, siendo Presidente de la República don Marco Fidel Suárez, "pues bien merecía la atención del gobierno una obra tan fecunda en buenos resultados, que ya en 1916 había presentado a Colombia su primera promoción de ingenieros, siendo en tal forma la primera universidad industrial del país"¹². En este momento todo egresado recibe el título de ingeniero reconocido por el gobierno nacional la electricidad, la mecánica, la hidráulica, las vías de comunicación, la química, la industria textil, la arquitectura y la construcción, éstas se estudiaban teórica y prácticamente.

¹² Ibid., p. 3.

Se ha analizado minuciosamente los adelantos, avances y progresos de esta institución que en primera instancia se origina en el Asilo de San José, donde se atendían niños desamparados, más tarde se reorganiza la Escuela Central de Artes y Oficios, donde se preparaban humildes y sencillos obreros, y más tarde, aparece el Instituto Técnico Central, otorgando títulos de ingeniero en diversas ramas; es bien cierto el gran elogio que hasta este momento se le rinde a la comunidad Lasallista, por cuanto:

Quando los Hermanos llegaron a Colombia y estudiaron las riquezas de nuestro suelo y las disposiciones de la juventud, vieron que era preciso dar nueva orientación y otro rumbo a la enseñanza, y a este propósito fundaron la Escuela Central de Artes y oficios en el lugar que ocupó durante muchos años el Asilo de San José para niños desamparados¹³.

Se observa además durante esta época, una verdadera revolución económica y social, hay un gran deseo de seguir adelante, es una época de exigencias. Con este florecer de la industria colombiana, con tristeza el Hermano Ireneo culmina su dirección en el Instituto Técnico Central en 1920, sin desconocer que él, "durante mucho tiempo (11 años) en el que dirigió el establecimiento, le dio la organización suficiente para que mereciera que, después de prolijas inspecciones, estuviera en condición de dar títulos universitarios de ingenieros industriales"¹⁴.

¹³ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 244.

¹⁴ PINZON, Ramiro. Op. cit., p. 52.

Se debe meditar sobre algunas palabras pronunciadas por el Hermano Ireneo, el día de su despedida:

Los principios de esta casa fueron humildes y laboriosos, como lo son los comienzos de toda obra grande y duradera. El Instituto Técnico no se ha levantado sobre la movediza arena de la frivolidad y de la inconstancia; ha sido cimentado sólidamente sobre la roca del sacrificio, de las pruebas y de la labor impropia...

Soldados de Cristo, campeones del trabajo, adalides del progreso material y religioso, seguir las huellas de vuestros mayores; sobrepujadlos si posible es, y así cumpliréis vuestro cometido en la carrera de la vida y hallaréis el camino de la vida sana, verdadera y profunda¹⁵.

En 1921 el Hermano Atanasio Pablo continúa con la obra del Hermano Ireneo. Este Hermano, asegura el Hermano Florencio Rafael¹⁶, venido de la Escuela de Artes y oficios de Reims, fue quien introdujo los programas de ingeniería en el Instituto y que, puestos en ejecución, dieron el vuelco pedagógico.

Durante este mismo año de 1921 el señor Presidente de la República daba a entender en su mensaje presidencial que el primer establecimiento de esta clase era el Instituto Técnico Central, ya que sus progresos y beneficios se vislumbraban año por año, con provecho de la sociedad y crédito del establecimiento. También afirmaba que fuera de enseñanzas teóricas en diferentes ramas de literatura y

¹⁵ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 245.

¹⁶ Ibid., p. 245.

matemáticas, el Instituto daba enseñanza práctica de mecánica, tejidos, carpintería, electricidad, dibujo, escultura y ornamentación; de igual manera el señor Presidente exaltó la labor desempeñada por los Hermanos hasta ese momento.

El edificio donde funciona el Instituto Técnico Central lo consideraban como uno de los mejores de su clase en la capital. En ese momento se adquirieron locales nuevos para desarrollar las construcciones y se alcanzaron grandes mejoras en la institución. El número de alumnos para este año de 1921 subió a 327.

En la clausura de 1921, se sacó a relucir los progresos alcanzados por alumnos, de manera particular llamaba la atención una enorme máquina cepilladora para trabajos de mecánica, confeccionada en todas sus partes en los talleres del Instituto; se registró además grandes adelantos en mecánica y fundición, escultura y ornamentación, en dibujo y arquitectura, lo mismo que las muestras de hilados y tejidos, además se resaltaba la misión de los Hermanos y se decía "tienen los Hermanos Cristianos como norma en el magisterio de la enseñanza, hacer de sus discípulos hombres prácticos y estudiosos que dominen las materias a plena conciencia y sin el más leve tropiezo. De ahí que la enseñanza objetiva ocupe para ellos el primer puesto"¹⁷.

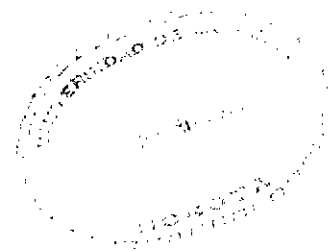
¹⁷ INSTITUTO TECNICO CENTRAL. Op. cit., Año V, No. 37. Bogotá. 1921. p. 182.

De 1921 a 1928, continúa con gran sason y entusiasmo la dirección del Instituto Técnico Central el Hermano Atanasio Pablo. Durante estos años se alcanzaron y se tuvieron grandes frutos, y una brillante carrera educativa realizron quienes pasaron por esta ilustre institución, sin apaciguar la obra las muchas dificultades y obstáculos que se presentaron como por ejemplo, la pavorosa crisis fiscal que atravesó el país, adeudando el gobierno al Instituto el valor de las pensiones de los 100 becados.

En 1923 se llevó a cabo otra exposición nacional en el Instituto Técnico Central. El Nuevo Tiempo habla acerca del pabellón que correspondía a la institución en estas palabras: "Al visitar el pabellón del Instituto Técnico Central en la exposición nacional, tuvimos la oportunidad de apreciar la admirable labor desarrollada por los Hermanos de las Escuelas Cristianas en pro de la instrucción pública profesional"¹⁸.

Se exhibieron en dicha exposición muestras de tejidos, en telas labradas y de fantasía; primeros cálculos para el montaje de un telar ordinario y de todos los datos referentes a la clase de tela, dibujo, remetido y armadura; algunos dibujos y telas con los respectivos datos para la máquina "Jacquard"; análisis de una tela

¹⁸ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 31.



para reproducirla nuevamente, un curso de muestras de tintorería con los datos necesarios para su manipulación, en colores sustantivos, además se expuso un nuevo tipo de telar construido en el Instituto.

Con respecto a esta institución se dice lo siguiente:

Pero donde verdaderamente se sienten revivir esperanzas de mejores días para la patria es en el Instituto mismo; allí desaparece el desaliento, y a esa especie de pesimismo que resulta de la constante y estéril agitación de hombres y partidos en la arena de lo político, remplaza una confianza ciega, el convencimiento íntimo de que ha llegado para Colombia una nueva era y de que de aquél templo de educación y trabajo va a salir la verdadera regeneración económica y social del país¹⁹.

El 19 de noviembre de 1925 el doctor José Joaquín Casas en la distribución de premios del Instituto Técnico Central afirmó:

Aquí todo alumno discurre y aplica, estudia y trabaja con las manos. Aquí se estimula y fomenta la investigación propia y la iniciativa personal. Aquí se forman prácticos no practicantes. Aquí se habilita los jóvenes para la vida. Vida laboriosa e independiente, que no ha menester de las bajas intrigas del favoritismo ni del precario arrimo del presupuesto. Aquí se adiestra y endurece a los jóvenes para que luchen con la naturaleza, venzan sus resistencias y sorprendan sus secretos²⁰.

El doctor Casas en su discurso dio a conocer además la complementariedad de la enseñanza teórica y práctica y afirmó que entre las dos no hay rivalidad, se distinguen pero no riñen entre sí; se oponen

¹⁹ INSTITUTO TECNICO CENTRAL. Op. cit., Año VII, No. 45. Bogotá. 1923. p. 94.

²⁰ Ibid., Año IX, No. 52. 1925. p. 28.

por distinción pero no por contradicción o exclusión; todo esto para ensalzar y alabar la prodigiosa enseñanza que llevaban los Hermanos De La Salle en el Instituto Técnico Central.

Durante estos años se vislumbraba claramente el gran desarrollo del establecimiento, y por eso se debe seguir meditando las palabras del doctor Casas: "Aquí la producción maquinaria nacional rivaliza gloriosamente con la extranjera, para provecho y honor de la República. Aquí en próximo día, cuando pongamos en explotación nuestras minas de hierro, se fabricarán los rieles que juntando los extremos del territorio aseguren nuestra integridad y soberanía"²¹.

Sin duda alguna que el Instituto Técnico Central era incesantemente visitado por personajes ilustres de todos los sectores y establecimientos públicos y privados del país, esto para comprobar con sus ojos las alagüeñas simpatías que le tributaban quienes tenían la oportunidad de estar por unos momentos en sus aulas, talleres, etc.

Observar los elogios que le brinda en su discurso en 1925 el señor Tomar Rueda Vargas en la solemne repartición de premios del Instituto Técnico Central: "Pero no es solamente en los campos deportivos donde los alumnos hacen lucir las ya célebres y conocidas iniciales del Instituto Técnico Central; en los trabajos de vías

²¹ Ibid., p. 52.

férreas, en los cables aéreos, en el manejo de fábricas, en los ingenios de azúcar, en las instalaciones de maquinarias de los cafetales, en fin, y en una palabra: en el amplio y fecundo campo del trabajo"²².

Durante 1929, fue director del Instituto Técnico Central el Hermano Francisco, de abnegación increíble, fue de los Hermanos franceses más íntegros y uno de los Hermanos más ejemplares en vitalidad.

En 1930 (octubre) el Instituto Técnico Central celebró sus 25 años de labores. A este festejo se adhirió todo el gobierno del doctor Enrique Olaya Herrera, para esto se debe medir algunas palabras de su Ministro de Industrias, doctor F.J. Chaux al declarar abierta la exposición de trabajos escolares:

Ninguno de los esfuerzos que se han realizado en el país en materia de preparación industrial ha sido tan sostenido, extenso y comprensivo como este que humildemente iniciaron en 1905 los Hermanos de las Escuelas Cristianas y que nos presentan hoy una realidad alagüeña para la cultura y el progreso de Colombia...

Tiene la fortuna el actual gobierno de encontrar ya este Instituto en pleno desarrollo, le corresponde comprender a que no olvide la patria los esfuerzos imponderables de sus fundadores, y trabajar tesoneramente por su prosperidad que debe ser considerada como factor valiosísimo de la prosperidad nacional²³.

²² Ibid., Año IX, No. 56. p. 188.

²³ INSTITUTO TECNICO CENTRAL. Edición de Letras. Citada por FLORENCIO RAFAEL. Bodas de Diamante, Op. cit., p. 240.

Como se observa en los diversos comentarios que surgen alrededor de 1930 y que le brindan altos personajes del gobierno nacional, el Instituto Técnico Central atravesaba por uno de los momentos más brillantes de su carrera educativa.

De 1930 a 1931 fue director del establecimiento el Hermano Hildeberto Juan, quien trabajó por espacio de 28 años en este lugar y quien tristemente entregó el Instituto Técnico Central al gobierno nacional del doctor Enrique Olaya Herrera.

Así se escribe sobre el Hermano Hildeberto:

Con ser el director del Instituto Técnico Central era tan moderado y sencillo que todavía guardaba algo de su timidez. Nunca tomó aires de sabio, ni de erudito, ni de autoridad impositiva. Tuvo la inmensa pena de ver que un gobierno adverso a la congregación de un plumazo cerró el gran Instituto y suprimió la facultad de ingeniería que allí funcionaba²⁴.

En una revista del Instituto Técnico Central²⁵ se afirma que durante 1928 a 1931 también hay que resaltar la figura del Hermano Gilberto Fabián quien fue profesor del Instituto Técnico Central en estos cuatro años y fue el primer religioso llamado por el gobierno nacional para integrar el consejo superior de educación; representante de la UNESCO y catedrático de la Universidad Nacional de Colombia²⁵.

²⁴GARCIA, Op. cit., p. 112.

²⁵INSTITUTO TECNICO CENTRAL, Op. cit., No. 85. p. 84.

Hasta 1931 muchos son los testimonios que se han publicado acerca de la labor del Instituto Técnico Central, que señalan con claridad, cómo el Instituto ha respondido a las necesidades de la patria y cómo de este Instituto han salido hasta este momento hombres preparados e ilustrados para muchas obras de redención del medio colombiano; y bien lo dice el Hermano Pedro García al referirse a esta obra: "Y no es la vanidad triunfalista la que nos ha de mover a reconocer estos méritos, sino la confianza en el trabajo bien meditado, técnicamente evaluado y llevado a perfección con optimismo seguro y constructivo"²⁶.

Antes que el gobierno suprimiera el Instituto Técnico Central en septiembre de 1931 uno de los redactores de la Revista del Instituto, con mucha visión intuitiva, se refería sospechando que el claustro sería cerrado por el movimiento político que se gestaba en ese momento y por las "posibles reformas" que el gobierno haría:

El querer hechar por tierra una obra que forma elementos capacitados para el desarrollo de nuestras industrias sería sencillamente monstruoso; el querer rebajar su categoría sería poco digno.

¿Cómo se pretende en estos días aciagos que pudiéramos llamar la guerra económica, se quiera adquirir riqueza, crear industria, solucionar crisis, si al mismo tiempo se quiere acabar con una institución que es para el país como un semillero de futuros industriales?

²⁶ GARCIA, Pedro. Historia del Distrito de Bogotá. Noticias de Familia. Bogotá. 1980. p. 37.

Sería inconsecuente la presentación de dos proyectos de ley, en uno de los cuales se pide el fomento y desarrollo de la industria y en el otro se quiere acabar con los ingenieros industriales o restarles el poder moral con que podrían presentarse a ser factores de verdadero progreso²⁷.

También se refería este sincero defensor del Instituto en la Revista²⁷ diciendo que los ingenieros como cerebros investigadores, como hombres de ciencia y como espíritus organizadores, nunca serían desperdicio de una nación en búsqueda del progreso²⁸.

Al terminar su defensa este ingeniero, Silvio López a., quien le tenía amor a la institución porque había sido el centro de su formación, concluía:

Ojalá que el Gobierno al presentar sus proyectos de reforma universitaria, vuelva sobre sus pasos y medite imparcialmente la solución del problema creado con nuestro Instituto. Hasta hoy hemos permanecido en silencio, confiados en sus benévolas promesas, las cuales pueden resumirse en la siguiente del señor Ministro de Educación Nacional: 'Cualquiera medidas que se tomen, lejos de perjudicar o rebajar en alguna forma la categoría, han de tender a mejorar el Instituto'²⁹.

Terminaba este joven su artículo defensor, afirmando que no reclamaban nada que fuera gravoso para el gobierno, pero que de una manera respetuosa iban en justa defensa de sus intereses, "si las razones no se pesan; si la justicia se hace de lado; si no se quiere

²⁷ INSTITUTO TECNICO CENTRAL, Op. cit., Año 15, No. 83. 1931. p. 406.

²⁸ Ibid., p. 407.

²⁹ Ibid., p. 407.

hacer honor al mérito, ni reconocer nuestros derechos, que al menos quede la constancia de nuestros reclamos y que la opinión pública juzgue si no se han defraudado nuestras mejores esperanzas³⁰.

El Instituto Técnico Central, tal como lo vislumbraba este joven, fue suprimido por el señor Presidente de la República, doctor Enrique Olaya Herrera, quien se valió de su ministro de Instrucción Pública, doctor Julio Carrizosa Valenzuela, para que el 18 de diciembre de 1931 apareciera el decreto nefasto No. 2219 por el cual se refundían en una, el Instituto Técnico Central y la Facultad de Ingeniería Civil; era época de cambio político.

El Instituto Técnico Central desapareció de la escena nacional por cuanto hasta el mismo edificio se destinó a otros quehaceres. Ahora se pueden analizar algunos comentarios de Hermanos refiriéndose a la supresión:

Oímos decir, y asistimos igualmente a grandes discusiones sobre lo mismo, que había pugna entre los ingenieros del Instituto Técnico Central, y los de las Facultades de Matemáticas e Ingeniería Civil, porque algunos de los egresados de aquél invadían los terrenos de la Ingeniería Civil y quitaban el plan a los graduandos en la segunda...

³⁰ Ibid., p. 407.

Digamos la verdad. A nuestro sencillomodo de ver las cosas y las acontecimientos, el doctor Carrizosa Valenzuela fue presionado fuertemente por los ingenieros civiles fracasados, que son los más, que no saben ni pueden competir con hechos, y les dio gusto, y terminó con una institución excelsa y necesaria en Colombia, lo que fue un gran error³¹.

Como se ve, parece contradictorio, que el doctor Olaya Herrera haya dicho una cosa y pensado otra (recordemos el discurso que pronunció su Ministro de Instrucción, doctor Chaux). Su error consistió, según los estudiosos del tema, en haber procedido inconsultamente ante las peticiones de su ministro de Instrucción Pública, doctor Carrizosa Valenzuela, quien a su vez no hubiera obrado como obró, si dando tiempo al tiempo, hubiera visto el móvil de quienes lo incitaban a proceder casi brutalmente; por cuanto, según los discursos de personajes pertenecientes al gobierno anterior y toda la ciudadanía, estaba convencida de los grandes éxitos que había logrado hasta el momento ya que seguiría augurando mejores progresos.

5.2. SEGUNDA ETAPA: 1932-1951

Ahora nos adentramos a estudiar la segunda parte de esta magna obra, que tantos prodigios había concedido a los colombianos.

³¹FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., pp. 263-264.



Ojeando la historia del Instituto Técnico Central, especialmente de la época que corresponde a rectores seculares, se puede apreciar que aparece poco material de consulta, sobre las actividades y momentos que se vivieron durante la ausencia de los Hermanos De La Salle. Sin embargo, se halló al Hermano Florencio Rafael³², quien se dedicó durante mucho tiempo a escribir e intercambiar ideas con las personas que se hicieron cargo del establecimiento durante 1932 a 1951; es por intermedio de él como se seguirán los pasos del Instituto en esta segunda época.

Durante 1932 se quita el nombre de Instituto Técnico Central y se crea la Escuela de Artes Manuales, Anexa a la Facultad de Ingeniería, por decreto 2219.

Esta obra sufrió una prueba extremadamente dura, pero sobrevivió, porque contó con un gran personal humano, de calidad que lo llevó por altos senderos.

Durante 1932 se nombra al doctor Saulo Vicente Medina como Decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, hombre de sanas y raigambres costumbres, quien tomó al mando la dirección de dicho establecimiento. Se hizo cargo de numerosos y bien montados talleres y de los extraordinarios laboratorios, y asumió con respon-

³² Ibid., pp. 57-70.

sabilidad y honradez la capacitación de muchos jóvenes. Pasó largo tiempo pensando y meditando, y creó en su mente un nuevo tipo de institución; llamó a antiguos alumnos del Instituto Técnico Central y les confió la misión de colaborar en esta nueva obra; así se creó una nueva fuente de progreso y bienestar para el país.

Como se afirmó anteriormente, el nuevo nombre que toma el Instituto Técnico Central es Escuela de Artes Manuales, Anexa a la Facultad de Ingeniería. El rector de esta nueva obra fue el Lasallista de tiempo completo doctor Emiliano Suárez M., durante su estadía en la institución se innovaron algunos aspectos, se crearon las especialidades de textiles, carpintería, mecánica, forja y electricidad; y se decretó una etapa de cuatro años de estudios intensivos, que terminaba con la entrega de un diploma de Experto Industrial; la nómina de profesores que colaboró al doctor Suárez estaba bien preparada, de gran competencia científica, profesionales en su rama y de buenas costumbres cristianas.

La primera promoción de graduados de este centro, tiene lugar en el año de 1936, quienes conforman un grupo selecto que sentaron plaza en el campo industrial del país, y que honra a la escuela que los llevó por vías de progreso.

Dentro del personal egresado de este centro, aparece como personaje de gran importancia el señor Ramón Suárez Meléndez, quien trabajó

como técnico metalúrgico de la Comisión Económica para la América Latina -CEPAL- nombrado por el gobierno colombiano y quien laboraba como diplomático ante las autoridades de Chile; también trabajó como técnico de la presidencia de Paz del Río, allí dejó bien sentada fama de hombre altamente capacitado.

De 1939 a 1943 ocupó el puesto de instructor del taller de mecánica de la Escuela Industrial el doctor Jorge H. Riveros Luna, quien había salido egresado del Instituto Técnico Central, ascendiendo más tarde a jefe de talleres desde 1943 a 1948, fueron años de destacada labor muy benéfica para la institución y fue quien fundó Industrias RIVERCOM.

Se destaca también la figura de Josué Riveros Pabón quien se distinguió como pedagogo, señalando normas precisas para la buena marcha de los institutos técnicos industriales; fue presidente de la Asociación Colombiana de Técnicos Industriales -SOCOTEIM- y fue director de la Revista Técnica Industrial; se dedicó durante 28 años a la enseñanza industrial y desarrolló campañas por el adelanto de la enseñanza técnica con programas eficientes.

Otro gran pedagogo de eximias cualidades, es el señor Héctor Cubillos Pinzón, quien trabajó activamente en la sección industrial y comercial del Ministerio de Educación Nacional, en donde dejó excelente imagen como persona capacitada para dirigir y orientar las

actividades de su especialidad; durante su tiempo dirigió el SENA de Bucaramanga en donde implantó programas y métodos pedagógicos.

La Escuela de Artes Manuales o Anexa tuvo este nombre hasta comienzos de 1935, año en que se cambió el nombre por el de Escuela Industrial de Bogotá, y que llevó hasta el 10. de enero de 1940, fecha en que la Universidad Nacional hizo entrega del plantel al Ministerio de Educación Nacional; recibió entonces el nombre de Instituto Técnico Superior.

En 1937 fue nombrado director el doctor Miguel Gutiérrez, ingeniero civil; permaneció hasta finales del mismo año, fue quien realizó la planeación y realización de un amplio edificio para albergar tres talleres: fundición, motores y el de forja y soldadura, obra digna de mención y que beneficiaron a numerosos estudiantes.

En el año de 1938 el doctor José Miguel Lizaralde se hizo cargo de la dirección, quien permaneció hasta finales del mismo año, su permanencia en esta institución fue efectiva.

En el año de 1939 Mariano Perea tomó posesión de la dirección, era ingeniero procedente de España, también permaneció en el puesto hasta concluir el año.

En diciembre de 1939 se hizo cargo de la obra el doctor Julio Botero Londoño, bachiller del colegio de San José de Medellín, regentado por los Hermanos de las Escuelas Cristianas, culminó sus estudios hasta graduarse de ingeniero civil y economista. Este director, ocupó altos e importantes cargos a nivel nacional. Durante su estadía en la Escuela Industrial de Bogotá dio a conocer ampliamente el establecimiento a los hombres de la gran industria, logrando alcanzar de ellos materiales para la práctica en los talleres; esto le permitió llevar a cabo una extraordinaria exposición de carácter didáctico e industrial que fue sin lugar a dudas la mejor que realizó la escuela. Todo el material que fue expuesto en la Escuela fue llevado a la ciudad de Medellín con motivo de una exposición nacional en donde participaron los institutos industriales, todos a cargo del Ministerio de Educación Nacional. El jurado calificador integrado por expertos y eruditos en la materia, tuvo en cuenta para la entrega de premios: el sistema de enseñanza y la diversificación del material que se exhibió desde el punto de vista industrial. El jurado se expresó a favor de dicha exposición y exclamó diciendo que la Escuela Industrial de Bogotá merecía sendas medallas de las cuales sólo una podría adjudicarse; el doctor Botero Londoño escogió la que tenía que ver con el "sistema de enseñanza", la cual era una novedad en el país.

La industria colombiana percibió y valoró la obra que el doctor Botero Londoño desarrollaba en el plantel, y concedió becas; los estudiantes correspondieron con gratitud y aceptaron, alentados por su ejemplar director que así premiaba sus esfuerzos; es bien cierto que la industria nacional salió beneficiada con el personal egresado de la Escuela Industrial. El doctor Botero Londoño pidió al gobierno y obtuvo el tramo del edificio que da sobre la carrera 17, con el objeto de adaptar el piso superior para alojar estudiantes internos, generando así un nuevo servicio en favor de alumnos de fuera de Bogotá y aún de la misma capital. Se cuenta que las casas para la dotación de los dormitorios fueron hechas, en su mayor parte en los talleres pertenecientes a la Escuela.

En 1943 el doctor Botero Londoño recibió nombramiento de la sección industrial del Ministerio de Educación Nacional para trasladarse a Pereira con el objeto de fundar el Instituto Técnico de esa ciudad, fue su primer rector el licenciado Jorge Garzón.

En marzo de 1943 hizo entrega del puesto de rector al doctor Francisco Fernández Pulido, quien en ese momento ejercía la vice-rectoría del plantel. Queda bien claro que la obra ejercida por el doctor Botero Londoño deja huella en la historia de la Escuela Industrial de Bogotá por su gran empeño y dedicación al mejoramiento cada día de su institución.

En el año de 1944 es rector el señor Ignacio Cano López de Mesa quien permaneció en la institución hasta junio de 1945. Cano López es bachiller de la Universidad de Antioquia, inició estudios de Derecho en Medellín, los cuales culminó en la Universidad Libre de Bogotá. Ejerció por varios años el periodismo en El Espectador de Bogotá y el Correo Nacional, diario de la tarde. Además ocupó importantes cargos en el gobierno nacional.

Su obra merece mención por cuanto fue quien creó el Fondo de Talleres, de acuerdo con estatutos que elaboró personalmente y puso en marcha. Este Fondo suministró los dineros requeridos para la fabricación de maquinaria con destino al Instituto de Fomento Industrial. De igual manera facilitó la realización de toda la tubería negra del edificio de la Compañía Colombiana de Seguros, en la carrera 7a. con calle 17. El doctor Cano elaboró programas siguiendo la pauta de su antecesor, de acuerdo con los intereses manifestados por las industrias, encausadas a dar a la escuela una organización con miras a un futuro mejor.

Mucho antes de entregar la obra, el doctor Cano dejó bien clara y planteada la entrega del local de la Escuela que pertenecía a la Universidad, a cambio de una zona ubicada hacia el sur de Bogotá, para construir allí una amplia ciudadela industrial.

En 1946 recibe la dirección el doctor Julio A. Cortés, Licenciado en Ciencias de la Educación. Su mandato se ciñó a un solo año y prosiguió con empuje las obras iniciadas por Ignacio Cano López de Mesa.

En 1947 tuvo la dirección del doctor Efraín Tovar Mozo, quien estuvo hasta finales de 1949, con grandes realizaciones para el plantel. Llevó a la escuela a un nivel más ambicioso en materia de enseñanza, con prácticas más amplias en la sección de talleres.

El doctor Tovar Mozo realizó siendo rector un viaje a los Estados Unidos para documentarse debidamente sobre lo existente, dando a conocer en el folleto que escribió como fruto de esa visita y que tituló "lo que debe ser la educación profesional en Colombia", allí establece un paralelo entre la dotación que se tiene allá y la existente en los institutos industriales del país.

El informe abarca diversas consideraciones, encaminadas a ilustrar el ramo respectivo para bien de los países industriales de la nación.

En 1948 se encuentra en el armario de la Escuela Industrial de Bogotá, en su primera y única entrega, un proyecto de ley orgánica de las universidades del Trabajo y de la Educación Profesional, dicho proyecto fue estudiado por el consejo de educación, del cual

es autor el doctor Tovar Mozo.

En 1948 también tuvo lugar en la escuela una brillante exposición, como un estímulo para profesores y alumnos y como medio eficaz para hacer conocer el plantel. La exposición comprendió trabajos técnicos y prácticos realizados por los alumnos bajo el control y la asesoría de los profesores de enseñanza técnica y de cultura general.

Durante 1949 el señor Joaquín Fresneda toma las riendas de la escuela, quien es profesional y experto en forja y ornamentación, título que obtuvo en la Escuela Industrial de Chile; su estadía en el establecimiento fue productiva y llena de halagadores triunfos.

Durante 1950 es rector el doctor Jorge Báez Cortés. Siguió con anhelado éxito los senderos de sus antecesores. Fu el último rector que tuvo la Escuela Industrial de Bogotá.

La Escuela Central de Bogotá contó con personalidades destacadas que en su época hicieron frente a las diversas emergencias que suelen aparecer por ausencia del rector.

Merecen mención aquí el doctor Francisco A. Fernández Pulido, quien había obtenido el grado de superior de maestros en la Escuela Central de Institutores de Bogotá. Ejerció el magisterio con éxito

durante muchos años, más tarde recibió la Licenciatura en Ciencias de la Educación. De 1937 a 1939 fue secretario de la Escuela Anexa, esto le facilitó la misión de revisar los programas que se seguían en el establecimiento, introduciendo algunas modificaciones favorables que tuvieron gran acogida. En 1938, es nombrado vice-rector que para entonces ya se llamaba Escuela Industrial. Por ausencia del señor Miguel Alvarez Gutiérrez, recibió la misión de dirigir la obra durante 1938 y 1939. En 1942 a 1945 aparece una vez más la figura de Fernández Pulido como vice-rector, quien remplazó al doctor Julio Botero Londoño en varias ocasiones por muy poco tiempo, época considerada como "la edad de oro de la Escuela Industrial". Durante su estadía se adquirieron becas para enviar a los alumnos más recorridos a continuar estudios en fábricas de los Estados Unidos. Durante esta época se aprovechó al máximo los talleres y fábricas para el aprendizaje de un arte.

Como vice-rector del último período del doctor Tovar Mozo, estuvo encargado el profesor Jesús M. Amado Cáceres, éste venía ejercitando la docencia desde 1937, con gran eficiencia hasta finales de 1950. Después es trasladado al Colegio Nacional de San Bartolomé. El profesor Amado Cáceres contabiliza 23 años de entrega y servicios en la escuela; 19 años como titular de curso, dos como secretario y dos como vice-rector; allí estuvo también como jefe de internos.

Durante 1951 el doctor Salvador Ballesteros Barreto, figura como vice-rector de la Escuela Industrial. Fue colaborador activo del entonces rector Báez Cortés, a quien remplazó en varias oportunidades, cumpliendo a cabalidad su misión como rector de dicha institución. Le correspondió hacer entrega de la institución a sus antiguos formadores, los Hermanos de las Escuelas Cristianas, en el momento en que se le hace la respectiva devolución a la comunidad.

Es placentero para la comunidad Lasallista y para el país en general que esta institución haya sobrepasado los obstáculos presentados durante la ausencia de los Hermanos De La Salle y es gratificante a la vez haber alcanzado tantos frutos para el país.

Con respecto a la gran labor ejercida por el personal seglar de ese momento, se escribe:

Muchos exalumnos graduados de aquél lapso, trabajan en pro del bienestar nacional; y más grande es el número de los no graduados que, unidos a los anteriores, hacen patria grande. En una estadística de sólo 15 años que tenemos sobre el escritorio 1945-1950, aparecen 191 expertos graduados. Si sumáramos desde los primeros graduados de 1936 y guardara la misma proporción, aparecería la enorme cifra de 523 diplomados. Y su número llegaría al millar si agregáramos los jóvenes que no recibieron grado, pero que tienen solvencia por sus capacidades, de quienes dependen muchos prójimos que de ellos reciben el pan como fruto de su trabajo³³.

³³Ibid., p. 69.

En la Escuela Industrial de Bogotá, el empuje que propiciaban los industriales gresados llevó a fundar en 1945 una sociedad con vistas al desarrollo del país y de las industrias. El nombre de esa asociación Sociedad Colombiana de Técnicos Industriales -SOCOTEIN- buscaba el mejoramiento cultural, social y económico de los asociados, tanto en su especialidad como en todas las especialidades de la industria.

Dentro de la labor desempeñada por las personas seglares, se les atribuye la construcción del amplio y bien servido edificio para el funcionamiento adecuado de los talleres de fundición, motores y forja, llevado a cabo en 1939 cuando el establecimiento era dependencia de la Universidad Nacional. Además se proveyó al taller de carpintería con elocuente maquinaria importada, esto permitió recibir más estudiantes; de igual manera durante estos años se prestó cuidadoso aseo para conservar el buen funcionamiento de los laboratorios que ya existían, se le suma la adquisición de nuevos y valiosos elementos.

También se fundó la sección de psicotecnia y orientación profesional. Este servicio prestó grandes ayudas, de allí muchos estudiantes orientaron su porvenir en la rama industrial, gracias a una buena dirección.



5.3. TERCERA ETAPA: DESDE 1951 HASTA NUESTROS DIAS

Después de pasar duras pruebas el Instituto Técnico Central desde 1931 cuando el gobierno de Enrique Olaya Herrera despojó a los Hermanos de las Escuelas Cristianas de tan prestigiosa y exitosa obra, hasta el momento en que le corresponde gobernar en el país al doctor Laureano Gómez y siendo ministro de Educación Nacional el doctor Rafael Azula Barrera en 1951, se le entrega de nuevo a la comunidad Lasallista las riendas de dicho establecimiento es muy necesario agradecerle a todas las altas personalidades que honradamente con alto espíritu llevaron la obra por buenos y fructíferos caminos; al respecto se pronuncia el Hermano Florencio Rafael:

La prueba pasó y la estrella Lasallista volvió a brillar sobre el torreón del Instituto Técnico Central, último diseño del Hermano Benjamín; 20 años duró la ausencia, los suficientes para que se notara la falta que hacían los cuellos blancos en el antiguo edificio de "la pila chiquita", herencia del pueblo bogotano, de las industrias nacionales, y por qué no, de los hijos De La Salle que le supieron dar perennidad nacional³⁴.

Fue el doctor Rafael Azula Barrera quien pronunció un breve discurso para entregar nuevamente el Instituto Técnico Central a los Hermanos:

Reverendo Hermano Alfonso Juan, Visitador de la
Comunidad Lasallista
La Ciudad

³⁴ FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO, Op. cit., p. 265.

Reverendo Hermano:

Es para mí, particularmente honroso poner en conocimiento de V.R. que el Gobierno nacional por medio del decreto número 0971 de fecha 27 de abril de 1951, ha tenido a bien designar al reverendo Hermano Filiberto Javier, director del Instituto Técnico Superior de Bogotá.

Es deseo del Gobierno de Colombia reclamar de nuevo, a nombre del país, los servicios eminentes prestados por la ilustre comunidad, de que su reverencia forma parte, para reformar la obra extraordinaria de capacitación industrial que la comunidad de los Hermanos de las Escuelas Cristianas adelantó, con tanto éxito, en otras épocas en favor de las clases trabajadoras de la nación. Oportunamente el ministro celebrará el contrato respectivo a fin de que la comunidad con el concurso de técnicos calificados en su seno entren a reanudar la empresa de cultura que Colombia recuerda con orgullo y que las clases obreras y el creciente desarrollo industrial del país ansían con fundadas esperanzas.

En nombre del excelentísimo señor Presidente de la República y en el mío propio, cumpla en esta fecha clásica para la comunidad de su reverencia, este grado deber de justicia.

Soy de su reverencia muy atento y seguro servidor.

Rafael Azula Barrera
Ministro de Educación Nacional³⁵

Hay que destacar durante estos años la presencia del doctor Laureano Gómez, quien en su gobierno adelantó campañas en pro del bienestar de la educación, "fueron concluídos los edificios básicos de la Universidad Nacional, se unificaron los programas de bachillerato, se incrementó la educación normalista, campesina e industrial, rama

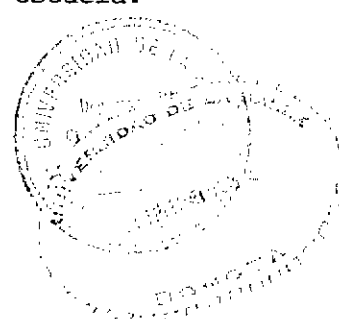
³⁵Ibid., p. 266.

para la cual se encontraron expertos extranjeros"³⁶.

Sin duda alguna hay que mencionar que a lo largo de estos años se logró restaurar la totalidad del edificio del Instituto; la resurrección no fue tan milagrosa, sino llena de obstáculos y dificultades; en la primera época abundó la presencia de un gran número de Hermanos; en la época que corresponde a 1951 el número de ellos se redujo.

El Hermano Filiberto Javier, ingeniero de la Universidad de Lila, Francia, y profesor por 10 años del antiguo Instituto Técnico Central -1921 a 1931-, quien representaba las culturas del entonces Instituto, siendo lazo entre la comunidad de los Hermanos, el Gobierno nacional y exalumnos, fue a quien le tocó levantar nuevamente el entusiasmo y la alegría de las personas que lo acompañarían en este nuevo vuelo. La función y los servicios del Hermano Filiberto Javier fue labor delicada, un poco difícil y a la vez eficaz. Hay que recordar que el edificio que habían tenido los Hermanos, en la segunda época estaba ocupado de la siguiente manera: una parte por el batallón del ejército; otra, por un internado de la Universidad Nacional; otra, por la Universidad Pedagógica; otra por el Colegio Nicolas Esquerro y una mínima parte para la escuela.

³⁶ ARISMENDY, Op. cit., p. 523.



En 1952 por decreto 2394 el Hermano Filiberto Javier fue nombrado miembro del Consejo Superior de Educación. De igual manera seleccionado para cumplir una misión técnica en Francia y en los Estados Unidos, todo esto para beneficio de la enseñanza industrial.

Se supo por boca de otros Hermanos que la labor que desempeñó la comunidad Lasallista desde 1951 fue brillante, comprometida y eficaz, "ni un momento de descanso ha tenido la dirección desde que en 1951 empuñó el mando del nuevo Instituto. Desde entonces, la parábola trazada no ha cesado de progresar en ascenso continuo. El técnico se halla rejuvenecido, plétórico de vida, dispuesto a seguir peleando los combates del bienestar nacional"³⁷. Por boca de los señores ministros de Educación Nacional y las Fuerzas Militares, el gobierno ha comprometido su palabra para colaborarle a los Hermanos en esta nueva etapa. Al hacerse de nuevo los Hermanos cargo del Instituto, heredaron una organización muy meritoria que funcionaba en un restringido espacio del amplio caserón, con buenos programas y profesores escogidos; fue ardua la labor que se emprendía, con Hermanos llenos de vida y optimismo; de esto habla el Hermano Filiberto Javier cuando reiniciaba labores. Leamos las palabras del nuevo director:

El Instituto Técnico Superior de Bogotá ha asumido el nombre de Instituto Técnico Central, dado por el decreto número 721 del 4 de abril de 1919 al plantel que por su severa organización y sus espléndidos resultados llevó su fama a todos los ámbitos de la nación. Como en su primera gloriosa época, el nuevo Instituto Técnico Central elevará a sus estudiantes a la categoría y noble misión de ingenieros. Este

³⁷GARCIA, Op. cit., p. 38.

Instituto, con la rica experiencia adquirida entonces, y con las nuevas modalidades y facilidades de acción, se propone otra vez, ser el gran centro de formación de ingenieros industriales. Paso a paso, según el natural y lógico crecimiento cuando sea necesario a paso de gigante, llegaremos a la meta codiciosa: servir eficazmente al progreso de nuestra patria, contribuir a su engrandecimiento y prosperidad, mediante el desarrollo de sus grandes potencias industriales...³⁸.

Terminaba el Hermano Filiberto Javier su discurso lleno de esperanzas y envuelto en grandes sueños, así: "El Instituto Técnico Central se presenta hoy de nuevo al país, con su entusiasmo y noble juventud consagrada a vivir en una atmósfera de sana libertad, el lema de la escuela: trabajo y virtud y animada de progresos y aspiraciones de servir y defender los sagrados intereses de las cosas por las cuales vale la pena vivir y morir: Dios y patria"³⁹.

En el año de 1957 ocupó la rectoría del Instituto Técnico Central el Hermano Agustín (Abraham Giraldo), quien logró durante 10 años un próspero adelanto en la institución.

El Hermano Pedro García⁴⁰ dice que durante su rectoría se pusieron en marcha los talleres de electrónica, electricidad, mecánica, ajuste, dibujo, motores, fundición, forma y modelería. También se fundó el bachillerato nocturno para expedir el título de Bachiller Técnico Industrial.

Aparece en la revista del Instituto⁴¹ que en el año de 1957 se

³⁸ FLORENCIO RAFAEL, Op. cit., p. 75.

³⁹ FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO, Op. cit., p. 266.

⁴⁰ GARCIA, Op. cit., p. 39.

⁴¹ REVISTA DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL, Op. cit., Año XVII, No. 86. Bogotá. 1956. p. 15.

se organiza la Legión de María en el Instituto Técnico Central, mediante un núcleo compacto de entusiastas soldados de María. Formaban el escuadrón legionario cuatro 'praesidias' con un total de 70 jóvenes de diferentes cursos, quienes apoyaban espontáneamente el ideal de la legión; fue la satisfacción personal de todos sus miembros y contribuyó a la elevación moral del establecimiento, que colaboró para transformar el ambiente mundano en uno espiritual, sano y alegre.

Los legionarios emprendieron en la institución campañas para fomentar un ambiente cristiano, para luchar contra las malas conversaciones y para neutralizar toda clase de inclinaciones al mal y en esa forma poder tomar parte más activa en el cuerpo místico de Cristo.

También se fundó el Centro Catequístico Dominical, que obedeció a la necesidad de solucionar los múltiples problemas que presentaba la organización catequística en el barrio de Belén, al respecto se escribe:

Con la ayuda del reverendo Hermano Carlos, veterano en esta clase de organizaciones, se logró una matrícula de 80 catecúmenos, número que fue decayendo en el curso del año.

Estudiados los inconvenientes y propuesta la solución de este primer centro, se organizó otro en la Escuela República de Venezuela, que junto con el centro del Instituto, continúa hasta el 18 de octubre de 1959, día en que clausuró sus labores con una abundante repartición de premios, gracias a la abnegación de los 55 catequistas y a la generosidad de profesores y alumnos del Instituto Técnico Central⁴².

⁴² Ibid., Año XVIII, No. 86. 1959. p. 14.

Fue un año de experiencia, los dos centros catequísticos dirigidos por los Hermanos Alfredo Miguel e Ignacio Efrén, quienes contaron con la protección de Dios.

El 11 de septiembre de 1959 por medio del decreto 2433 se modifican los planes de estudio para la enseñanza industrial y comercial y se establece el plan de estudios del bachillerato técnico industrial.

En el año anterior, registra la revista del Técnico⁴³, se había iniciado la Sociedad Literaria, idea propuesta por el Hermano Gregorio Jaime. Este grupo se vinculó a la Academia Colombiana de la Lengua y otras sociedades literarias de diferentes colegios Lasallistas: Instituto De La Salle, Liceo De La Salle e Instituto San Bernardo. Organizaron una serie de conferencias filosóficas, culturales y sociales. Además el periódico mural "Faro", que contaba con nuevas páginas: editorial, página religiosa, deportiva, reportajes, campañas y proyectos. Tenía miembros honorarios.

En el año de 1960, por iniciativa del Hermano Juan Agustín se fundó la Asociación de Padres de Familia del Instituto Técnico Central, cuyo objetivo primero fue el de coadyuvar a la completa formación de los hijos en todos los órdenes de la vida y principalmente para que profesores y padres de familia ejercitaran un control prudente sobre los alumnos. La asamblea general eligió a su primer presidente, al señor Eliseo Ramírez. En ese mismo año, "en dicha asamblea se aprobaron los estatutos de la Asociación de Padres"⁴⁴.

⁴³Ibid., Año XIX, No. 87. 1960. pp. 33-34.

⁴⁴Ibid., pp. 70-71.

En noviembre de 1961, por resolución número 5672 del Ministerio de Educación Nacional se aprobaron los estudios que en los ciclos de "Experto y de Bachiller Técnico Industrial", venía realizando el Técnico.

Durante la estadía del Hermano Juan Agustín se fundaron otros grupos apostólicos: Scout, círculos de estudio, deportes y algunas actividades de padres de familia.

También durante 1961, el número de socios activos de la Sociedad Literaria se duplicó fundada en 1958, "es así como se impulsa el interés periodístico al crearse el Micro-Periódico Faro, antes Noticiero Mural"⁴⁵.

Por primera vez en 1962, en cuanto a la organización disciplinaria, los alumnos hallaron una nueva modalidad, según aparece en la revista⁴⁶: el establecimiento de dos divisiones: la primera formada por los estudiantes de 3o., 4o., 5o., 6o. y 7o. años y la segunda por los años 1o. y 2o.; era prefecto el Hermano Ricardo de la Primera División y el Hermano Francisco de la segunda división⁴⁶.

⁴⁵ Ibid., Año XX, No. 88. 1961. pp. 71-72.

⁴⁶ Ibid., Año XXI, No. 89. 1962. p. 53.

En marzo 24 de 1962 los estudiantes de 7o. año dirigidos por el Hermano José Joaquín, sub-director del plantel y titular del curso, "fundaron una Escuela de Capacitación para obreros, que consistía en dictar clases los domingos, labor que fue bien reconocida"⁴⁷.

El 8 de abril de 1962 en el barrio Santa Lucía se organizó un catecismo dominical con asistencia de unos 250 niños pobres; durante este año estuvieron 45 alumnos del Instituto y tres directores espirituales repartidos en los siguientes centros: Regina Labores, Regina del Técnico, y Madre de los Industriales.

Durante 1963 se incrementa la legión de María, cuyo objetivo primordial era la santificación personal de sus miembros mediante la oración y colaboración activa a la obra santificadora de la Iglesia; se fundaron durante este año dos nuevas 'praesidias' o grupos; colaboraron los Hermanos Florencio Juan, Ernesto Ricardo, Florencio Ernesto y Andrés Bernardo;" como misión apostólica práctica se entregaron estos Hermanos por entero a la catequesis en los barrios de Fátima y de la Estrada, catecismos a los que concurrían cientos de niños pobres"⁴⁸.

⁴⁷ Ibid., p. 55.

⁴⁸ Ibid., Año XXII, No. 90. 1963. pp. 108-109.

También durante este año se continuó el trabajo del Centro de Capacitación, contando con la asistencia de 345 obreros ubicados en diferentes especialidades: matemáticas, motores, mecánica, dibujo y electricidad; sus profesores eran los estudiantes de 7o. grado que eran 48 en total y el horario iba de 8:00 a.m. a 12:00 m, durante todos los domingos.

Durante este año de 1963 se fundó el Club Alpinista, integrado por un grupo de 40 estudiantes, orientado por el Hermano Leonardo Ernesto; otro acontecimiento brillante, es el surgimiento de la banda de guerra del Instituto, dirigida por el sargento Luis Escobar, que por varios años no funcionó pero que ahora le esperaba un nuevo amanecer.

En 1965 se decía con relación al cuerpo de profesores del Técnico lo siguiente:

El Instituto Técnico Central se enorgullece, con razón, de contar con un profesorado idóneo y responsable de sus deberes. Bajo la orientación acertada del reverendo Hermano Rector, encontramos en el Instituto un cuerpo de profesores integrado por Hermanos Lasallistas y catedráticos seculares especialistas en las diversas ramas de la enseñanza técnica y cultural, quienes con verdadera vocación pedagógica y conciencia de su deber son una garantía de eficiencia y de sólida formación intelectual y moral para todo el alumnado del Instituto⁴⁹.

⁴⁹Ibid., Año XXIII, No. 92. 1965. p. 121.

En el año de 1967, fue rector el Hermano Juan Vargas Muñoz -José Joaquín-; contó con la colaboración y asesoría del arquitecto Raúl Rodríguez, para hacer la remodelación del Instituto. También durante su mandato se dieron los primeros pasos para las carreras intermedias.

El mismo Hermano Juan Vargas escribía en 1969, refiriéndose a las instalaciones del Instituto Técnico Central:

El Instituto Técnico Central está localizado en la zona céntrica de la ciudad, ocupando casi la totalidad de una manzana comprendida entre la calle 13 y 14 y carreras 16 y 17.

Esta zona que comprende el Instituto Técnico Central en los comienzos del siglo era prácticamente el eje de mayor importancia urbana, ya que relacionaba el sistema ferroviario a la Plaza de Bolívar y centro cívico⁵⁰.

El sector se vio invadido por centrales de transporte, inquilinatos, depósitos y en fin, por elementos urbanos relacionados más que a una función, a un bajo costo del terreno y construcción, ocasionado en parte por la dispersión urbana.

Afirma el Hermano Juan que para defender el espacio urbano del caos imperante, el urbanismo de comienzos de siglo creó la zonificación, o sea el hecho de repartir el ambiente urbano en áreas en que las funciones fueran homogéneas o al menos no tuvieran interferencias;

⁵⁰

VARGAS MUÑOZ, Juan. Estudio sobre el Instituto Técnico Central. Bogotá. 1969. p. 10.

así, en la ciudad se empezaron a clasificar las áreas de acuerdo a su uso. La industria no siguió contaminando el aire de las zonas residenciales, el tráfico se disminuyó al clasificarse y la congestión central fue dispersada.

Desapareció el artesano en las zonas de vivienda, el comerciante especializado y los barrios industriales, sin ninguna mezcla ocuparon extensas áreas y en la periferia urbana se acrecentó el perímetro para albergar vivienda y funciones desempeñadas del centro. Este se especializó y fue perdiendo importancia. La localización central y su vecindad con la Estación de la Sabana, ha hecho que sea el sitio adecuado por la instalación de numerosos talleres y centrales de transporte inter-urbano.

Sostiene el Hermano Pedro García⁵¹ que en el año 1970 tomaron importancia la enseñanza de la filosofía y los movimientos juveniles de pastoral en el plantel, siendo rector el Hermano Hernando Sebá López. Durante este año, la numerosa comitiva de inspectores nacionales que visitó el Técnico Central no encontró nada por enmendar.

En el año de 1971 fue rector el Hermano Nazario Arias y tuvo la mala suerte de que en la institución se instaló la sede del Sindicato Nacional, que fue motivo de muchas dificultades y obstáculos; "durante su estadía se realizó un paro de profesores por dos

⁵¹GARCIA, Op. cit., p. 39.



meses"⁵².

En el año de 1972 el Hermano Héctor Chimbí Matíz fue rector de la institución. Durante su gobierno tuvo mucho auge la Asociación de Exalumnos Técnicos Industriales. SOCOTENIA analizaba diariamente las actividades de los profesores.

En 1974 por medio del decreto 080 se modifican los planes de enseñanza media en el Instituto Técnico Central. El 26 de noviembre del mismo año, por resolución número 9654 se autorizó al Instituto Técnico Central para realizar la exploración vocacional en el curso del primer año.

Durante este mismo año de 1974 se hace la solicitud al Ministerio de Educación para la autorización del funcionamiento de las carreras intermedias industriales y el 20 de septiembre de 1976 el Ministerio da apoyo a un proyecto de dicha solicitud.

En el año 1975 el Hermano Rafael Duarte fue nombrado director de la comunidad y el Hermano Luis Alejandro Ruíz como rector de la institución; durante este año se inició el proyecto de las carreras intermedias (electrónica, diseño y construcción, procesos industriales y docencia industrial), quedando encargado de dichas carreras el Hermano José Arcadio Bolívar Rodríguez.

⁵²Ibid., p. 39.

Los Hermanos Carlos Niños y Roque Casallas emprendieron un gran apostolado en el Instituto con el incremento de convivencias. Coordinó la sección de talleres el Hermano Isidoro Daniel Cruz. El Hermano Ramón López, quien venía de los talleres de la Librería Stella, prestó muy valiosos servicios técnicos y apostólicos a la comunidad.

El 31 de mayo de 1977 por resolución número 2809 del Ministerio de Educación Nacional se autorizó al Instituto Técnico Central para ofrecer los programas de formación intermedia profesional en Docencia Industrial Mecánica, Docencia Industrial Electricidad, Procesos Industriales y en construcciones en Máquinas Herramientas,

El 10. de febrero de 1980 fue nombrado rector del Instituto el Hermano José Martín Martín. En 1982 por decreto 074, el Instituto se reorganiza como Unidad Docente de Educación Superior con los programas de técnico profesional en: Electro-mecánica, Procesos Industriales y Diseño de Máquinas.

Durante 1982 ingresaron 37 estudiantes a cursar carreras intermedias, y en 1985 ya contaba con 931 estudiantes. También durante 1982 tuvo gran preocupación para el Hermano Rector la Escuela de Padres de Familia; además los grupos apostólicos, la Escuela de Líderes y las convivencias tuvieron un éxito extraordinario, lo mismo que la Asociación de Exalumnos.

El 24 de noviembre de 1983 por resolución 2232 el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior aprueba los programas de formación intermedia profesional en Docencia Industrial Mecánica, Docencia Industrial Electricidad, Docencia Industrial Diseño y Construcción, Electromecánica, Procesos Industriales y Diseño y Construcción de Máquinas y Herramientas del Instituto Técnico Central, con domicilio en Bogotá.

El 21 de marzo de 1984 se establece el manual de funciones y registros para los diferentes empleos de la planta de personal del Instituto Técnico Central, por resolución número 03 fijada anteriormente por el decreto número 074 de 1982.

El 11 de junio de 1985 por resolución número 8396 del Ministerio de Educación Nacional, se autoriza al Instituto Técnico Central para que celebre un convenio con la Universidad De La Salle con el fin de lograr una óptima utilización de sus recursos en el ofrecimiento de programas de Licenciaturas Técnicas y Procesos Industriales, Electro-mecánica y Diseño de Máquinas. Y la integración y uso de recursos físicos técnicos y humanos, para el desarrollo de programas de investigación y extensión a la comunidad.

Durante este año de 1985 el Instituto Técnico Central cumplió 80 años formando líderes industriales. Este año también fue el año de la Juventud, por lo tanto las actividades del Instituto se

encaminaron a revivir la historia del establecimiento y a preparar cuadros para el futuro.

Relata el Hermano Ramón Guevara⁵³ que acompañaron al Hermano José Martín, rector del colegio durante 1985 los siguientes Hermanos: Luis Ernesto Delgado, como director de la comunidad; Hernando Giraldo, vice-rector y coordinador de los talleres; el Hermano Isidoro Daniel Cruz, director del bachillerato y coordinador de la 1a. división; Hermano Luis Alejandro Ruíz, coordinador de las carreras intermedias y de ex-alumnos. El doctor Víctor Rozo coordinó durante este año la 3a. división formada por los alumnos de sextos grados. Estuvieron además los Hermanos José Luis Riço, Nicolás Abásolo y Ramón Guevara prestando gran ayuda al Instituto.

Continúa el Hermano Ramón⁵⁴ diciendo que estuvo nuevamente bajo la dirección del Instituto, el Hermano José Martín Martín director de la comunidad; el Hermano Alfonso Beltrán Arévalo director de la sección de bachillerato y asesor de pastoral, encuentros y convivencias; Luis Alejandro Ruíz, coordinador de carreras intermedias profesionales; Isidoro Daniel Cruz, coordinador de la 1a. división de la pastoral vocacional y de la alfabetización; Roque Casallas Lasso coordinador de la 2a. división; Hernando Giraldo Botero,

⁵³ GUEVARA, Ramón. Noticias de Familia. Distrito Bogotá. No. 52. Bogotá. 1985. pp. 128-129.

⁵⁴ Ibid., No. 59. 1986. p. 100.

coordinador de talleres y director del centro de estudios religiosos; Oliverio Rodríguez Limas, profesor de bachillerato y de las carreras intermedias; Ramón López, director de grupo y asesor de la escuela de padres; Luis Ernesto Delgado Guevara, jefe de relaciones industriales y departamento de compras; Nicolás Abásolo, asesor de carreras intermedias. Además, integraron la comunidad los Hermanos Ramón Guevara C., jefe de biología y el Hermano José Luis Rico García.

Durante este mismo año de 1986 funcionó el grupo de acólitos y monaguillos del Instituto, llamado "San Miguel Arcángel", conformado este grupo por 18 consagrados y 12 aspirantes. Los objetivos de esta organización son la formación personal y espiritual mediante actividades prácticas como son: visitas a los ancianatos y hogares infantiles, acolitado y retiros espirituales.

También en 1986 entre las múltiples actividades escolares y culturales, en la educación no formal, el Instituto Técnico Central facilitó su planta física mediante un contrato con la empresa CEMPRO T.V., para la filmación de un programa educativo que se llama "Décimo Grado". En sus diferentes presentaciones narra la vida de los estudiantes de un colegio de barrio, con su sentido eminentemente crítico, dirigido hacia la educación.

De otra parte, se hizo sentir durante el transcurso del año, la acción benéfica que ejercen en el Instituto las convivencias que se llevaron a cabo para los estudiantes de todos los niveles.

En el año 1987 el número total de alumnos matriculados fue de 2.300 entre bachillerato y facultades intermedias. En este año el Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior -ICFES-, le concede mediante el acuerdo número 143 la licencia de funcionamiento del programa de Licenciatura en Electro-Mecánica en convenio con la Universidad De La Salle.

En el año de 1988 por la ley 24, el Instituto Técnico Central fue considerado como establecimiento público de carácter académico del orden nacional con personería jurídica, autonomía administrativa y patrimonio independiente, adscrito al Ministerio de Educación Nacional con domicilio en la ciudad de Bogotá.

En el año de 1989 por medio del acuerdo número 002 del 20 de octubre se fija la estructura orgánica del Instituto y se determinan las funciones de sus dependencias, todo esto emanado bajo la dirección del Consejo Superior de la institución, que fue establecido bajo la ley 24 de 1988; los integrantes de dicho consejo son: el Hermano José Antonio Rodríguez Otero, representante del Presidente de la República; el Hermano Juan Vargas Muñoz, representante del Ministerio de Educación Nacional; el Hermano Carlos Gabriel Gómez,

representante del Alcalde de Bogotá (estos tres nombrados por decreto); doctor Edgar Enrique Ballén Mondragón, representante de los profesores; Miguel Antonio Morales Beltrán, representante de los exalumnos; Carlos Granados, representante de los alumnos; el Hermano José Francisco Nieto Sánchez, rector de la institución, quien se posesionó este año, que no tiene voto, pero si tiene voz; y el Hermano José Ignacio Riveros, secretario general, quien no tiene voz ni voto en el consejo.

La estructura orgánica del Instituto Técnico Central quedó establecida de la siguiente manera:

1. Consejo Superior
2. Rectoría
- 2.1. Oficina de Planeación y Sistemas
3. Secretaría General
- 3.1. Sección de registros y control académico
- 3.2. Sección de correspondencia y archivo
4. Consejo Académico
5. Vice-Rectoría Académica
- 5.1. Unidad de Ingeniería
- 5.1.1. Consejo de Unidad
- 5.2. Unidad de Educación
- 5.3. Centro de Talleres y Laboratorio
- 5.4. Centro de Investigación



- 5.5. Centro de Extensión y Desarrollo Comunitario
- 5.6. Centro de Biblioteca y Recursos Educativos
- 6. Instituto de Bachillerato Técnico Industrial
- 7. División Administrativa y Financiera
 - 7.1. Sección de Personal y Bienestar Institucional
 - 7.2. Sección de Financiera
 - 7.3. Sección de Servicios Generales
- 8. Organo de Asesoría y Coordinación
 - 8.1. Comité de Dirección
 - 8.2. Junta de licitaciones y adquisiciones
 - 8.3. Comisión de personal docente
 - 8.4. Comisión de personal (ver Anexo 1)

Para 1990 año en que se celebra el centenario de la llegada de los Hermanos de las Escuelas Cristianas a Colombia y el Instituto cumple sus 85 años de fundación, 65 de los cuales ha estado bajo la dirección de los Hermanos; a continuación se presenta una visión genérica de lo que será el plantel para este año:

- La filosofía y doctrina orientadora del Instituto Técnico Central tendrá algunos principios de reflexión, criterios, normas de juicio y directrices de acción.
- Los principios de reflexión y criterios de juicio pretenderán lograr la formación integral del profesional en sus tres

dimensiones:

- Dimensión humana y trascendente: Formación del hombre por el hombre y para el hombre; ser institución de lo superior y para lo superior, comprometido con la ciencia, la cultura, el arte y la sociedad con visión cristiana; con un campo docente que no solamente sea transmisor de ciencia, sino testigo y educador auténtico; ha de ser un ámbito de convivencia en donde las relaciones socio-afectivas contribuyan a la formación integral, humana, trascendente y social; con diálogo entre directivos, docentes y estudiantes; las cátedras de cultura religiosa-humanidades y formación lasallista han de orientarse a la formación de líderes, constructores de una nueva sociedad; los directivos y docentes han de ser los hermanos mayores que orientan en los principios y valores éticos, morales y religiosos a los estudiantes, para que logren su realización personal; ha de formar pedagógicamente a los estudiantes de modo que hagan una síntesis entre fe y vida, fe y cultura, fe y ciencia; ha de ofrecer programas de consejería, bienestar, salud, actividades deportivas y artísticas a todos los estamentos universitarios; los ambientes físicos han de educar a docentes y estudiantes; y los currículos y unidades académicas han de tender a formar hombres nuevos e industriales, capaces de generar empleo.

- . Dimensión científica e investigativa: El Instituto Técnico Central ha de situarse en un nivel de investigación científica, de estudio profundo de los problemas nacionales, con sentido histórico, honradez intelectual y excelencia académica; por vocación y exigencia radical, el Instituto está abierto a la verdad en todos sus ámbitos, a toda la verdad. Nada del universo material le es ajeno; nada tampoco del universo espiritual está fuera de sus preocupaciones intelectuales; la investigación científica entendida como el principio del conocimiento y de la praxis es una actividad fundamental de la educación superior y el supuesto del espíritu científico. Está orientado a generar conocimientos, técnicas y artes, a comprobar aquellos que ya forman parte del saber y de las actividades del hombre y a crear y adecuar tecnologías (como aparece en el decreto 080 de 1980). Para lograr esta formación científica se deben renovar y complementar las bibliotecas, centros de informática, audiovisuales, oficina de docencia e investigaciones; ha de hallarse los medios para divulgar la ciencia, la cultura, el arte, las innovaciones técnicas con base en la educación continuada.
- . Dimensión de servicio a la sociedad: El Instituto se debe comprometer preferencialmente con los pobres para crear en la sociedad nuevas relaciones de auténtica justicia social

cristiana; contribuir en la creación de un modelo de sociedad más justo, basado en la civilización del amor; en esta misión de servicio, el Instituto debe vivir en un continuo autoanálisis y lograr hacer flexible su estructura operacional para responder al resto de la nación; los egresados han de ser sensibles y tener conciencia, disposición y voluntad para transformar los modelos de sociedad, más justos y cristianos; revisar los contenidos de las cátedras de cultura religiosa y humanidades, para fortalecer el contenido de la doctrina social de la Iglesia; estimular la sensibilidad y el espíritu de creatividad, la propia responsabilidad de modo que no se espere todo de la Institución, sino que haya más espíritu de autoformación; la solidaridad ha de ser un principio fundamental en la formación del estudiante, en el campo teórico, como práctico.

Todo lo anterior, más lo que sigue a continuación se conforma como un marco doctrinal que fundamenta el actuar de esta obra en los tiempos presentes y venideros. Las carreras técnicas, existentes hoy, tienen su objetivo: el de propender por la educación integral de profesionales técnicos, desarrollando sus habilidades, destrezas, actitudes, valores, con una concepción cristiana del hombre, para contribuir con la realización personal por medio de sus derechos y obligaciones al progreso de la sociedad industrial colombiana.

El fin que persigue la carrera de Licenciatura universitaria, en convenio con la Universidad De La Salle es orientar dicha educación hacia la formación integral de personas dotadas de los conocimientos como habilidades, como actitudes y valores para contribuir al progreso de la sociedad industrial y académica de Colombia, capaz de desempeñarse como docente en instituciones oficiales y privadas, de los niveles de educación media vocacional y educación superior en programas de formación profesional y en las empresas del sector industrial, en la planificación, organización, dirección y control de programas de preparación de cuatros técnicos-industriales.

En cuanto a la capacitación del docente, hay un seguimiento académico, también están las semanas pedagógicas, allí se brinda el conocimiento de la nueva estructura de la educación superior; hay una proyección del conocimiento y la metodología de enseñanza profesional y de la carrera específica, como también al nivel de la modalidad de formación universitaria, representada en la Licenciatura en Electromecánica.

El Instituto Técnico Central actualmente ofrece las siguientes especialidades:

- Dibujo Técnico: Ejecuta varios tipos de dibujo en negro o en colores; utiliza lápices, escuadras, reglas, compases, díngrafo, etc. Hace dibujos de proyección, planos, cortes, fachadas,

perspectivas, levantamientos topográficos, piezas de máquina, planos para instalaciones, etc.

- Mecánica Industrial: Trabajo con máquinas como tornos, fresadoras, cepillos, que capacita al estudiante para fabricar hasta en sus mínimos detalles los propios instrumentos y las piezas de las máquinas con que trabaja, u otros, tiene talleres complementarios, dibujo, forja, fundición.
- Motores: Tiene que ver con todo lo relacionado con mecánica automotriz, motores diesel, motores eléctricos, motores de dos y cuatro tiempos.
- Electricidad y electrónica: Se ocupa de instalaciones eléctricas, de todo tipo de enchufes, interruptores, transformadores, conexiones de todo tipo, reparación de electrodomésticos y un complemento con la electrónica como rayos catódicos, conductores, transmisores, efectos termo-eléctricos, electrólisis; lo cual forman para la época, ya que hoy todas las ciencias puras y aplicadas tienen como base la electrónica.
- Fundición: Trabaja con moldes, derrite metales para verter en los moldes, ejercita la exactitud, creatividad y el espíritu de observación, trabaja aplicando la química, la física, dibujo, geometría, etc.

- Modelería: Crea modelos, aplica creatividad y exactitud para elaborar piezas, hace, estudia y aplica los planos, trabaja con madera, ejercita el espíritu de observación y diseña objetos.
- Sistemas y computación: Estudia lenguajes, programas, teorías, métodos, procedimientos y normas recomendables en los procesos de producción, mantenimiento, seguridad, conservación, renovación y administración de bienes y servicios informáticos que tienden al mejoramiento y desarrollo de la calidad de una vida personal y comunitaria.
- Metalistería: Trabaja con metales, soldadura, ornamentación y diseño.

Al terminar su bachillerato técnico los alumnos pueden seguir carreras técnicas profesionales (cortas de cinco semestres) y licenciatura en educación técnica; los programas que se ofrecen actualmente son: Carrera de Diseño de Máquinas, de Procesos Industriales, de Electromecánica y Licenciatura en Educación, con especialidad en Electromecánica.

La carrera de Diseño de Máquinas pretende formar un profesional técnico dotado de los conocimientos teórico-prácticos requeridos en el diseño de máquinas-herramientas para contribuir al desarrollo de la industria en Colombia. El profesional egresado se desempeña con

éxito en las áreas funcionales de la ingeniería de proyectos de máquinas, control de calidad, producción industrial, montaje y mantenimiento de máquinas, asesoría técnica y auto-gestión. El título que otorga esta carrera es Técnico Profesional en Diseño de Máquinas y Herramientas.

La Carrera de Procesos Industriales pretende formar un profesional técnico capaz de aplicar los procesos y técnicas modernas a la solución de problemas de planta, diseño y fabricación de dispositivos y herramientas, y toma de decisiones en el campo de control de calidad y administración de plantas de producción. El profesional podrá cumplir sus labores en las siguientes áreas de desempeño: investigación y solución de problemas de producción, aplicación de técnicas modernas empleadas en la industria, diseño y fabricación de dispositivos y herramientas, supervisión de los departamentos de control de calidad y producción, administración de los departamentos de Ingeniería Industrial y Autogestión. El título que concede esta carrera es el de técnico profesional en procesos industriales.

La carrera de Electromecánica pretende formar un profesional técnico capaz de aplicar las técnicas mecánicas y eléctricas en la solución de problemas de montaje, mantenimiento, instalación de máquinas industriales, planta de producción y toma de decisiones en la administración de departamentos de Ingeniería y Proyectos. El profesional egresado podrá cumplir con éxito sus labores profesiona-

les en las siguientes áreas de desempeño: mantenimiento industrial en las áreas eléctrica, electrónica y mecánica, ejecución de montajes y ajuste de máquinas atendiendo a la parte mecánica y eléctrica, administración de departamentos técnicos de producción y autogestión. El título que otorga esta carrera es el de Técnico Profesional en Electromecánica.

La Licenciatura en Electromecánica es una carrera de educación universitaria orientada hacia la formación integral de personas dotadas de los conocimientos, habilidades, actitudes y valores para contribuir al progreso de la sociedad industrial colombiana.

El Licenciado Técnico Industrial puede desempeñarse como docente en instituciones oficiales y privadas, de los niveles de educación media vocacional y superior, en programas de formación y en las empresas del sector industrial, en la planificación, organización, dirección y control de programas de preparación de cuadros técnicos-industriales.

Hasta aquí lo más importante sobre el Instituto Técnico Central. Faltaría mucho por decir, pero no se quiere ser pesimistas tratando de detallar las particularidades tangenciales que también han ayudado al hacer histórico de esta institución.

Al Instituto Técnico Central le queda mucho por hacer, tanto como le sea permitido por todos sus estamentos educativos dentro de la creatividad que le es propia para responder a los problemas, grandes o pequeños, que se le han de presentar y esto es lo que lo hace una obra **dinámica y viva.**

6. CONCLUSIONES

Después de los esfuerzos realizados en la elaboración de este trabajo, queremos compartir las siguientes conclusiones como fruto de nuestra labor y reflexión:

El hombre es un ser histórico, la cultura es la suma del producto de las diversas prácticas del hombre frente a la realidad que le rodea a lo largo de la historia, por lo tanto, el ser humano no sólo es un ser cultural, sino también histórico; las creaciones culturales definen finalmente la historia.

En esta historicidad del hombre radica su grandeza y su dignidad. En el pasado se pensó que el carácter de inacabado del hombre era expresión de su inferioridad. En la actualidad, la toma de conciencia del significado de la historicidad, el saber que el futuro está en sus manos y que a partir de su libertad puede moldear su ser individual y social, es la base de su dignificación y de la dignificación de todo trabajo humano.



ubicándose en un estado de cultura, interpretando correctamente los hechos que la civilización simplifica, volviendo a descubrir las razones de esa simplificación y de toda movilidad que constituye el misterio indefinido de la existencia; protección, por cuanto la cultura ha establecido una continuidad con la experiencia acumulada -a la que preservó en su autenticidad- permitiendo así un punto de apoyo seguro donde afianzar la iniciativa; y creatividad, por cuanto en toda historia hay un pasado, un presente, pero sobre todo un futuro, que se percibe como el proyecto del grupo en búsqueda de su plenitud e identidad.

Es bien cierto que la persona que entra a participar en la dinámica de la historia y asume con responsabilidad el futuro, comprenderá más tarde el lenguaje de la historia, por tal razón, nos correspondió hoy, aquí y ahora, reconstruir la historia de la Escuela Normal Central de Institutores y la del Instituto Técnico Central para dar a conocer, no con semblanza de triunfalismo, sino con el ánimo de recuperarla y dar a conocer los aciertos, éxitos, triunfos, puntos de confrontación y de divergencia de los Hermanos De La Salle en estas dos grandes obras que han participado en el progreso educativo de la nación.

Cuando no se conoce la historia se corre el riesgo de repetirla, por eso exhortamos a toda la familia Lasallista, hermanos, seglares comprometidos a comunicar toda experiencia educativa gestada y así,

enriquecer el trabajo de cada uno, partiendo de un amplio conocimiento. Lo anterior evita adjudicar logros a personas que han sido posteriores instituciones, que ya los han obtenido.

Y por último, estamos seguros de que a medida que se conocen los esfuerzos y sacrificios realizados por un sinnúmero de Hermanos en las obras Lasallistas, nos acosa un gran reto: dar respuesta a los desafíos que presentan minuto a minuto, día a día, año tras año, y es aquí donde se fortalece la vocación de Hermano de las Escuelas Cristianas en la fidelidad al Santo De La Salle.

BIBLIOGRAFIA

- AGATHON. Las doce virtudes del buen maestro, según San Juan Bautista De La Salle. Madrid: Ibérica. 1886. 2a. ed.
- ALCALDE GOMEZ, Carlos. El maestro en la pedagogía de San Juan Bautista De La Salle. Colección Sínte. Madrid. 1931.
- ARIZMENDY POSADA, Ignacio. Presidentes de Colombia 1810-1990. Bogotá: Planeta. 1989.
- FLORENCIO RAFAEL y ANDRES BERNARDO. Los Hermanos De La Salle en Colombia. Bodas de Diamante 1840-1905. Verdadera misión pedagógica. Bogotá: Bedout. 1965.
- _____. Memoria escolar del Instituto Técnico Central. 1965. Año XXIII. Año 92.
- GARCIA, Pedro. Labrantes y operarios. Tricentenario Lasallista. Distrito de Bogotá. 1980.

_____. Historia del Distrito de Bogotá. Noticias de Familia. Bogotá. 1980.

GALLEGO, Saturnino. Huellas fecundas. Madrid: Villena. 1981.

_____. Vida y pensamiento de San Juan Bautista De La Salle. Escritos II. Madrid: BAC. 1986.

GUEVARA, Ramón. Noticias de Familia. Distrito de Bogotá. No. 52. 1985.

_____. Noticias de Familia. Distrito de Bogotá. No. 59. 1986.

INSTITUTO DE LOS HERMANOS DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS. Centenario y bodas de Plata. Bogotá: Arboleda. Valencia. 1919.

JARAMILLO URIBE, Jaime. Nueva historia de Colombia: la educación durante los gobiernos liberales 1930-1946. Bogotá: Planeta. T. IV. 1986.

PINZON, Ramiro y RESTREPO, Joaquín. Cien años de los Hermanos en Colombia. T. I, II y III. Distrito Lasallista de Bogotá. 1989.

PROCURADURIA GENERAL. Compendio de historia del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas. Madrid. 1937.

SEBASTIAN FELIX y ANDRES BERNARDO. Escuela Normal Central de Institutores de Bogotá. Bogotá: Posse. 1931.

SILVA OLARTE, Hernán. Nueva historia de Colombia: la educación en Colombia 1880-1930. Bogotá: Planeta. T. III. 1989.

URIBE, José Antonio. Primer Congreso Pedagógico Nacional de Colombia. Su historia y sus principales trabajos. Bogotá: Imprenta Nacional. Edición oficial. 1919.

VARGAS MUÑOZ, Juan. Estudio sobre el Instituto Técnico Central. Bogotá. 1969.

PUBLICACIONES PERIODICAS:

ESCUELA NORMAL CENTRAL. Revista Pedagógica. Año I. Bogotá. Marzo de 1918. No. 1.

_____. No. 2. Bogotá. Marzo de 1919.

_____. Informe de la visita oficial a la Escuela Normal Central de Institutores. Año IV. No. 3. Bogotá, Julio de 1921.

INSTITUTO TECNICO CENTRAL. Revista del Instituto Técnico Central. Año V, No. 37. Bogotá. 1921.

_____. Año VII, No. 45. Bogotá. 1923.

_____. Año IX, No. 52. Bogotá. 1925.

_____. Año XVII, No. 86. Bogotá. 1925.

_____. Año XVIII, No. 86. Bogotá. 1959.

_____. Año XIX, No. 87. Bogotá. 1960.

_____. Año XX, No. 88. Bogotá. 1961.

_____. Año XXI, No. 89. Bogotá. 1962.

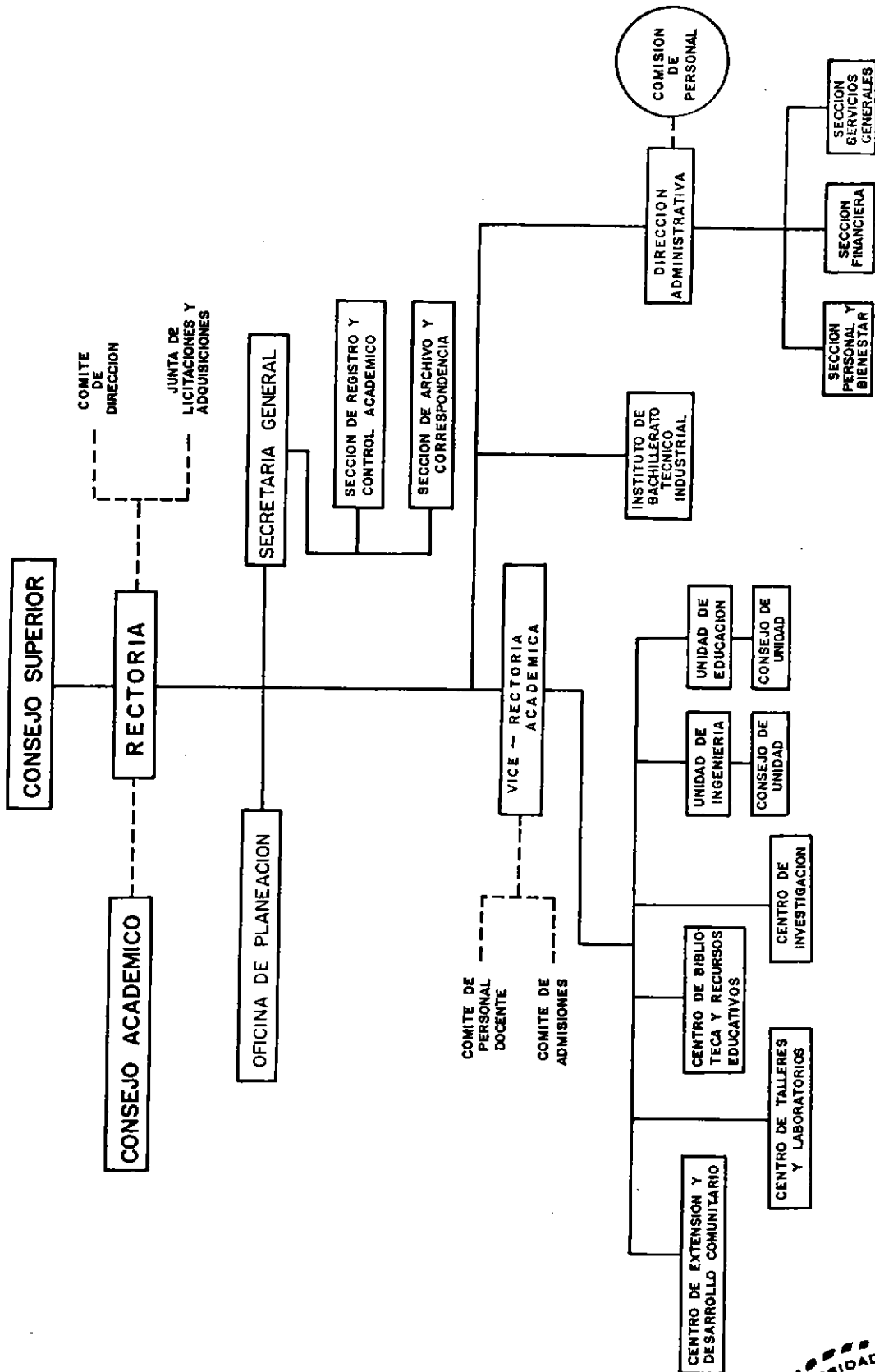
_____. Año XXII, No. 90. Bogotá. 1963.

_____. Año XXIII, No. 92. Bogotá. 1965.

_____. El Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas en Colombia. Año III. Bogotá. 7 de agosto de 1919.

ANEXOS

ORGANIZACION INTERNA

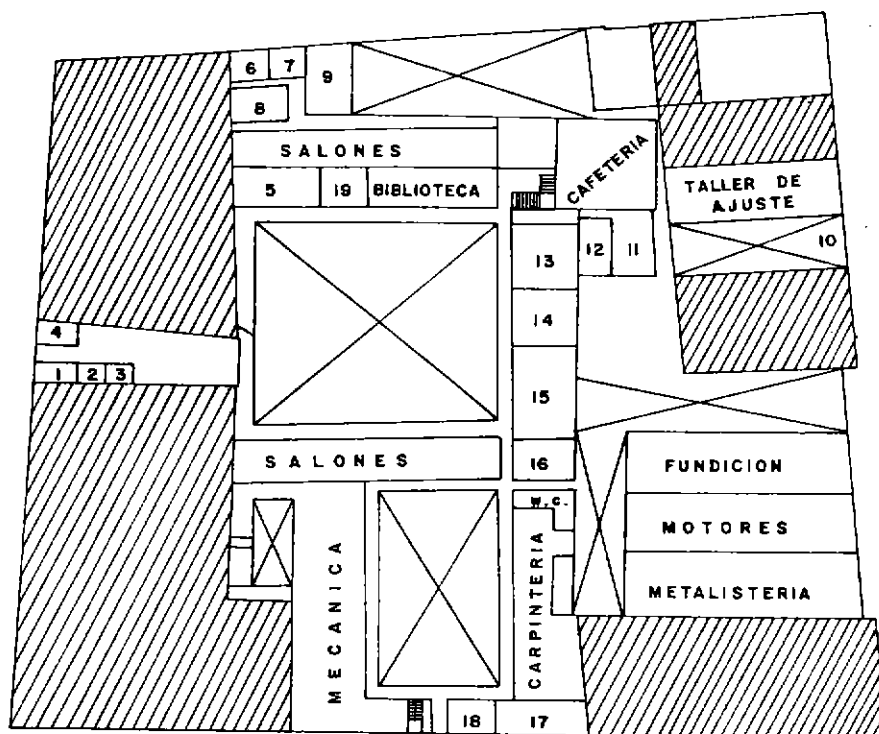


ANEXO 2 LOCALIZACION DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL.



LOCALIZACION EN EL SECTOR

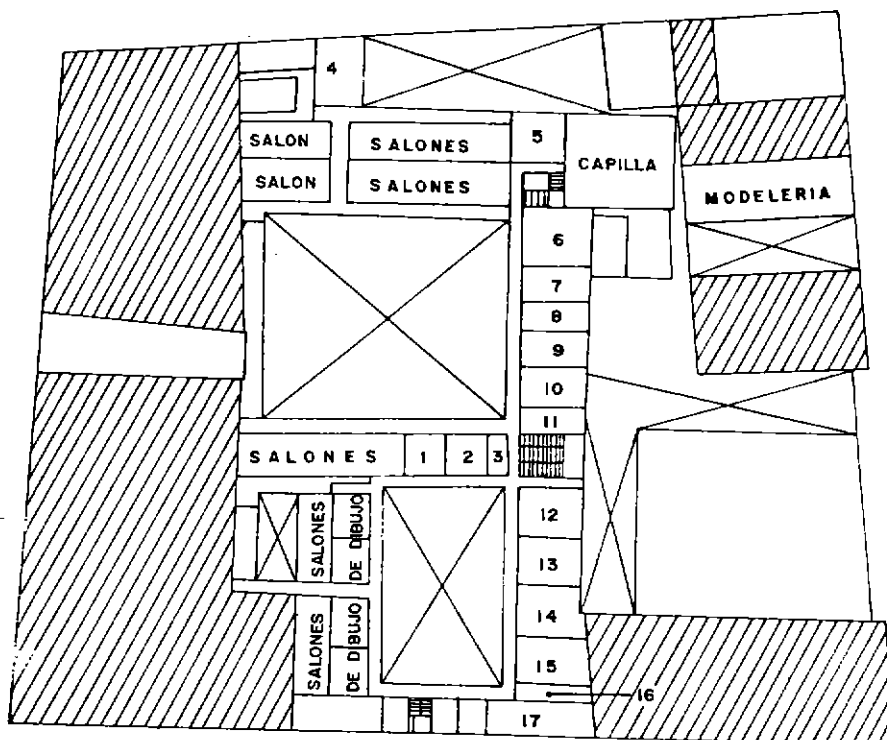
ANEXO 3 PLANO DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL. PISO 1.



PISO 1

- | | |
|-------------------|------------------------|
| 1 - COOPERATIVA | 11 - PARQUE DE FUENTE |
| 2 - PAPELERIA | 12 - COMEDOR HERMANOS |
| 3 - ASOPAF | 13 - MUSEO DE BIOLOGIA |
| 4 - PORTERIA | 14 - FOTOCOPIADORA |
| 5 - SALONES | 15 - ELECTROTECNIA |
| 6-7-8-9 - SALONES | 16 - SALON |
| 10 - GRUTA VIRGEN | 17-18 - ALMACENES |
| | 19 - SALA DE DEPORTES |

ANEXO 4 PLANO DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL. PISO 2.

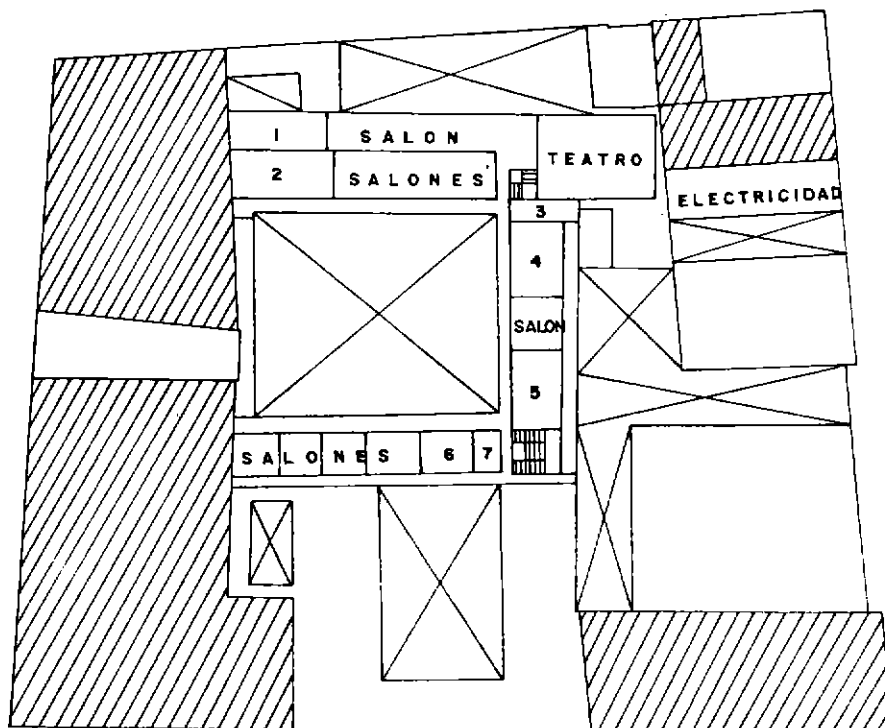


PISO 2

- 1-2 - SALAS DE COMPUTACION
- 3 - SONIDO
- 4 - SALA DE PROFESORES
- 5 - COORDINACION 3ª DIVISION
- 6 - SALA DE CONSEJO
- 7 - RECTORIA
- 8 - SALA DE RECEPCION
- 9 - SECRETARIA

- 10 - PAGADURIA
- 11 - COORDINACION 1ª DIVISION
- 12 - BIENESTAR SOCIAL
- 13 - COORDINACION ACADEMICA
- 14 - SECRETARIA GENERAL -
VICERECTORIA ACADEMICA
- 15 - DIRECCION ADMINISTRATIVA
- 16 - CONTRALORIA GENERAL DE
LA REPUBLICA
- 17 - EXPOSICIONES

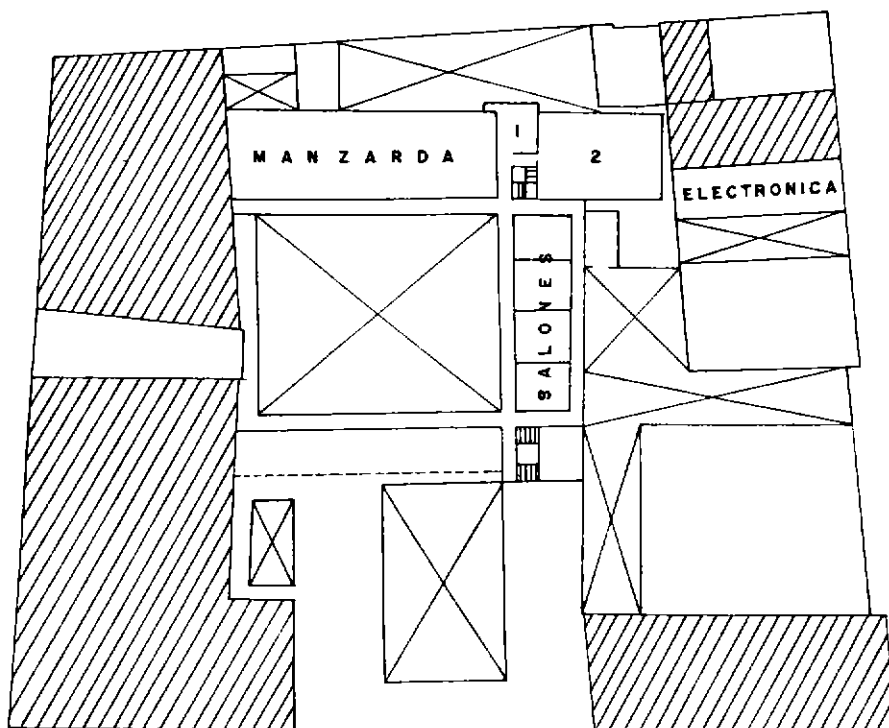
ANEXO 5 PLANO DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL. PISO 3.



PISO 3

- 1 - LABORATORIO DE FISICA
- 2 - SALON DE FISICA
- 3 - CARRERAS TECNICAS PROFESIONALES
- 4 - AUDIOVISUALES
- 5 - LABORATORIO DE QUIMICA
- 6 - SALA DE PROFESORES - CARRERAS PROFESIONALES
- 7 - SALA DE CAFE

ANEXO 6 PLANO DEL INSTITUTO TECNICO CENTRAL. PISO 4.



PISO 4

1- AZOTEA

2- HABITACIONES DE LOS HERMANOS.

ANEXO 7 EXPOSICION FOTOGRAFICA.

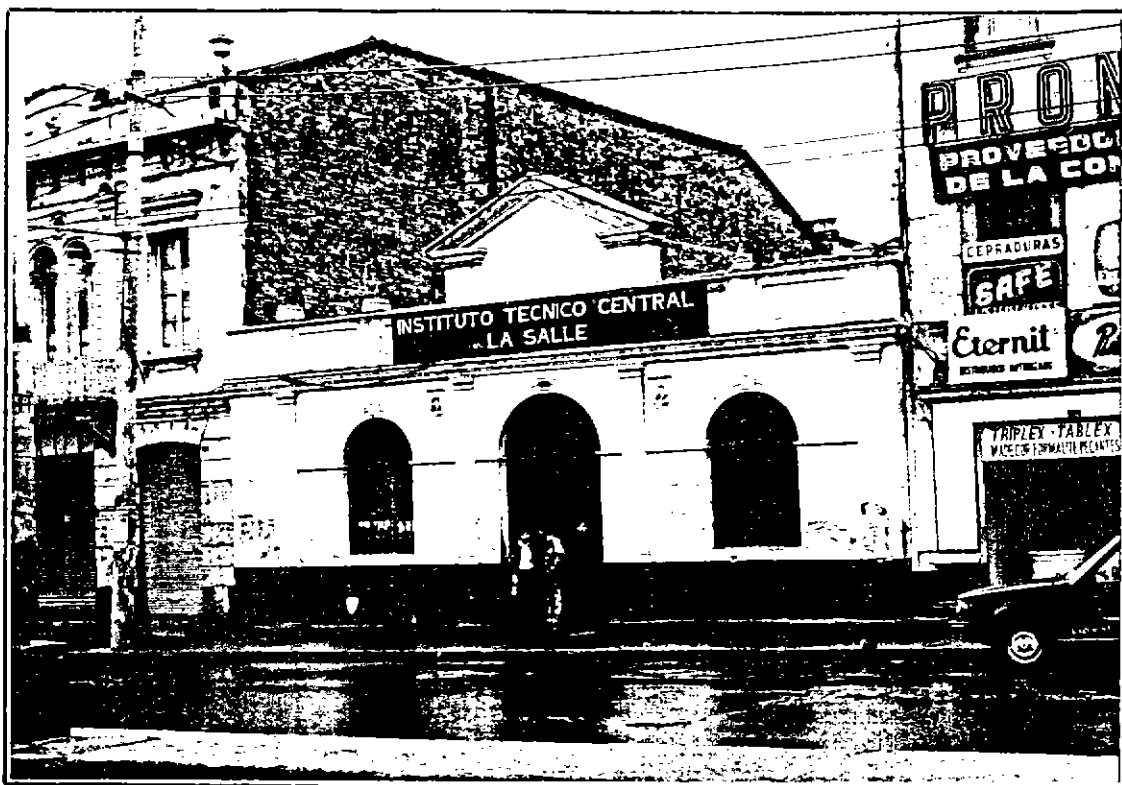


FIGURA 1 Entrada actual del Instituto Técnico Central.



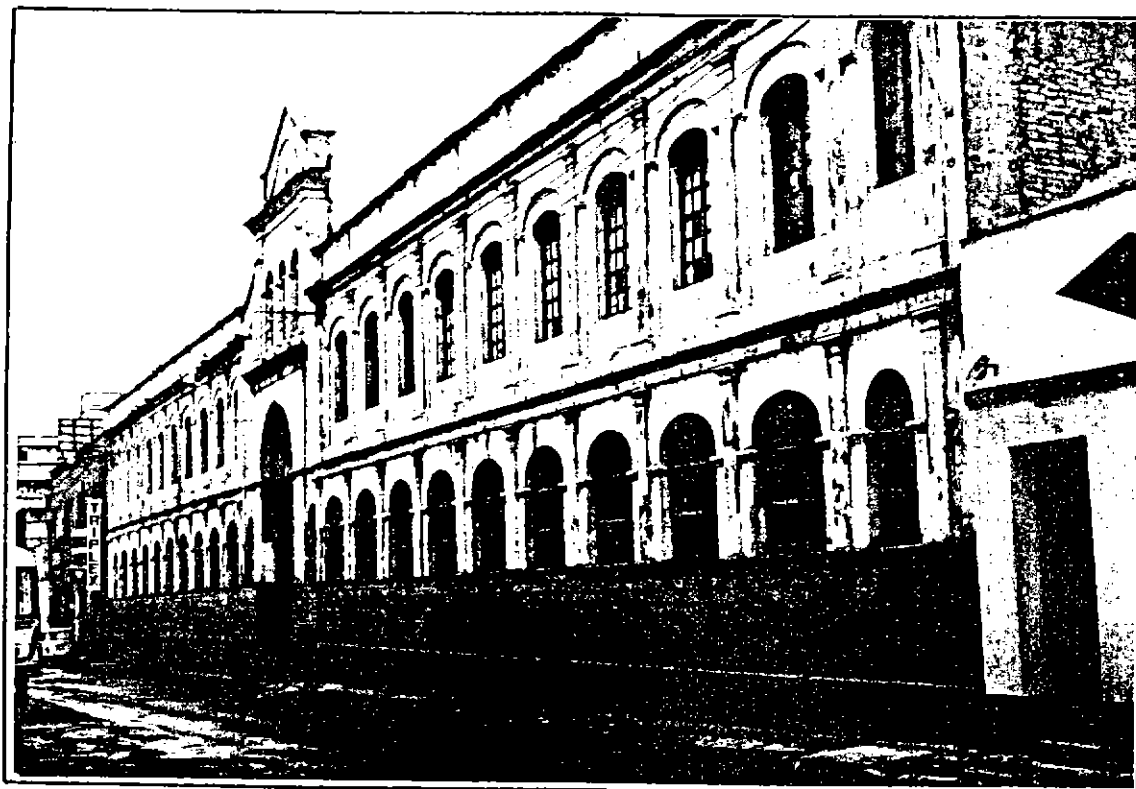


FIGURA 2 Antigua entrada por la carrera 16.

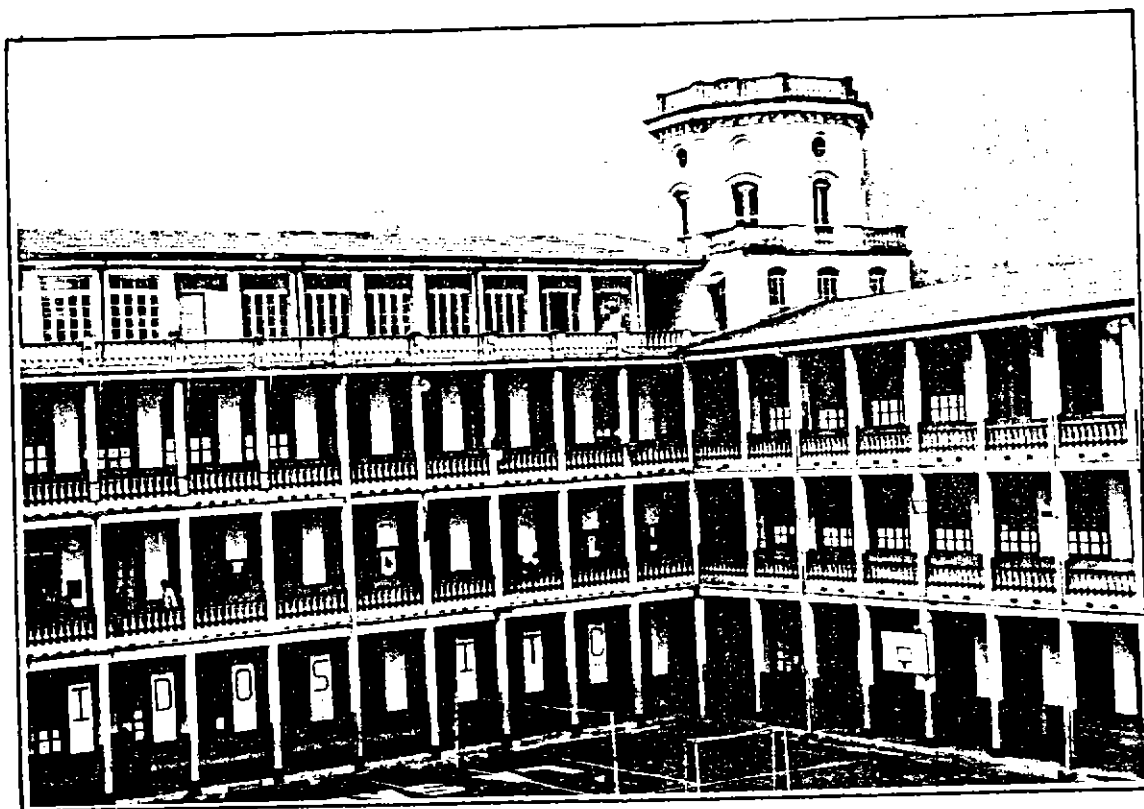


FIGURA 3 Patio central - ángulo del Torreón.

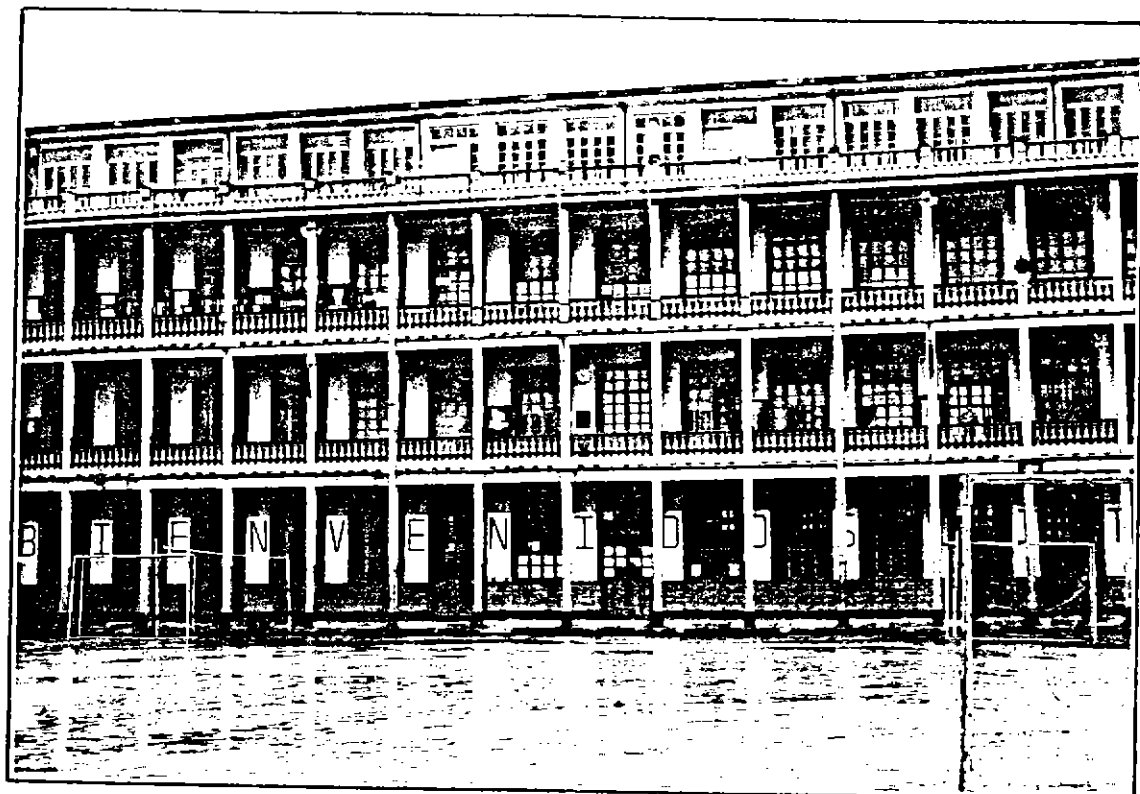


FIGURA 4 Patio central - Vista frontal - Bloque administrativo.

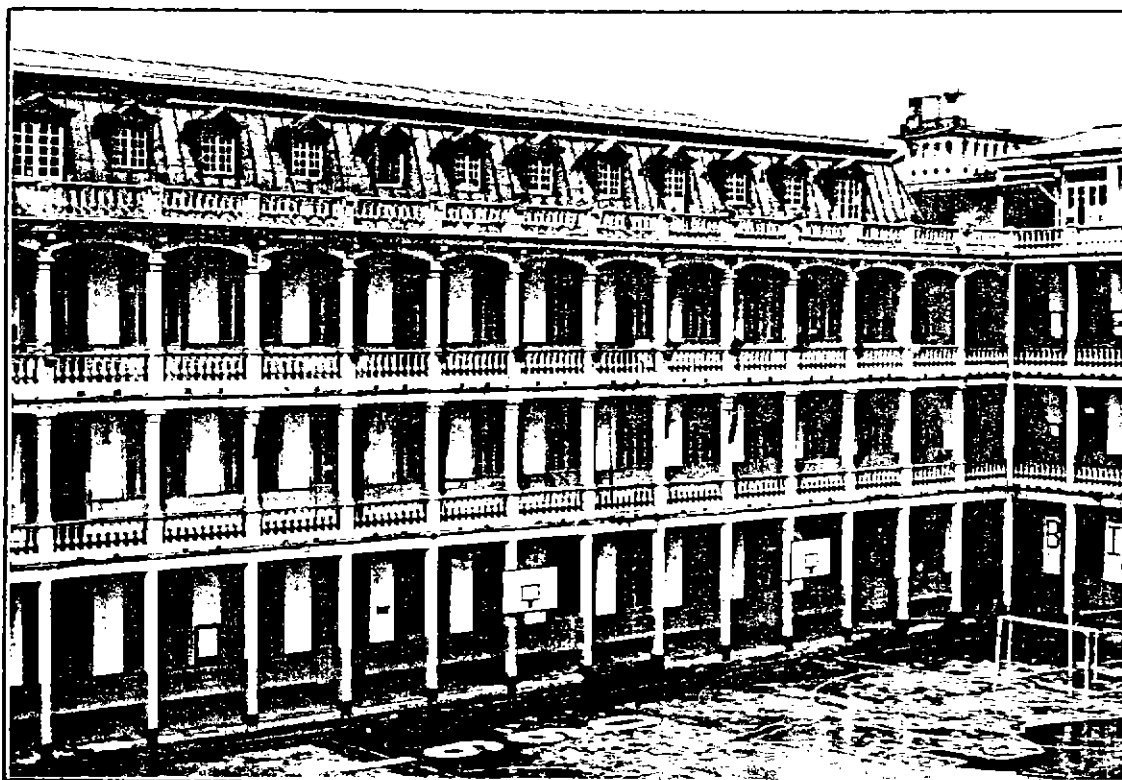


FIGURA 5 Patio central - Bloque occidental - Manzarda del internado.

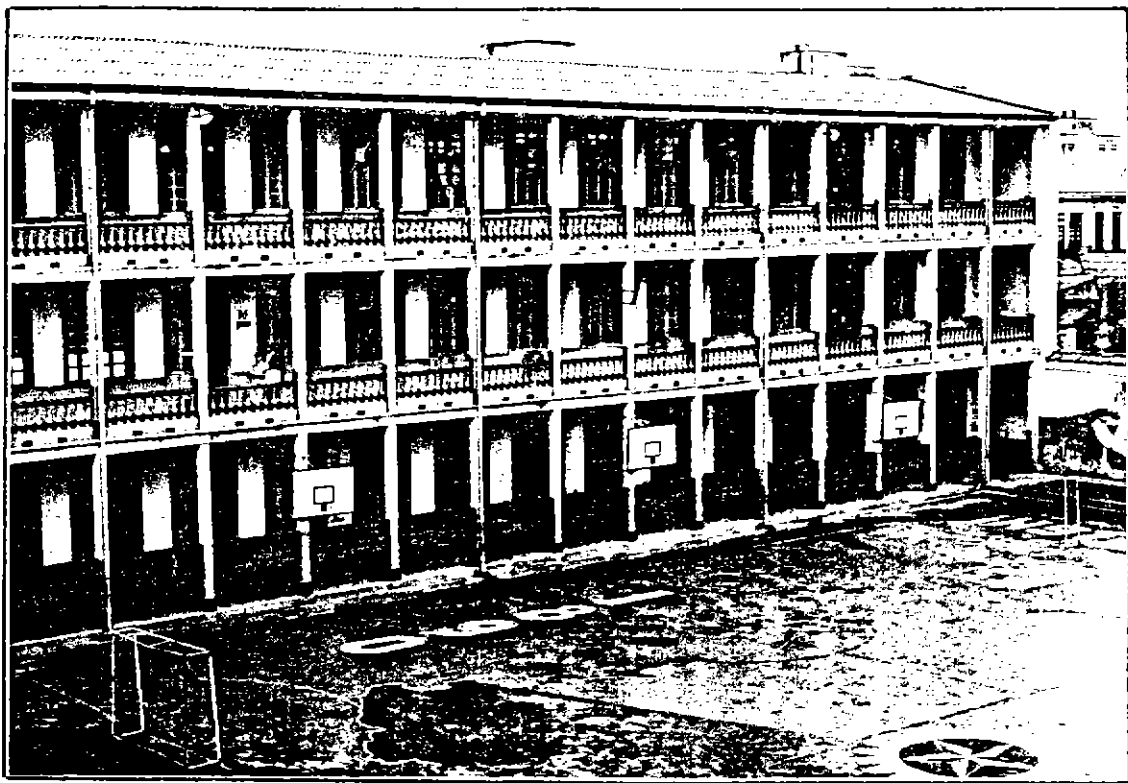


FIGURA 6 Patio central - Bloque oriental.



FIGURA 7 Antigua entrada por la carrera 16 (de sur a norte).

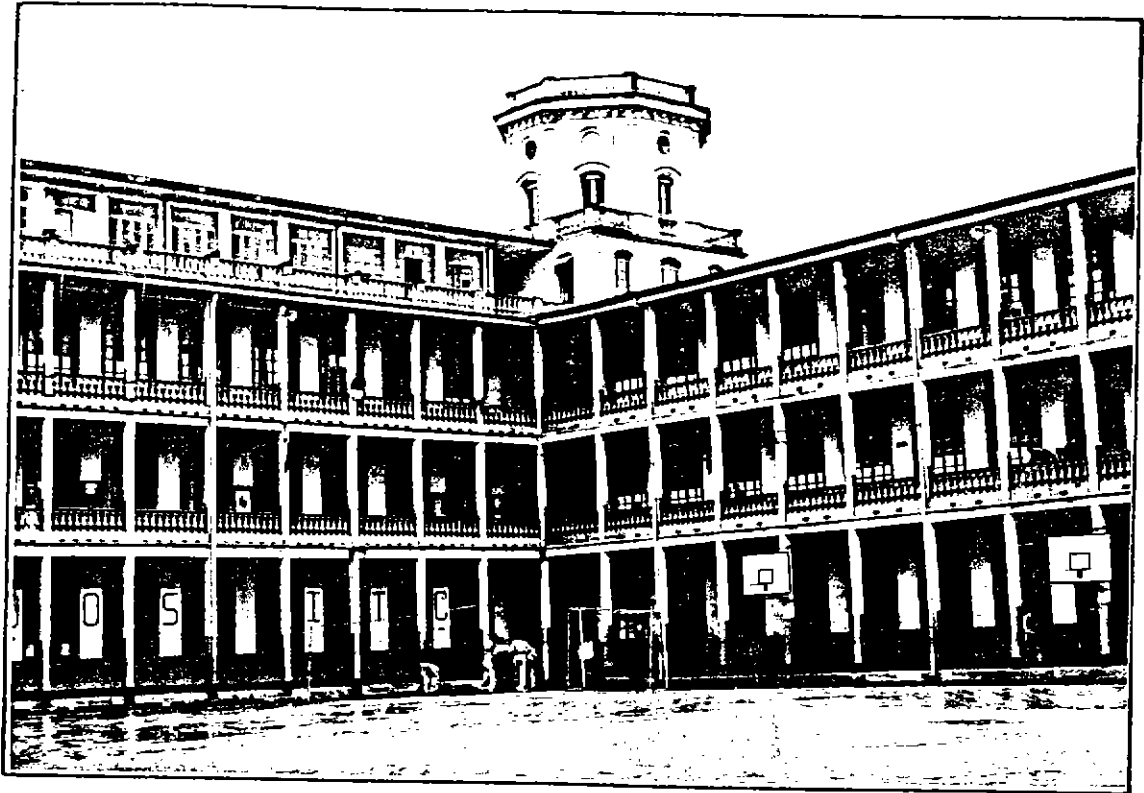


FIGURA 8 Patio central - Torreón.

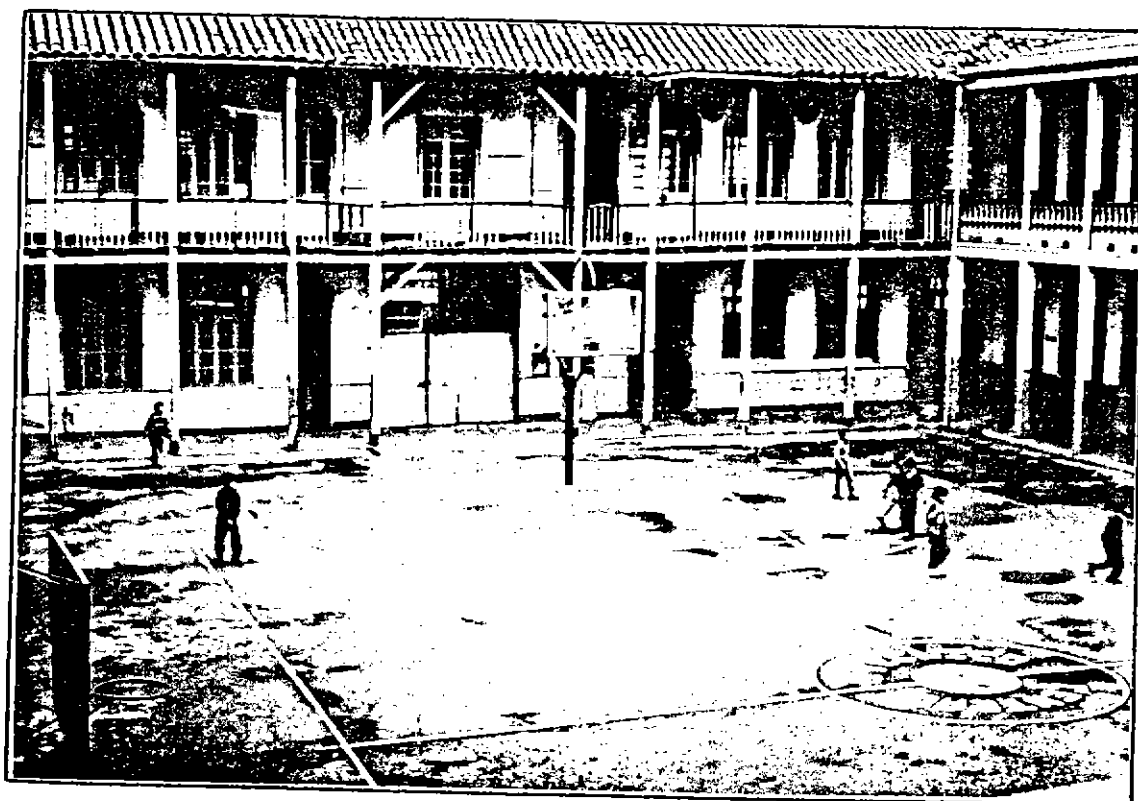


FIGURA 9 Patio oriental - Cancha de baloncesto - Talleres - Antigua entrada.

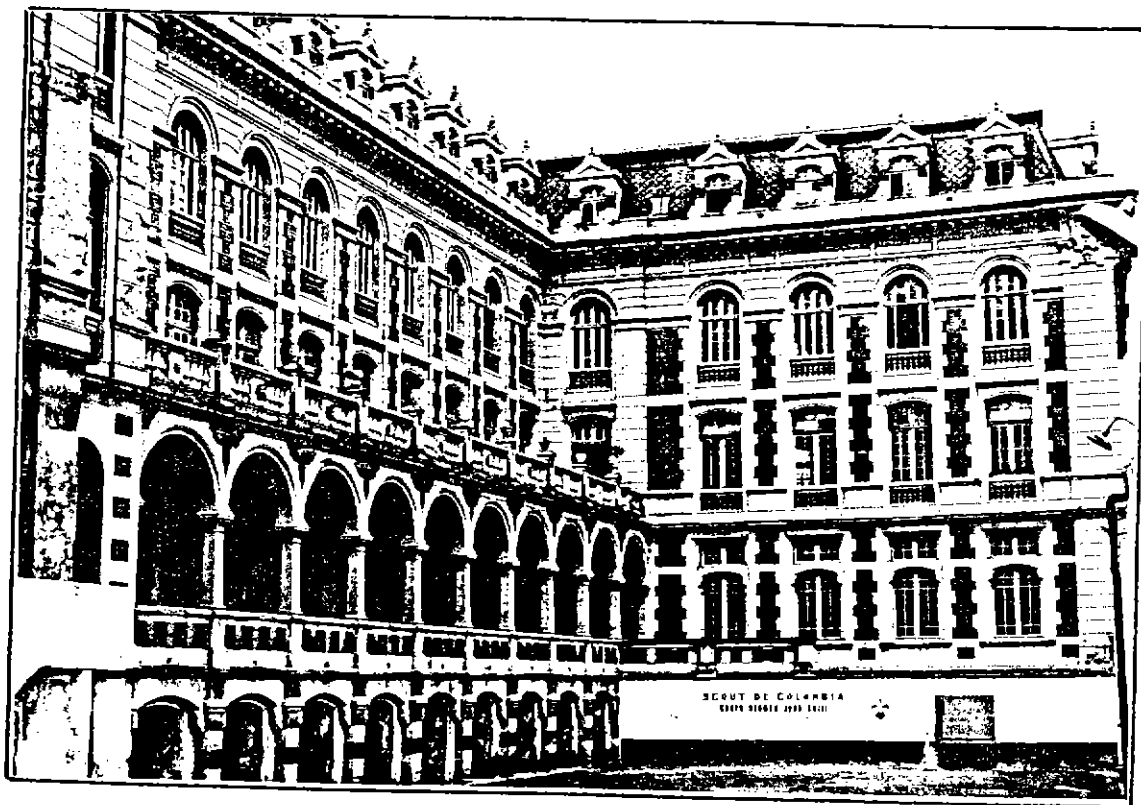


FIGURA 10 Patio occidental - Entrada por la carrera 17 - Manzarda.

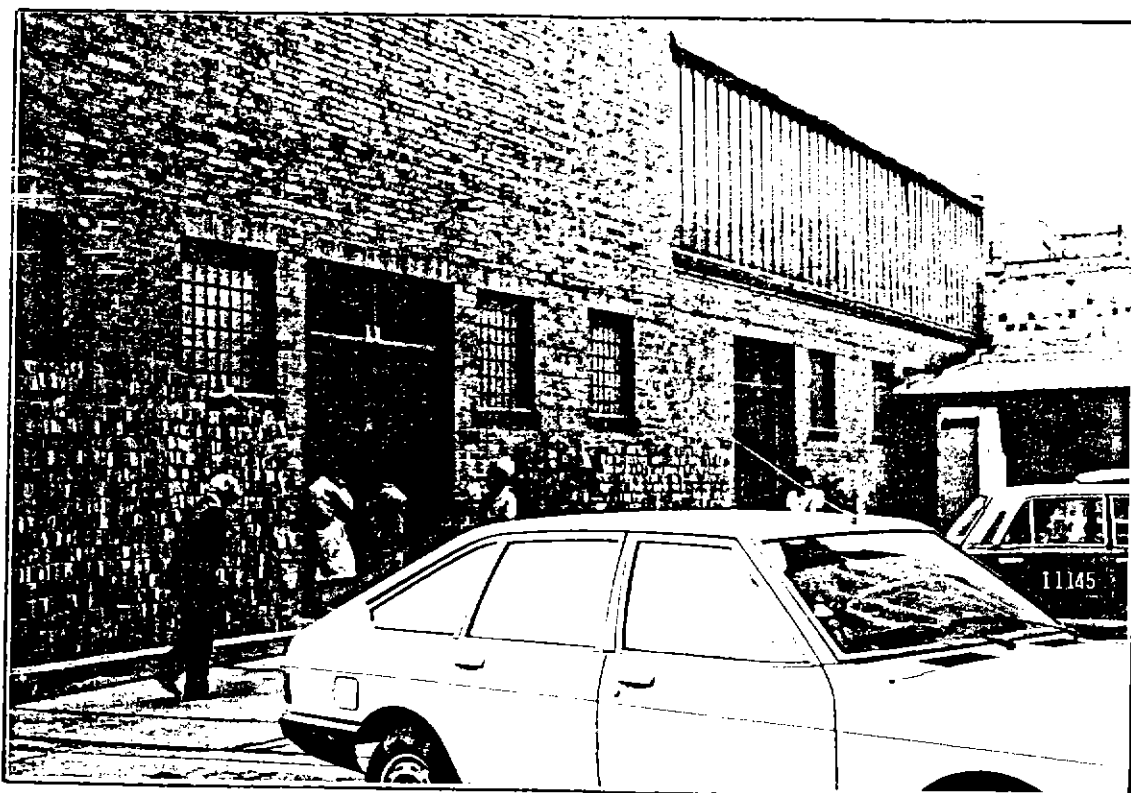


FIGURA 11 Parquadero - Entrada a los Talleres de Fundición,
Motores y Metalistería.

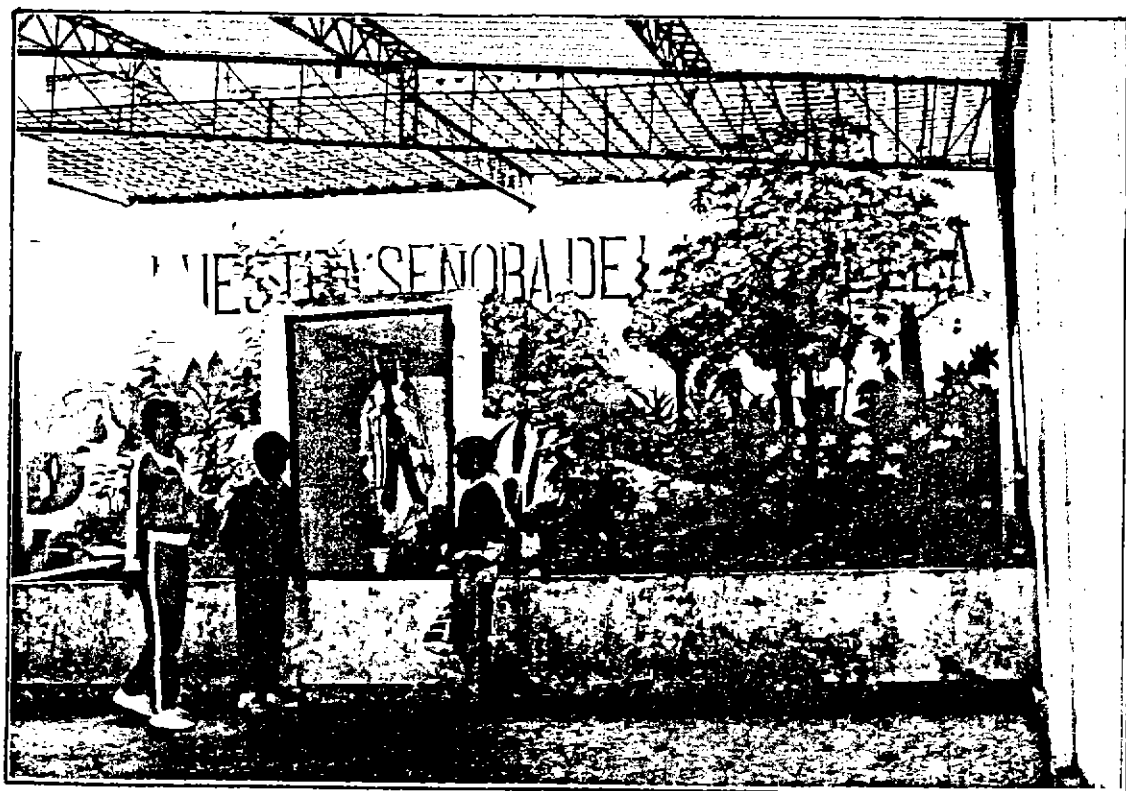


FIGURA 12 Gruta de la Virgen - Interior anexo al edificio nuevo.

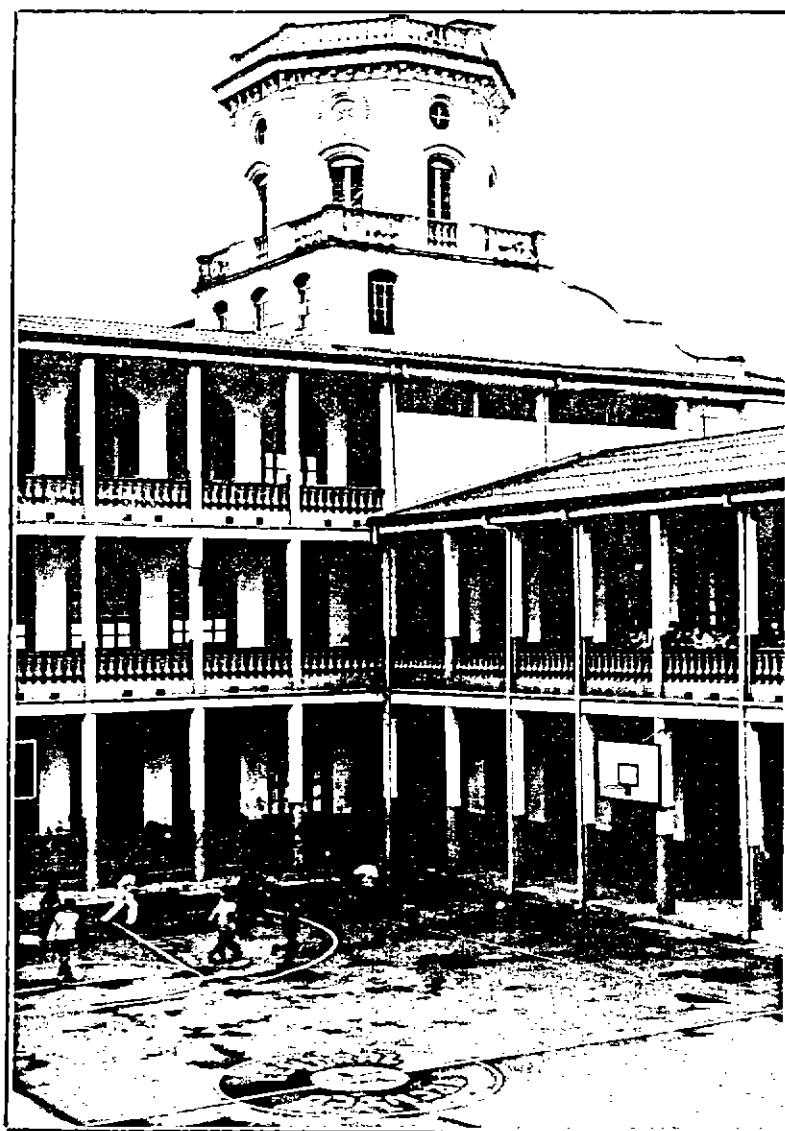


FIGURA 13 Detalle del Torreón - Patio oriental.



FIGURA 14 Taller de dibujo técnico.

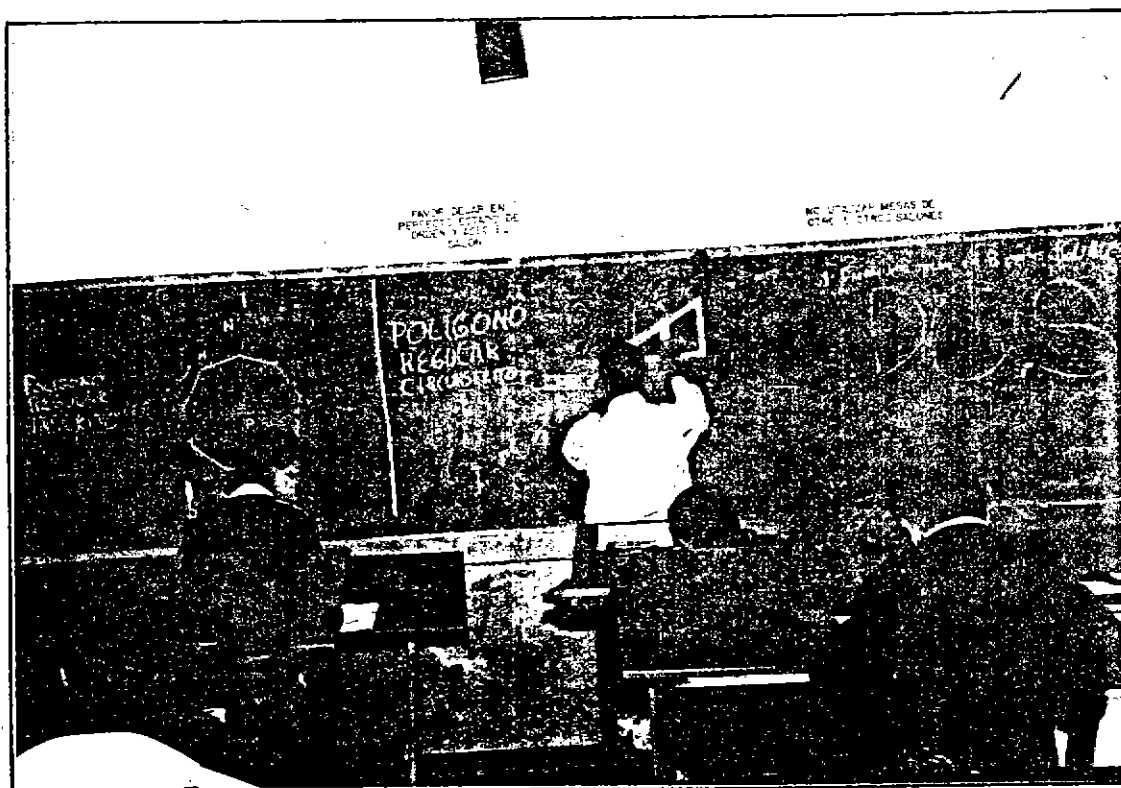
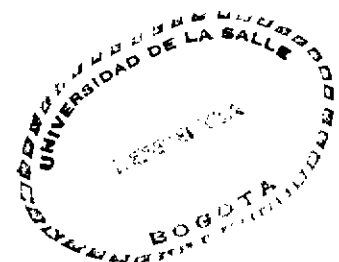


FIGURA 15 Taller de dibujo técnico.



FIGURA 16 Taller de mecánica industrial - Tornos.



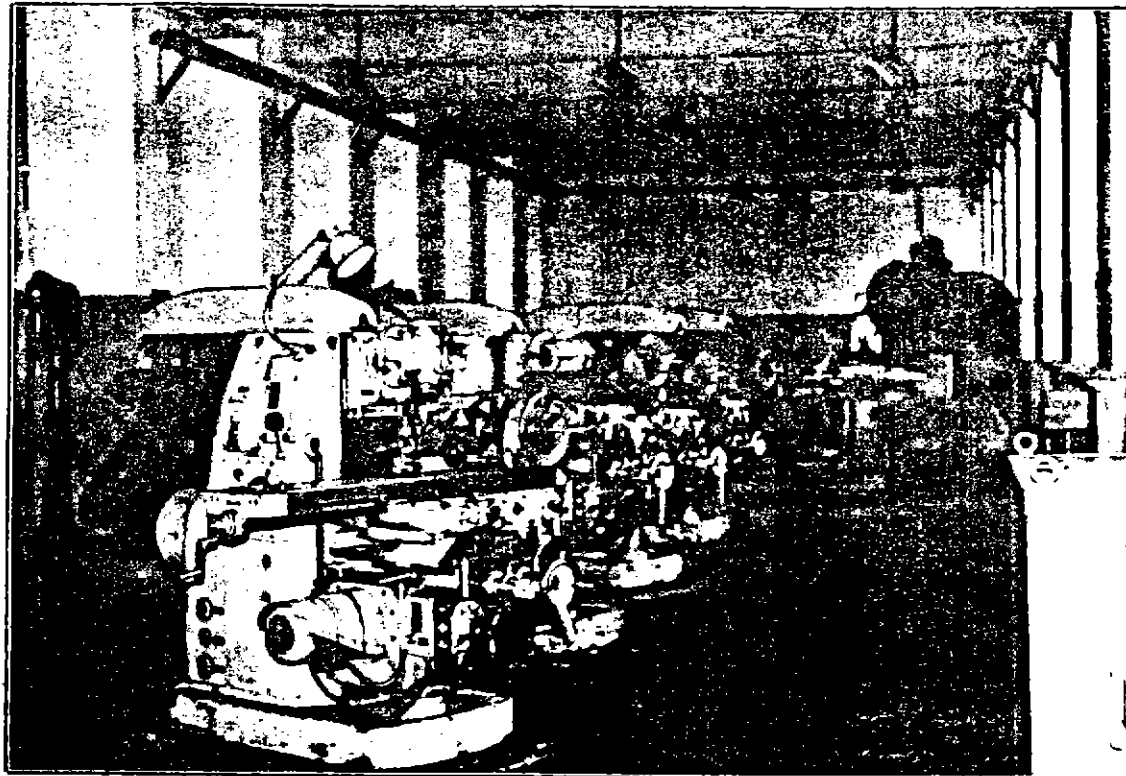


FIGURA 17 Taller de mecánica industrial - Fresadoras.

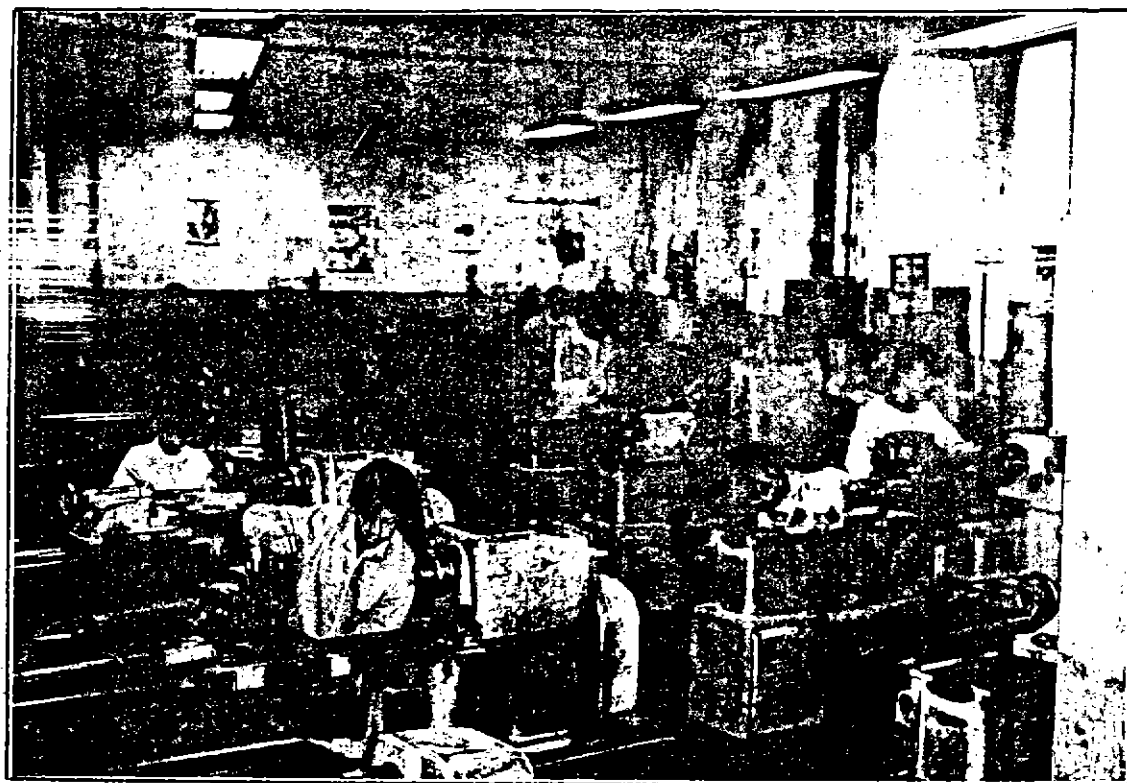


FIGURA 18 Taller de mecánica industrial - Tornos.



FIGURA 19 Taller de electricidad.

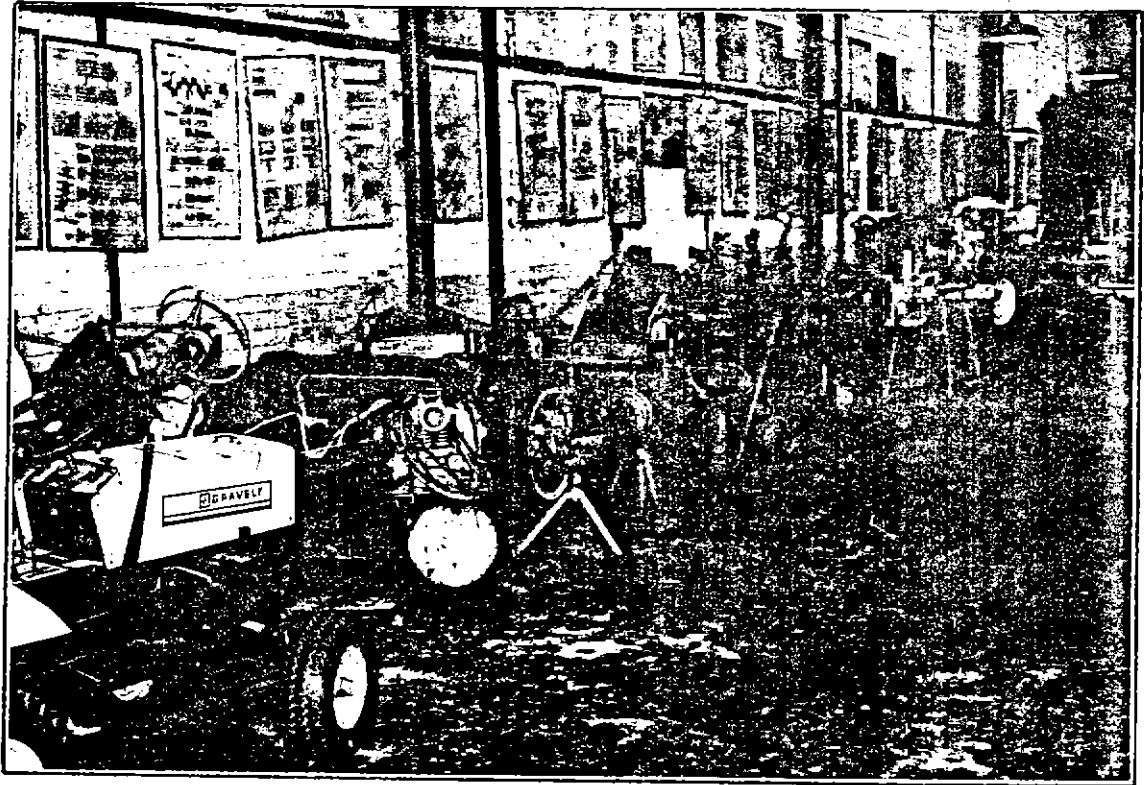


FIGURA 20 Taller de mecánica automotriz.



FIGURA 21 Taller de mecánica automotriz.



FIGURA 22 Taller de fundición.

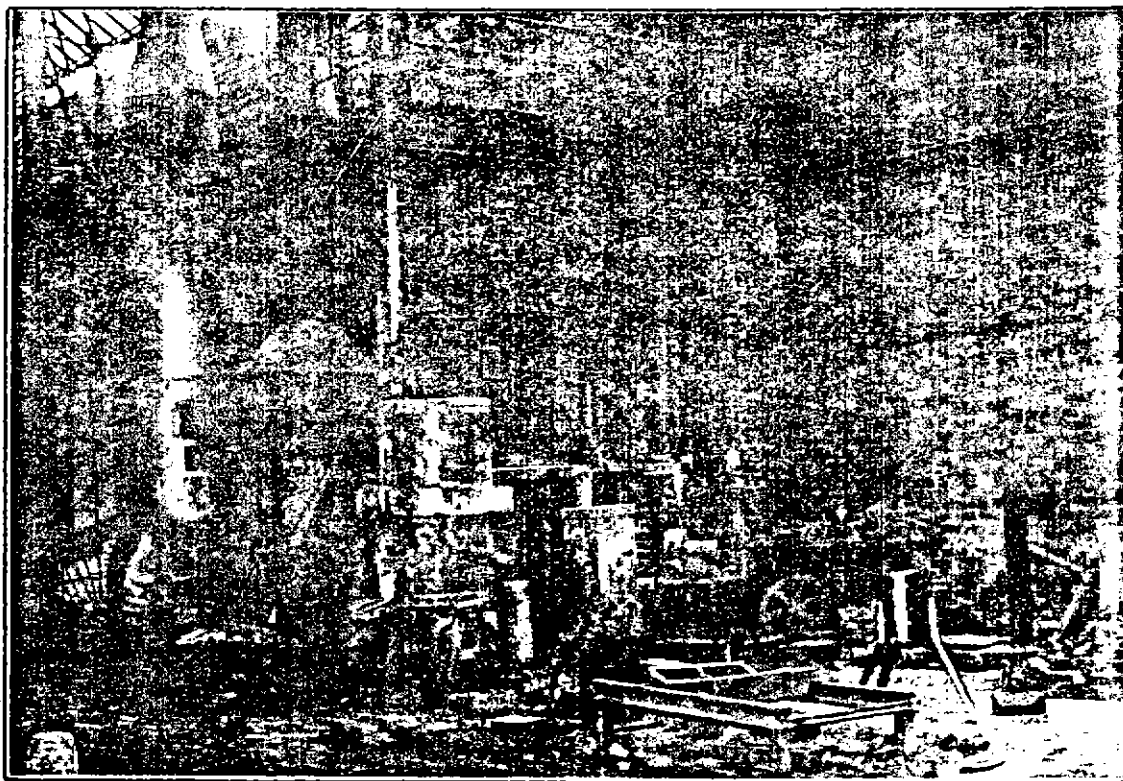


FIGURA 23 Taller de fundición.

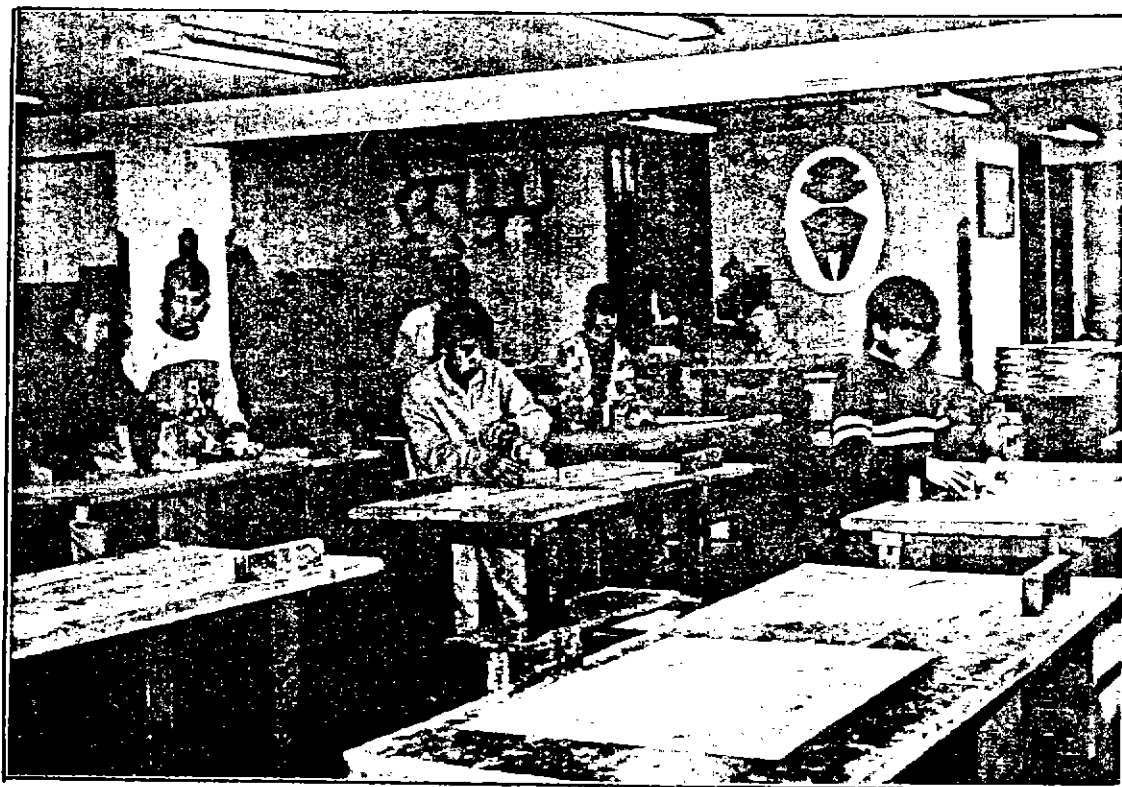


FIGURA 24 Taller de modelería.

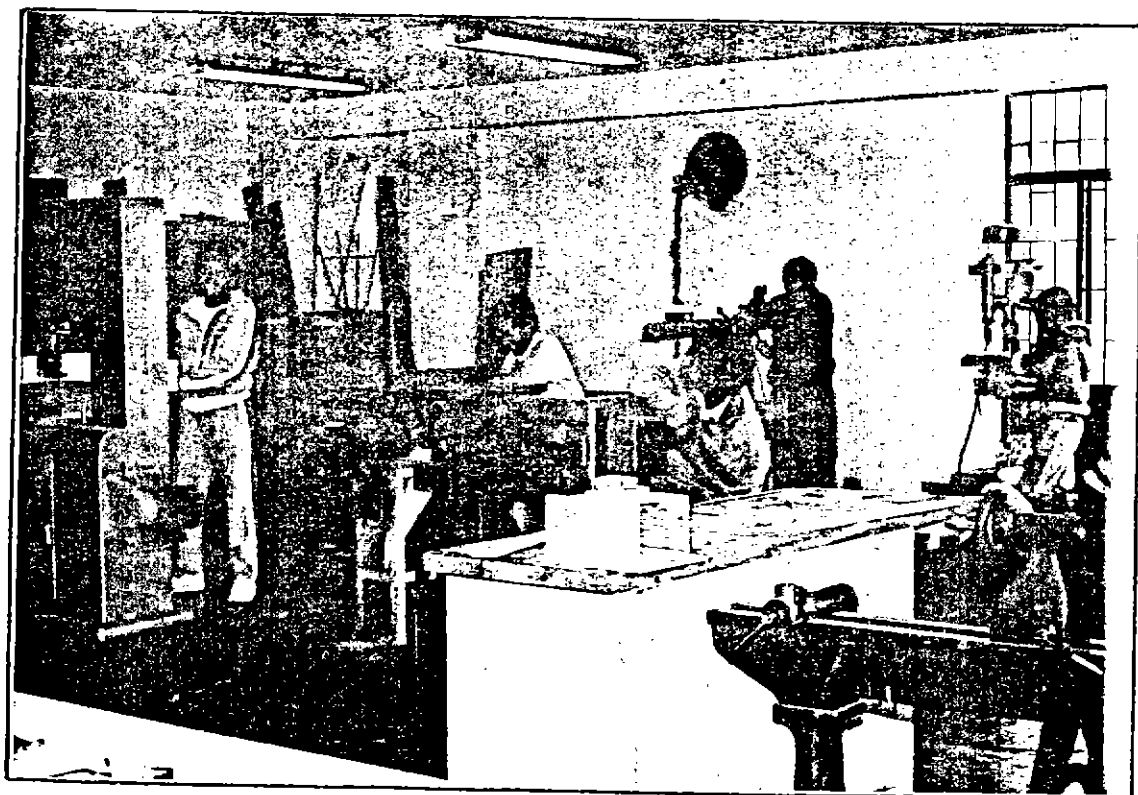


FIGURA 25 Taller de modelería.



FIGURA 26 Taller de metalistería.

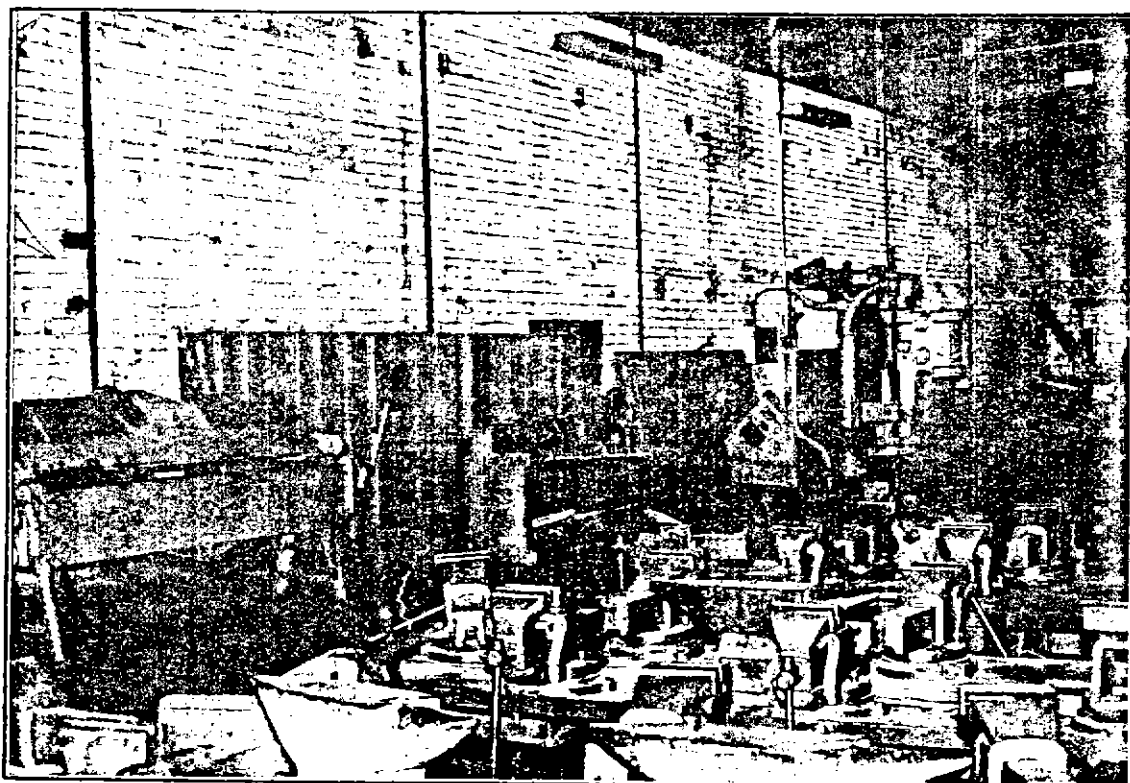


FIGURA 27 Taller de metalistería.



FIGURA 28 Taller de fundición.



FIGURA 29 Taller de fundición.

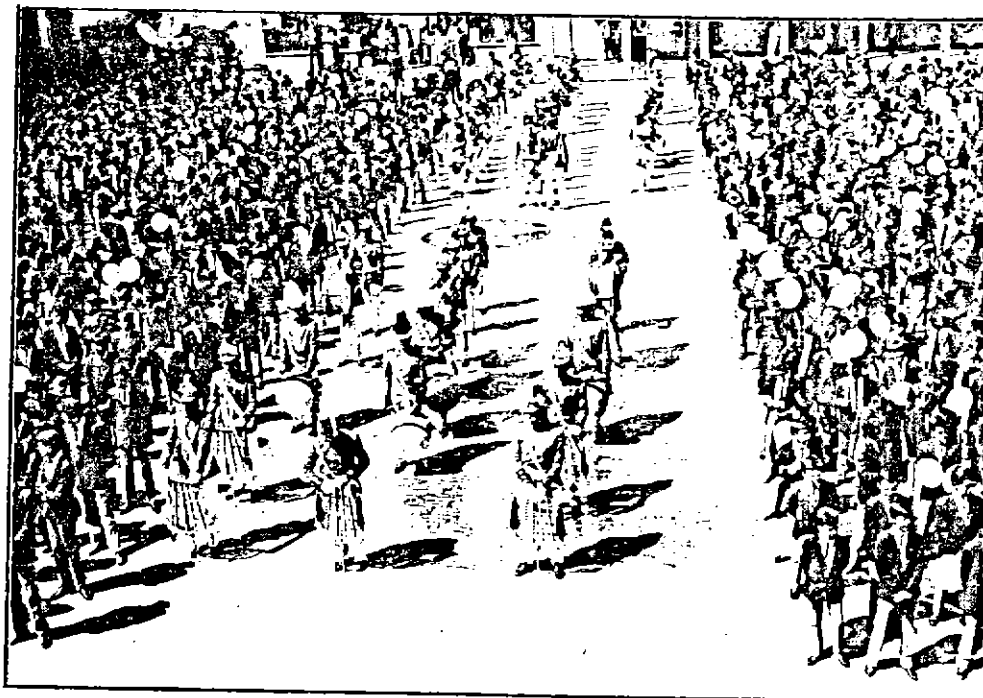


FIGURA 30 Banda de guerra. Celebración del centenario Lasallista.



FIGURA 31 Detalle de la banda de guerra.